

MATRIMONIO Y RELACIONES FAMILIARES

MANUAL PARA EL INSTRUCTOR



MATRIMONIO Y RELACIONES FAMILIARES

MANUAL PARA EL INSTRUCTOR

Publicado por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah, E.U.A.

Comentarios y sugerencias

Agradeceremos los comentarios y las sugerencias que se deseen hacer con respecto a este manual. Sírvase enviarlos a:

Curriculum Planning
50 East North Temple Street
Salt Lake City, UT 84150-3200
USA

Correo electrónico: cur-development@ldschurch.org

Sírvase incluir su nombre, dirección, barrio y estaca. Asegúrese de mencionar el título del manual. Luego agregue sus comentarios y sugerencias con respecto a los puntos fuertes del manual y a la forma en que se podría mejorar.

© 2001 por Intellectual Reserve, Inc.

Todos los derechos reservados
Impreso en los Estados Unidos de América

Aprobación del inglés: 8/97
Aprobación de la traducción: 8/97
Traducción de *Marriage and Family Relations: Instructor's Manual*
Spanish

INSTRUCCIONES GENERALES

Cómo se debe utilizar el curso Matrimonio y relaciones familiares

Este curso está designado a ayudar a los miembros de la Iglesia a fortalecer sus matrimonios y a sus familias y a encontrar gozo en sus relaciones familiares. El obispado o la presidencia de rama es responsable de ver que este curso se lleve a cabo en forma eficaz.

Debido a que los miembros de la Iglesia tienen necesidades diferentes y provienen de diferentes situaciones familiares, el curso se divide en dos secciones. La parte A, “El fortalecimiento del matrimonio”, es particularmente útil para los matrimonios y para los miembros que se estén preparando para casarse. La parte B, “La responsabilidad de los padres de fortalecer a la familia”, ayuda a los padres y a los abuelos en sus esfuerzos por “[criar a los hijos] en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4). Los miembros que participen en este curso deben entender que tienen la opción de asistir de acuerdo con sus necesidades individuales. Por ejemplo, un matrimonio sin hijos tal vez prefiera participar en la parte A y no en la B, mientras que un padre o una madre sin cónyuge quizás decida participar sólo en las lecciones de la parte B.

Los líderes de barrios y ramas deben ser flexibles en el uso de este curso de acuerdo con lo que el Espíritu les inspire y con las necesidades de los miembros en forma individual. Deben considerar las siguientes ideas:

- Los obispados y las presidencias de rama pueden programar el curso como una clase de la Escuela Dominical. Según lo guíe el Espíritu, los líderes pueden invitar a miembros específicos a que asistan a la clase.
- Tanto los líderes del grupo de sumos sacerdotes, como las presidencias de quórumes de élderes y de la Sociedad de Socorro pueden usar lecciones individuales para la instrucción del primer domingo de cada mes. Cuando sea apropiado, pueden usar las lecciones para charlas fogoneras y para las ocasiones en que se presenten enseñar las noches de entre semana o los sábados.
- Los obispados y las presidencias de rama pueden emplear lecciones individuales en las reuniones combinadas del quinto domingo del Sacerdocio de Melquisedec y la Sociedad de Socorro. También pueden usar las lecciones en charlas fogoneras para jóvenes y jovencitas.
- Los asesores del Sacerdocio Aarónico y de las Mujeres Jóvenes pueden usar el manual como una fuente de recursos durante las noches de Mutual. Pueden utilizar las lecciones para enseñar juntos a los jóvenes y a las jovencitas o en sus respectivas organizaciones.
- Las personas en forma individual o las parejas pueden estudiar el curso por su cuenta.

¿Quiénes deben recibir el material para el curso?

Cada uno de los miembros del barrio o de la rama cuyo cargo se anota más abajo debe recibir un ejemplar de *Matrimonio y relaciones familiares: Manual para el instructor* y un ejemplar de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*.

Obispo o presidente de rama

Líder del grupo de sumos sacerdotes

Presidente del quórum de élderes

Presidente de los Hombres Jóvenes

Presidenta de la Sociedad de Socorro

Presidenta de las Mujeres Jóvenes

Instructor del curso Matrimonio y

relaciones familiares

Todos los que participen en el curso deben recibir un ejemplar de la guía de estudio.

ÍNDICE DE TEMAS

Instrucciones generales	III
“La Familia: Una proclamación para el mundo”	IX
Introducción	X
Objetivo de este curso	X
Sus responsabilidades como maestro	X
Cómo tratar los problemas familiares serios	XIII
Materiales que debe utilizar	XIII
Materiales de consulta adicionales	XIII
 PARTE A: EL FORTALECIMIENTO DEL MATRIMONIO	
1. “La familia es la parte central del plan del Creador”	3
Los profetas de los últimos días proclaman la importancia eterna del matrimonio y de la familia	3
El matrimonio eterno puede traer gozo y grandes bendiciones en esta vida y por toda la eternidad	4
El curso Matrimonio y relaciones familiares está preparado para ayudarnos a encontrar gozo en nuestras relaciones familiares	6
Nuestros hogares pueden ser “un pedacito de cielo” a medida que edifiquemos “sobre la roca de nuestro Redentor”	7
2. Cómo desarrollar la unidad en el matrimonio	10
El Señor ha mandado ser uno al marido y a la mujer.	10
El marido y la mujer deben valorarse mutuamente como iguales	11
El marido y la mujer deben dar lugar a que sus características y habilidades individuales se complementen mutuamente	12
El marido y la mujer deben ser leales el uno al otro	13
3. Cómo cultivar el amor y la amistad en el matrimonio.	15
El marido y la mujer tienen que cultivar su amor mutuo	15
Las expresiones de afecto y de amabilidad mantienen vivos el amor y la amistad en el matrimonio	16
La intimidad apropiada en el matrimonio es una expresión de amor	17
Los matrimonios deben esforzarse por tener caridad, el amor puro de Cristo.	19

4. Cómo enfrentar los desafíos en el matrimonio	21
Todos los matrimonios enfrentarán desafíos	21
El marido y la mujer pueden solucionar cualquier desafío si consideran el matrimonio como una relación de convenio	22
Cuando se presentan los desafíos, podemos decidir enfrentarlos con paciencia y amor en vez de con frustración e ira	22
5. Cómo enfrentar los desafíos por medio de la comunicación positiva	26
Todo matrimonio tendrá algunas diferencias de opinión	26
El marido y la mujer deben fijarse en las cualidades admirables del uno y del otro	26
La comunicación positiva ayuda a prevenir y a resolver las dificultades	27
6 El fortalecimiento del matrimonio por medio de la fe y la oración	31
El marido y la mujer deben esforzarse <i>juntos</i> por aumentar su fe en Jesucristo	31
El marido y la mujer reciben bendiciones cuando oran juntos	33
7 El poder sanador del perdón	35
Un espíritu de perdón entre marido y mujer ayuda a crear sentimientos de paz, confianza y seguridad entre ellos	35
El marido y la mujer deben pedirse perdón el uno al otro por sus imperfecciones y hacer esfuerzos sinceros por mejorarse	36
El marido y la mujer deben perdonarse el uno al otro	37
8 La administración de las finanzas de la familia	40
La apropiada administración financiera es esencial para la felicidad del matrimonio	40
El marido y la mujer deben trabajar juntos para ceñirse a los principios básicos de la administración del dinero	41

PARTE B: LA RESPONSABILIDAD DE LOS PADRES DE FORTALECER A LA FAMILIA

9 “Herencia de Jehová son los hijos”	49
Nuestro Padre Celestial confía Sus hijos espirituales a padres terrenales	49
Los padres deben procurar satisfacer las necesidades individuales de cada uno de sus hijos	50
Los hijos tienen el derecho de disfrutar de una relación amorosa con sus padres	51
El abuso infantil es una ofensa ante Dios	53
Los hijos traen un gran gozo a la vida de los padres	54

10 La función sagrada del padre y de la madre	
(Parte 1: La función del padre)	56
El padre y la madre deben trabajar unidos para proveer a cada uno de sus hijos con un escudo de fe	56
El padre debe presidir con amor y rectitud	57
El padre debe satisfacer las necesidades básicas de la familia y le debe brindar protección	59
11 La función sagrada del padre y de la madre	
(Parte 2: La función de la madre)	61
La madre participa en la obra de Dios	61
La responsabilidad primordial de la madre es la de criar a sus hijos	62
El padre y la madre, como iguales, deben ayudarse el uno al otro	64
12 La enseñanza de los hijos por medio del ejemplo y de la instrucción	65
Los padres son responsables de enseñar a sus hijos	65
Los padres pueden recibir inspiración para enseñar a sus hijos	66
Los padres enseñan por medio del ejemplo y la instrucción	67
13 La enseñanza de los principios del Evangelio a los hijos (Parte 1)	70
Las enseñanzas de los padres pueden ayudar a que sus hijos se mantengan firmes en la fe	70
Los padres deben enseñar a sus hijos los primeros principios y ordenanzas del Evangelio	71
Los padres deben enseñar “a sus hijos a orar y a andar rectamente delante del Señor”	72
14 La enseñanza de los principios del Evangelio a los hijos (Parte 2)	74
Los padres demuestran amor por sus hijos cuando les enseñan	74
Los padres deben enseñar a sus hijos a tener compasión y a dar servicio	75
Los padres deben enseñar a sus hijos a ser honrados y a tener respeto por la propiedad ajena	75
Los padres deben enseñar a sus hijos en cuanto a las recompensas del trabajo honrado	76
Los padres deben enseñar a sus hijos a mantener su pureza moral	78
15 Cómo guiar a los hijos a medida que ellos toman decisiones	81
Los hijos necesitan guía a medida que toman decisiones	81
Los padres pueden ayudar a sus hijos a ejercer su albedrío en forma justa	82
Los padres deben dejar que los hijos aprendan de las consecuencias que resulten de las decisiones poco prudentes	85
Los padres deben demostrar amor inquebrantable por los hijos que se descarrien	86

16 Oración familiar, estudio de las Escrituras en familia y noche de hogar para la familia	88
En toda familia Santo de los Últimos Días, se debe dar la más alta prioridad a la oración familiar, al estudio de las Escrituras en familia y a la noche de hogar	89
Las familias reciben grandes bendiciones cuando oran juntas	89
El estudio de las Escrituras en familia ayuda a ésta a acercarse más a Dios	90
La noche de hogar para la familia las ayuda a fortificarse en contra de las influencias mundanas	92

UNA PROCLAMACIÓN PARA EL MUNDO

LA PRIMERA PRESIDENCIA Y EL CONSEJO DE LOS DOCE APÓSTOLES
DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

*N*OSOTROS, LA PRIMERA PRESIDENCIA y el Consejo de los Doce Apóstoles de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, solemnemente proclamamos que el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y que la familia es la parte central del plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos.

TODOS LOS SERES HUMANOS, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija espiritual de padres celestiales y, como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos. El ser hombre o mujer es una característica esencial de la identidad y el propósito eternos de los seres humanos en la vida premortal, mortal, y eterna.

EN LA VIDA PREMORTAL, los hijos y las hijas espirituales de Dios lo conocieron y lo adoraron como su Padre Eterno, y aceptaron Su plan por el cual obtendrían un cuerpo físico y ganarían experiencias terrenales para progresar hacia la perfección y finalmente cumplir su destino divino como herederos de la vida eterna. El plan divino de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro. Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos permiten que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente.

EL PRIMER MANDAMIENTO que Dios les dio a Adán y a Eva tenía que ver con el potencial que, como esposo y esposa, tenían de ser padres. Declaramos que el mandamiento que Dios dio a sus hijos de multiplicarse y llenar la tierra permanece inalterable. También declaramos que Dios ha mandado que los sagrados poderes de la procreación se deben utilizar sólo entre el hombre y la mujer legítimamente casados, como esposo y esposa.

DECLARAMOS que la forma por medio de la cual se crea la vida mortal fue establecida por decreto divino. Afirmamos la santidad de la vida y su importancia en el plan eterno de Dios.

EL ESPOSO Y LA ESPOSA tienen la solemne responsabilidad de amarse y cuidarse el uno al otro, y también a sus hijos. "He aquí, herencia de Jehová son los hijos" (Salmos 127:3). Los padres tienen la responsabilidad sagrada de

educar a sus hijos dentro del amor y la rectitud, de proveer para sus necesidades físicas y espirituales, de enseñarles a amar y a servirse el uno al otro, de guardar los mandamientos de Dios y de ser ciudadanos respetuosos de la ley dondequiera que vivan. Los esposos y las esposas, madres y padres, serán responsables ante Dios del cumplimiento de estas obligaciones.

LA FAMILIA es ordenada por Dios. El matrimonio entre el hombre y la mujer es esencial para Su plan eterno. Los hijos tienen el derecho de nacer dentro de los lazos del matrimonio, y de ser criados por un padre y una madre que honran sus promesas matrimoniales con fidelidad completa. Hay más posibilidades de lograr la felicidad en la vida familiar cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo. Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y mantienen sobre los principios de la fe, la oración, el arrepentimiento, el perdón, el respeto, el amor, la compasión, el trabajo y las actividades recreativas edificantes. Por designio divino, el padre debe presidir sobre la familia con amor y rectitud y tiene la responsabilidad de protegerla y de proveerle las cosas necesarias de la vida. La responsabilidad primordial de la madre es criar a los hijos. En estas responsabilidades sagradas, el padre y la madre, como iguales, están obligados a ayudarse mutuamente. Las incapacidades físicas, la muerte u otras circunstancias pueden requerir una adaptación individual. Otros familiares deben ayudar cuando sea necesario.

ADVERTIMOS a las personas que violan los convenios de castidad, que abusan de su cónyuge o de sus hijos, o que no cumplen con sus responsabilidades familiares, que un día deberán responder ante Dios. Aún más, advertimos que la desintegración de la familia traerá sobre el individuo, las comunidades y las naciones las calamidades predichas por los profetas antiguos y modernos.

HACEMOS UN LLAMADO a los ciudadanos responsables y a los representantes de los gobiernos de todo el mundo a fin de que ayuden a promover medidas destinadas a fortalecer la familia y mantenerla como base fundamental de la sociedad.

El presidente Gordon B. Hinckley leyó esta proclamación como parte de su mensaje en la Reunión General de la Sociedad de Socorro, el 23 de septiembre de 1995, en Salt Lake City, Utah, E.U.A.

INTRODUCCIÓN

Objetivo de este curso

Este curso está designado a ayudar a los miembros de la Iglesia a fortalecer sus matrimonios y sus familias y a encontrar gozo en sus relaciones familiares. Está dividido en dos partes: La parte A: “El fortalecimiento del matrimonio”, es especialmente de ayuda para las parejas casadas y también para los miembros que se estén preparando para contraer matrimonio. La parte B: “La responsabilidad de los padres de fortalecer a la familia”, es una ayuda para los padres y los abuelos en sus esfuerzos por “[criar a los hijos] en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4).

El curso está basado en doctrinas y principios que se enseñan en las Escrituras y por medio de los profetas y apóstoles de los últimos días. En especial hace hincapié en “La familia: Una proclamación para el mundo”, la que se incluye en la página IX.

Sus responsabilidades como maestro

A medida que usted reflexione sobre la importancia eterna del matrimonio y de la familia y en la gran necesidad que existe de fortalecer los matrimonios y las familias, empezará a entender la inmensa importancia que tiene su llamamiento de enseñar este curso. Su dedicación y el prepararse con la ayuda de la oración, le acarrearán bendiciones a usted y a su familia, como también a los participantes en este curso. Al esforzarse por magnificar su llamamiento, recuerde los principios que se bosquejan en esta página y en las páginas XI–XIV.

Prepárese para enseñar

Como instructor(a) de este curso, su responsabilidad es enseñar las doctrinas del Evangelio por el poder del Espíritu Santo. Usted no tiene que tener capacitación profesional en asesoría familiar, como tampoco tiene que ser capaz de solucionar todos los problemas que se puedan presentar en una familia. Los análisis en la clase deben guiar a los participantes a meditar y a orar con respecto a sus propias vidas y a hacer mejoras en sus respectivas familias.

Con objeto de obtener ayuda en la enseñanza de los principios básicos y esenciales del Evangelio, como por ejemplo la preparación personal, el amor hacia los que enseña y la enseñanza por medio del Espíritu, refiérase a los siguientes materiales de consulta:

- Sección 16 “Enseñanza del Evangelio y liderazgo”, del *Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2: Líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares* (35209 002 o 35903 002).
- *La enseñanza: El llamamiento más importante* (36123 002).
- *La enseñanza, guía* (34595 002).

Tenga en mente el gran alcance que tienen las enseñanzas que se estudiarán en el curso

Antes de enseñar la primera lección, aparte un tiempo para leer todo el curso, lo que le ayudará a ver la forma en que funcionan las lecciones en conjunto para fortalecer los matrimonios y las familias.

A medida que se prepare para cada lección, será de utilidad que revise el índice de temas (páginas V–VIII), en el que se ofrece una visión general del curso. Repase lo que ya haya enseñado y aprendido y reflexione en cuanto a la forma en que las doctrinas y los principios de cada lección apoyan el curso en su totalidad.

Empiece la preparación de la lección con anticipación

Su preparación para cada lección tendrá mucho más éxito si la empieza con anticipación. Poco después de que haya enseñado una lección, dé una mirada a la próxima, dado que, al tener una idea de lo que enseñará, podrá meditar en cuanto a la lección durante la semana. Eso le ayudará a estar más consciente de los principios que debe destacar, los métodos que usará y las experiencias que puede compartir.

Seleccione el material de la lección que mejor satisfaga las necesidades de los participantes

Estudie con detenimiento las doctrinas y los principios de cada lección, buscando la guía del Espíritu para que le ayude a seleccionar el material de la lección que satisfaga mejor las necesidades de los participantes. Recuerde que “el éxito de una lección se mide por la influencia que ejerza en sus alumnos” (*La enseñanza: El llamamiento más importante* [2000], pág. 116).

Determine cómo enseñar la lección

Además de determinar *qué* va a enseñar en una lección, es importante decidir *cómo* lo enseñará. Siempre debe empeñarse en enseñar de una forma que estimule a los participantes a aplicar las doctrinas y los principios que aprendan.

Las lecciones de este curso se deben presentar más como análisis que como disertaciones. Ayude a los miembros a participar en forma significativa en los análisis que se hacen de las doctrinas y los principios que usted enseñe. En Doctrina y Convenios 88:122 se encuentra el consejo del Señor con respecto al análisis en una clase: “Nombrad de entre vosotros a un maestro; y no tomen todos la palabra al mismo tiempo, sino hable uno a la vez y escuchen todos lo que él dijere, para que cuando todos hayan hablado, todos sean edificados de todos y cada hombre tenga igual privilegio”. Vea las páginas 63–65 de *La enseñanza: El llamamiento más importante* para informarse en cuanto a cómo dirigir los análisis.

Según sea apropiado, utilice una variedad de métodos para ayudar a los participantes a aprender y a entender los principios de las lecciones. Por ejemplo, busque oportunidades de usar la pizarra, de valerse de lecciones prácticas y de poner a la vista láminas. Para encontrar ayuda en el uso de éstos y de otros métodos, refiérase a las páginas 158–184 de *La enseñanza: El llamamiento más importante*.

Invite a los participantes a aplicar lo que aprendan

Como maestro del Evangelio, usted no debe conformarse con simplemente compartir información, aun cuando lo haga de una forma original e interesante. Su objetivo es ayudar a otras personas a vivir de acuerdo con las doctrinas y los principios que hayan aprendido. El presidente Harold B. Lee, el undécimo Presidente de la Iglesia, aconsejó:

“En cierto sentido, todos los principios y las ordenanzas del Evangelio no son más que una invitación a aprender el Evangelio por medio de la práctica de sus enseñanzas. Nadie conoce el principio del diezmo sino hasta que paga el diezmo. Nadie conoce el principio de la Palabra de Sabiduría sino hasta que guarda la Palabra de Sabiduría; por lo que, tanto los niños como los adultos no se convierten a la ley del diezmo, ni a la Palabra de Sabiduría, ni al santificar el día de reposo ni a la oración, con sólo escuchar a alguien hablar sobre esos principios, ya que aprendemos el Evangelio al vivirlo...

“...nunca conocemos nada realmente en cuanto a las enseñanzas del Evangelio sino hasta que hayamos experimentado las bendiciones que se reciben por vivir cada principio” (*Stand Ye in Holy Places*, 1974, pág. 215).

A menudo la revista *Liahona* contiene relatos inspiradores que ilustran la forma en que han sido bendecidos los miembros de la Iglesia cuando han vivido el Evangelio. Si busca en el índice de la revista, podrá encontrar relatos que enseñan ciertas doctrinas y principios. Considere la posibilidad de compartir algunos de esos relatos en la clase.

Al final de cada lección, invite a los participantes a aplicar lo que hayan aprendido. Asegúrese de dejar tiempo suficiente para hacer una invitación que les inspire a hacerlo. Planifique la forma de hacer esas invitaciones; por ejemplo, después de la lección 9, cuyo título es “Herencia de Jehová son los hijos”, usted podría repasar los principios fundamentales de la lección y luego invitar a los participantes a comprometerse a pasar tiempo a solas con cada uno de sus hijos.

Exhorte a los participantes a usar la guía de estudio durante el curso

Como parte de su preparación para cada lección, usted debe repasar el material correspondiente de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante* (36357 002). Planee la forma de alentar a los participantes a (1) seguir por lo menos una de las sugerencias de “Ideas para poner en práctica” y (2) leer el artículo o los artículos que acompañan a cada lección. Haga hincapié en que los matrimonios pueden recibir grandes beneficios al leer y analizar juntos los artículos de la guía de estudio.

Los participantes deben llevar a la clase su guía de estudio para cada lección.

Ponga atención a las necesidades de aquellos que no estén en situaciones familiares tradicionales

Sea discreto ante las circunstancias individuales de los participantes, algunos de los cuales pueden no estar casados, ser viudos, divorciados o estar en otras situaciones familiares difíciles. Tenga presente la siguiente declaración que hizo el presidente Spencer W. Kimball, duodécimo Presidente de la Iglesia:

“No tenemos... otro camino que el de continuar consagrándonos a la idea de la familia Santo de los Últimos Días. El hecho de que haya en este momento quienes no tengan el privilegio de vivir dentro de dicho tipo de familia, no constituye razón suficiente para que detengamos su promulgación. Discutimos con criterio la vida familiar; sin embargo, comprendemos que hay muchos... que no cuentan con el privilegio de pertenecer o de contribuir activamente a tal tipo de familia. Pero, no podemos apartarnos de esa norma, porque muchas son las cosas que de ella dependen” (“Privilegios y responsabilidades de la mujer”, *Liahona*, febrero de 1979, pág. 142).

**Cómo tratar
los problemas
familiares serios**

Al estimular el análisis, asegúrese de que los participantes entiendan que no es conveniente compartir los detalles de problemas familiares serios. Si los participantes piden consejos sobre dificultades serias, recomíéndeles de manera amable que conversen en forma privada con el obispo, quien podrá aconsejarlos. Él también puede recomendarles la asesoría de “LDS Family Services” (servicio disponible en ciertos lugares) o de otras organizaciones de la comunidad que ofrezcan asistencia que esté de acuerdo con las normas de la Iglesia.

**Materiales que debe
utilizar**

La Iglesia ha producido suficientes materiales de consulta para ayudarle a enseñar las doctrinas y los principios verdaderos sobre el matrimonio y la familia; por lo que, tanto para la preparación como para la enseñanza, tenga a bien evitar el uso de materiales producidos comercialmente. Los materiales de consulta principales para enseñar este curso son las Escrituras, este manual y *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*. Se ha meditado profundamente y se ha orado para preparar los materiales para este curso.

**Materiales de
consulta
adicionales**

Los siguientes materiales de consulta producidos por la Iglesia proporcionan información adicional sobre los temas que se analizan en este curso. Se encuentran disponibles por medio de los centros de distribución de la Iglesia. Usted puede considerar conveniente alentar a los participantes a usar estas publicaciones con sus familias (están anotadas en la página VI de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*).

- *Guía para la organización familiar* (31180 002). Esta guía describe la organización de la familia, proporciona información con respecto a la enseñanza del Evangelio en el hogar y explica resumidamente los procedimientos para las ordenanzas y las bendiciones del sacerdocio.
- Artículos sobre el matrimonio y la familia en la revista *Liahona*.
- *Manual de sugerencias para la noche de hogar* (31106 002). Este manual ayuda a los padres y a los hijos a preparar lecciones para la noche de hogar para la familia (páginas 3–176, 189–256). Contiene ideas para hacer que las noches de

hogar sean un éxito (páginas 177–186) e incluye sugerencias para enseñar principios específicos a los niños así como las responsabilidades que les corresponden a ellos (páginas 257–291). También cuenta con ideas para actividades familiares (páginas 293–370).

- *La enseñanza: El llamamiento más importante* (36123 002). Este material de consulta contiene principios y sugerencias prácticas para ayudar a los miembros de la Iglesia a mejorar como maestros del Evangelio. La parte D, “La enseñanza en el hogar” (páginas 141–177), es particularmente útil para los padres.
- *La enseñanza, Guía* (34595 002). Esta guía da sugerencias para mejorar la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio.
- *La fortaleza de la juventud* (34285 002). Este folleto detalla las normas de la Iglesia con respecto a las salidas con jóvenes del sexo opuesto, la forma de vestir y la apariencia personal, el amistar, la honradez, el lenguaje, los medios de comunicación, la salud mental y física, la música y el baile, la pureza sexual, la conducta en el día de reposo, el arrepentimiento, la dignidad y el servicio.
- *Una guía para los padres* (31125 002). Este manual contiene sugerencias para ayudar a los padres a enseñar a los hijos sobre la intimidad física.
- *Piedras angulares de un hogar feliz* (PXMP0528SP). Este folleto contiene un discurso que dio el presidente Gordon B. Hinckley mientras servía como Segundo Consejero de la Primera Presidencia.
- *Una guía para la economía familiar* (*Liahona*, abril de 2000, págs. 42–47). Este artículo por el élder Marvin J. Ashton, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, da sugerencias prácticas para la administración de las finanzas familiares.

PARTE A: EL FORTALECIMIENTO DEL MATRIMONIO



“LA FAMILIA ES LA PARTE CENTRAL DEL PLAN DEL CREADOR”

LECCIÓN

1

Objetivo	Destacar la importancia eterna de la familia y ayudar a entender a los participantes lo que tienen que hacer para beneficiarse plenamente del curso Matrimonio y relaciones familiares.
-----------------	---

Preparación	<ol style="list-style-type: none">1. Repase los principios que se dan bajo “Sus responsabilidades como maestro” (páginas X-XIII de este manual) y busque la forma de aplicar esos principios al prepararse para enseñar.2. Lea los encabezamientos que están en negrilla de la lección, los que dan una reseña de las doctrinas y los principios de ésta. Como parte de su preparación, medite sobre esas doctrinas y principios durante la semana, buscando la guía del Espíritu, para decidir en qué debe hacer hincapié a fin de satisfacer las necesidades de los participantes.3. Estudie con espíritu de oración “La familia: Una proclamación para el mundo”, la que se encuentra en la página IX de este manual y en la página IV de <i>Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante</i>.4. Obtenga un ejemplar de <i>Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante</i> (36357 002), para cada uno de los participantes. Usted recibirá estos ejemplares de la presidencia de la Escuela Dominical, del secretario del barrio o del secretario asistente del barrio encargado de los materiales.5. Con anticipación a la clase, pida a uno o a dos participantes que se preparen para hablar brevemente sobre lo que sintieron cuando se casaron en el templo. Pídales también que hablen sobre el gozo y las bendiciones que reciben en esta vida por estar sellados a su cónyuge por la eternidad. Busque la guía del Espíritu al decidir a quiénes pedirá que cumplan esta asignación.6. Antes de la clase, escriba en la pizarra la siguiente cita (de <i>Stand Ye in Holy Places</i>, 1974, pág. 255): <p><i>En esta vida, la labor más importante que ustedes y yo haremos, en lo que se refiere a la obra del Señor, se realizará dentro de las paredes de nuestros propios hogares.</i> <i>Presidente Harold B. Lee</i> <i>Undécimo Presidente de la Iglesia</i></p>
--------------------	--

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Los profetas de los últimos días proclaman la importancia eterna del matrimonio y de la familia.

Relate la siguiente historia de la vida real:

Un hombre parecía haber perdido todo en una inundación desastrosa. Lloró, no por la pérdida de sus bienes materiales, sino porque no podía localizar a su amada esposa y a sus cuatro hijos; existía una posibilidad muy real de que se

hubieran ahogado. Pronto le llegó la noticia de que estaban vivos y esperándolo en un edificio de emergencia cercano. ¡Qué momento más feliz fue cuando la familia se reunió nuevamente! Mientras se regocijaban por el encuentro, el hombre dijo: “Tengo nuevamente a mi familia, y a pesar de que he perdido absolutamente todo lo material, me siento millonario” (citado por Robert L. Simpson, en “La casa del Señor”, *Liahona*, febrero de 1981, pág. 16).

En forma breve, comparta sus convicciones y testimonio sobre el matrimonio y la familia. Según sea apropiado, comparta sus sentimientos con respecto a su propia familia. Luego lea la siguiente declaración hecha por el presidente Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce Apóstoles:

“El núcleo de la Iglesia no es el centro de estaca; tampoco la capilla... El lugar más sagrado de la tierra puede que no sea necesariamente el templo. La capilla, el centro de estaca y el templo son sagrados en la medida que contribuyen a la edificación de la institución más sagrada de la Iglesia —el hogar— y traen bendiciones a la más sagrada de las relaciones, la familia” (“*That All May Be Edified*”, 1982, págs. 233–235).

Dé a cada participante un ejemplar de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*. Pídales que lo abran en la página IV y explique que en 1995, la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles emitieron una proclamación para el mundo con respecto al matrimonio y a la familia. Muchas de las doctrinas y de los principios que se enseñan en esa proclamación se analizarán durante este curso. Lea la proclamación junto con los participantes, invitando a algunos de ellos, a leer un párrafo cada uno, en voz alta.

- ¿Cuáles son algunas de las doctrinas y los principios que se enseñan en la proclamación para la familia? (Considere la idea de anotar las respuestas de los participantes en la pizarra.) ¿Por qué el mundo necesita este consejo y esta advertencia?

El presidente Gordon B. Hinckley, decimoquinto Presidente de la Iglesia, explicó: “¿Por qué tenemos hoy en día esta proclamación sobre la familia? Porque la familia está siendo atacada; en todo el mundo se están desintegrando las familias. El lugar para empezar a mejorar la sociedad es el seno del hogar. En su mayor parte, los niños hacen lo que se les enseña. Estamos tratando de hacer del mundo un lugar mejor al fortificar a la familia” (“Pensamientos de inspiración”, *Liahona*, agosto de 1997, pág. 5).

- ¿En qué forma se han fortalecido ustedes y sus familias al seguir el consejo de esta proclamación?

El matrimonio eterno puede traer gozo y grandes bendiciones en esta vida y por toda la eternidad.

Haga hincapié en que el matrimonio eterno es la parte central del gran plan de felicidad de nuestro Padre Celestial. Permite que las familias encuentren el verdadero gozo en esta vida y que continúen y progresen por toda la eternidad.

- ¿Qué bendiciones podemos recibir en esta vida si nos hemos casado por la eternidad?

Invite a los participantes asignados a hablar brevemente sobre lo que se sintieron al casarse en el templo y sobre el gozo y las bendiciones que reciben

en esta vida por el hecho de estar sellados a su cónyuge por la eternidad (véase “Preparación”, punto 5).

Considere la idea de compartir una o más de las siguientes declaraciones:

El presidente James E. Faust, de la Primera Presidencia, enseñó: “Muchos convenios son indispensables para lograr la felicidad tanto aquí como en la vida venidera. Entre los más importantes se encuentran los convenios del matrimonio hechos entre marido y mujer; de esos convenios emana la dicha más grande de la vida” (“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 17).

El élder Boyd K. Packer dijo que “el romance, el amor, el matrimonio y la paternidad” son “las más puras, las más hermosas y las más agradables experiencias de esta vida” (“Por esta vida y por la eternidad”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 23).

El élder Joseph B. Wirthlin, del Quórum de los Doce Apóstoles, expresó: “El dulce compañerismo del matrimonio eterno es una de las bendiciones más grandes que Dios ha concedido a Sus hijos. Ciertamente, los muchos años que he compartido con mi hermosa compañera me han proporcionado los gozos más profundos de mi vida. Desde el principio de los tiempos, la compañía conyugal ha sido fundamental en el gran plan de felicidad de nuestro Padre Celestial. Nuestras familias reciben una influencia benéfica y somos edificados y ennoblecidos al saborear sus dulces bendiciones, al relacionarnos con seres queridos en el núcleo familiar” (“Los compañeros que valen”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 37).

En su primer discurso a los miembros de la Iglesia como Presidente de la Iglesia, el presidente Gordon B. Hinckley dijo: “A mi amada esposa, de cincuenta y ocho años de matrimonio, expreso mi agradecimiento... Cuán agradecido estoy por esta preciosa mujer, que ha caminado a mi lado, bajo el sol o bajo la lluvia. Aunque ya no andamos tan erguidos como un día lo hicimos, nuestro amor mutuo no ha disminuido” (“Ésta es la obra del Maestro”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 80).

Explique que hay mucha gente que considera que el matrimonio y la familia son sólo experiencias de la vida terrenal. Pero como miembros de la Iglesia, sabemos que una pareja digna puede entrar en el templo y, por medio de una ordenanza sagrada del sacerdocio, ser sellada para la eternidad como marido y mujer. Cuando un hombre y una mujer se casan de esa forma, empieza una unidad familiar eterna.

- ¿Qué bendiciones eternas se prometen a los matrimonios que han sido sellados mediante el poder del sacerdocio y después permanecen fieles a sus convenios? (Lea Doctrina y Convenios 131:1–4; 132:19–24, 30–31 con los participantes. En la siguiente lista se dan algunas respuestas, las que se podrían escribir en la pizarra.)
 - a. Serán exaltados en el grado más alto del reino celestial con nuestro Padre Celestial y Jesucristo (D. y C. 131:1–3; 132:20–24).
 - b. Estarán unidos “por el tiempo y por toda la eternidad” (D. y C. 132:19). Sus hijos también pueden ser parte de su familia eterna. (Explique que el Santo Espíritu de la promesa, que se menciona en D. y C. 132:19, es el Espíritu

Santo. De acuerdo con nuestra fidelidad, el Espíritu Santo confirma que Dios acepta las ordenanzas del sacerdocio que hemos recibido y los convenios que hemos hecho.)

- c. Heredarán “tronos, reinos, principados, potestades y dominios” (D. y C. 132:19).
- d. Continuarán teniendo simiente, o sea, hijos espirituales, durante la eternidad (D. y C. 132:19, 30–31; véase también D. y C. 131:4).

- ¿Por qué es beneficioso saber que las familias pueden ser eternas?

Explique que existen muchos fieles Santos de los Últimos Días que, por causas ajenas a la voluntad de ellos, no tienen la oportunidad de recibir las bendiciones del matrimonio eterno en esta vida. Recalque que el Señor ha prometido que todos los santos fieles recibirán finalmente esas bendiciones. Si considera que es necesario ayudar a los participantes a entender ese principio, lea la siguiente declaración hecha por el élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Sabemos que hay muchos excelentes y dignos Santos de los Últimos Días a quienes les faltan las oportunidades ideales y los requisitos esenciales para su progreso. El permanecer soltero, la falta de hijos, la muerte y el divorcio frustran los ideales y posponen el cumplimiento de las bendiciones prometidas. Además, algunas mujeres que desean dedicar todo su tiempo a la maternidad y al hogar se han visto forzadas a entrar en las filas de los que trabajan en empleos regulares; pero esas frustraciones son sólo temporales, pues el Señor ha prometido que en la eternidad no se negará ninguna bendición a Sus hijos e hijas que obedezcan los mandamientos, sean fieles a sus convenios con Él y deseen lo correcto.

“Muchas de las privaciones más serias de la vida terrenal se compensarán en el Milenio, que es el tiempo en que se cumplirá todo lo que haya quedado incompleto en el gran plan de felicidad para todos los hijos de nuestro Padre que sean dignos; sabemos que eso sucederá con las ordenanzas del templo; y también creo que sucederá con las relaciones y experiencias familiares” (véase “El gran plan de salvación”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 88).

Para tratar las circunstancias particulares los participantes, puede ser de ayuda el leer una o ambas declaraciones bajo el subtítulo de los “Materiales de consulta adicionales”, en las págs. 8–9.

El curso Matrimonio y relaciones familiares está preparado para ayudarnos a encontrar gozo en nuestras relaciones familiares.

Invite a un participante a leer en voz alta la siguiente declaración:

El presidente Harold B. Lee, el undécimo Presidente de la Iglesia, dijo: “En esta vida, la labor más importante que ustedes y yo haremos, en lo que se refiere a la obra del Señor, se realizará dentro de las paredes de nuestros propios hogares” (*Stand Ye in Holy Places*, pág. 255).

- ¿Por qué sería diferente el mundo si toda la gente viviera de acuerdo con esa sencilla declaración?

Explique que este curso está preparado para ayudarnos a fortalecer nuestros matrimonios y familias y a encontrar gozo en nuestras relaciones familiares. Las lecciones están basadas en las doctrinas y los principios que se encuentran en las Escrituras y que enseñan los profetas de los últimos días.

Señale que al decidir participar en este curso, los miembros de la clase han demostrado su deseo de fortalecer a sus familias. Con objeto de recibir el beneficio pleno de este curso, hay tres cosas que deben hacer:

1. Participar en la clase.

Haga notar que todos los que participen en este curso pueden aprender los unos de los otros, sin importar cuánta experiencia tengan en lo que tiene que ver con el matrimonio o con la crianza de los hijos. Invite a los participantes a que den su testimonio con respecto a las verdades que se analicen y a compartir experiencias que se relacionen en forma apropiada con las lecciones.

2. Usar la guía *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*.

Pida a los participantes que abran sus ejemplares de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*. Haga notar que cada lección de la guía tiene “Ideas para poner en práctica”, que son sugerencias que ayudarán a los participantes a aplicar las doctrinas y los principios que hayan aprendido. Además, cada lección viene acompañada de uno o dos artículos de las Autoridades Generales de la Iglesia. Después de cada lección, los participantes deben llevar a cabo por lo menos una de las actividades que se sugieren y estudiar cada artículo. Los matrimonios se beneficiarán en gran medida si leen y analizan juntos los artículos.

Refiérase a las páginas 3–7 de la guía de estudio. Aliente a los participantes a repasar las doctrinas y los principios de este curso al: 1) seguir por lo menos una de las sugerencias que se dan en “Ideas para poner en práctica” y: 2) estudiar el artículo “Por esta vida y por la eternidad”, del élder Boyd K. Packer.

Exhorte a los participantes a llevar a la clase su guía de estudio para cada lección.

3. Esforzarse por vivir de acuerdo con las doctrinas y los principios que se enseñan en las lecciones.

Ponga de relieve que no es suficiente el simplemente aprender el Evangelio, sino que a fin de que el Evangelio tenga efecto en nuestra vida, debemos vivir lo que aprendamos. El presidente Harold B. Lee dijo: “...realmente nunca conocemos nada en cuanto a las enseñanzas del Evangelio sino hasta que hayamos experimentado las bendiciones que se reciben por vivir cada principio” (*Stand Ye in Holy Places*, pág. 215).

Nuestros hogares pueden ser “un pedacito de cielo” a medida que edifiquemos “sobre la roca de nuestro Redentor”.

Haga hincapié en que en el mundo de hoy día, el hogar es uno de los muy pocos lugares donde podemos encontrar paz; luego lea la siguiente declaración hecha por el presidente Thomas S. Monson, de la Primera Presidencia:

“Si realmente tratamos, nuestro hogar puede ser un pedacito de cielo aquí en la tierra. Lo que pensamos, lo que hacemos y las vidas que vivimos, tienen influencia no sólo en el éxito de nuestra jornada terrenal, sino que marcan el camino hacia nuestras metas eternas” (“Distintivos de un hogar feliz”, *Liahona*, enero de 1989, pág. 72).

- ¿En qué forma puede nuestro hogar ser “un pedacito de cielo”?

Después de que los participantes hayan contestado esta pregunta, comparta sus propias convicciones sobre la forma en que el hogar puede ser un pedacito de cielo. De acuerdo con lo que sea apropiado, comparta una o dos experiencias personales como parte de su testimonio.

Comparta la siguiente declaración que hizo el presidente Spencer W. Kimball, duodécimo Presidente de la Iglesia:

“Muchas de las restricciones sociales que en el pasado ayudaron a reforzar y apuntalar a la familia están diluyéndose y desapareciendo. Llegará un momento en que sólo aquellos que crean profunda y activamente en la familia podrán preservar a la suya en medio de las iniquidades que nos rodean” (“La familia puede ser eterna”, *Liahona*, febrero de 1981, pág. 5).

Lea con los participantes Helamán 5:12. Luego lea la siguiente declaración hecha por el élder Joseph B. Wirthlin, del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Si edifican sus hogares en los cimientos de la roca de nuestro Redentor y del Evangelio, pueden ser santuarios en los que los miembros de la familia encontrarán amparo de las furiosas tormentas de la vida” (*Liahona*, julio de 1993, pág. 81).

- ¿Qué significa para nosotros edificar nuestro hogar sobre “los cimientos de la roca de nuestro Redentor”? ¿Cuáles son algunas de las cosas específicas que harán las familias si tienen hogares centrados en Cristo?

Recalque que, en este curso, se analizarán principios que ayudan a fortalecer a los matrimonios y a las familias. Debemos aplicar esos principios para poder acercarnos más a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo en nuestros hogares. Nunca debemos olvidar la expiación infinita del Salvador, que hace posible que vivamos con nuestras familias para siempre.

Conclusión

Expresé su entusiasmo con respecto a este curso y comuníquelo a los participantes lo que pueden esperar de usted como el maestro. Por ejemplo, podría asegurarles que usted se preparará espiritualmente para enseñar y que, junto con ellos, aplicará los principios que se enseñan en cada lección y usará el manual *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*. Aliente a las personas que esté enseñando a que se comprometan a participar en la clase, a usar la guía de estudio y a aplicar las doctrinas y los principios que aprendan.

De acuerdo con lo que le dicte el Espíritu, testifique sobre la gran importancia de la familia. Expresé su agradecimiento por el conocimiento que tiene de que su familia puede ser eterna.

Materiales de consulta adicionales

Declaraciones que hablan sobre las necesidades de las personas que no vivan en una situación familiar tradicional

Para tratar las circunstancias de participantes que no estén en situaciones de una familia tradicional, lea una o ambas de las siguientes declaraciones:

El presidente Ezra Taft Benson, el decimotercer Presidente de la Iglesia, dijo a las hermanas solteras de la Iglesia: “Las consideramos una parte vital de la entidad de

la Iglesia y rogamos que cuando destacamos naturalmente a la familia, no lleguen a pensar que se les aprecia menos o que valen menos para el Señor o para Su Iglesia. Los vínculos sagrados de los miembros de la Iglesia son mucho más importantes que el estado civil, edad o circunstancias actuales; su valor individual, como hijas de Dios, supera todo lo demás" (véase "Para las hermanas adultas solteras de la Iglesia", *Liahona*, enero de 1989, pág. 104).

El presidente Joseph Fielding Smith, décimo Presidente de la Iglesia, enseñó: "Si un hombre o mujer sellados en el templo, por tiempo y eternidad, pecan y pierden el derecho a recibir la exaltación en el reino celestial, él o ella no podrán detener el progreso del compañero o compañera que ha permanecido fiel. Todos serán juzgados de acuerdo con sus [propias] obras y no habría justicia si se condena al inocente por los pecados del que sea culpable" (*Doctrina de salvación*, tomo II, pág. 168).

CÓMO DESARROLLAR LA UNIDAD EN EL MATRIMONIO

Objetivo Ayudar a los matrimonios a ser más unidos y ayudar a los miembros solteros a prepararse para disfrutar la unidad en el matrimonio.

Preparación

1. A medida que usted se prepara para enseñar, busque la forma de seguir los principios que se dan bajo “Sus responsabilidades como maestro” (páginas X–XIII de este manual).
2. Lea los encabezamientos de la lección que están en negrilla, los que dan una reseña de las doctrinas y los principios de ésta. Como parte de su preparación, medite sobre la forma de ayudar a los participantes a aplicar estas doctrinas y principios. Busque la guía del Espíritu para decidir en qué debe hacer hincapié a fin de satisfacer las necesidades de ellos.
3. Si tiene a su disposición el *Manual de sugerencias para la noche de hogar* (31106 002), estudie “La manera de llegar a ser uno en el matrimonio”, en la página 264. Considere la posibilidad de referirse a este artículo durante la lección.
4. Lleve a la clase una hoja de papel y un lápiz o un bolígrafo para cada participante.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

El Señor ha mandado ser uno al marido y a la mujer.

Para empezar la lección, escriba en la pizarra $1+1=1$.

- ¿Por qué describe esto la relación que debe existir en el matrimonio?

Luego de que los participantes hayan analizado la pregunta, lea con ellos Génesis 2:24. Haga hincapié en que Dios ha mandado al marido y a la mujer que sean uno.

- ¿Qué significa que el marido y la mujer sean uno?

Pida a los participantes que lean la siguiente declaración hecha por el élder Henry B. Eyring, del Quórum de los doce Apóstoles (página 8 de: *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*):

“Cuando el hombre y la mujer fueron creados, ¡la unión matrimonial no les fue dada como una esperanza, sino como un mandamiento! ‘Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne’ (Génesis 2:24). Nuestro Padre Celestial quiere que nuestros corazones estén entrettejidos en uno solo. Tal unión en el amor no es simplemente un ideal, sino una necesidad” (“Para que seamos uno”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 72).

Explique que en esta lección se analizarán algunas de las formas en que el marido y la mujer pueden ser unidos.

El marido y la mujer deben valorarse mutuamente como iguales.

Explique que un principio importante respecto a la unidad en el matrimonio es que el marido y la mujer deben valorarse como compañeros iguales. Mientras servía como Primer Consejero de la Primera Presidencia, el presidente Gordon B. Hinckley dijo:

“El matrimonio es, en el verdadero sentido, una sociedad de dos personas iguales, en el que ninguno ejerce dominio sobre el otro; más bien, cada uno ayuda a su compañero en las responsabilidades y aspiraciones que éste pueda tener” (“Yo creo”, *Liahona*, marzo de 1993, pág. 7).

- ¿Por qué el marido y la mujer deben valorarse como dos personas iguales para ser uno?
- ¿Cuáles son algunas de las actitudes o las costumbres que impiden que el marido y la mujer sean iguales en el matrimonio? ¿Qué pueden hacer los cónyuges para sobreponerse a tales desafíos?

El élder Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó:

“Nunca se quiso decir que únicamente la mujer debía adaptarse a los deberes del sacerdocio de su esposo o de sus hijos. Por supuesto que ella debe sostenerlos y apoyarlos y animarlos.

“A su vez, los poseedores del sacerdocio deben adaptarse a las responsabilidades y necesidades de la esposa y madre. Su bienestar físico, emocional, intelectual y cultural y su desarrollo espiritual deben estar entre los primeros deberes del sacerdocio.

“No hay tarea, por pequeña que parezca, relacionada con el cuidado de los bebés, la alimentación de los niños o con el mantenimiento del hogar que no sea una obligación igual [para el marido]” (“A Tribute to Women”, *Ensign*, julio de 1989, pág. 75).

El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, aconsejó a los poseedores del sacerdocio: “Como esposo y digno poseedor del sacerdocio, querrás emular el ejemplo del Salvador, cuyo sacerdocio posee. El dar de ti mismo a tu esposa e hijos será tu foco principal en la vida. De vez en cuando, un hombre intenta controlar el destino de todos los miembros de la familia; él es quien toma todas las decisiones, y la esposa está sujeta a sus caprichos. El hecho de que ésa sea la costumbre no tiene importancia. No es la manera del Señor. No es la forma en que un Santo de los Últimos Días trata a su esposa y a su familia” (“Recibe las bendiciones del templo”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 30).

- ¿Cuáles son algunas de las cosas que hacen los esposos y las esposas cuando se valoran como iguales los unos a los otros? (Considere la idea de resumir las respuestas de los participantes en la pizarra. A medida que sea necesario, comparta las ideas que se dan a continuación e invite a los participantes a compartir experiencias que se relacionen con estas ideas.)
 - a. Comparten la responsabilidad de asegurarse de que la familia ore junta, de que se lleve a cabo la noche de hogar y de que estudien juntos las Escrituras.
 - b. Juntos planifican la forma en que se emplean las finanzas de la familia.

- c. Se consultan y llegan a un acuerdo con respecto a los reglamentos del hogar y a la forma de aplicar la disciplina a los niños. Los hijos ven que sus padres están unidos en esas decisiones.
- d. Planifican juntos las actividades familiares.
- e. Ambos ayudan en las responsabilidades del hogar.
- f. Asisten juntos a la Iglesia.

El marido y la mujer deben dar lugar a que sus características y habilidades individuales se complementen mutuamente.

Lea con los participantes Corintios 11:11; luego comparta la siguiente declaración del élder Richard G. Scott:

“En el plan del Señor, se necesitan dos —un hombre y una mujer— para formar un todo ... Para lograr la mayor felicidad y productividad en la vida, se necesitan tanto el marido como la mujer; sus esfuerzos se entretajan y se complementan. Cada uno tiene rasgos individuales que se ajustan mejor al plan del Señor para la felicidad del hombre o de la mujer. Si se emplean como el Señor quiere, esas aptitudes hacen que los dos piensen, actúen y se regocijen como si fueran uno; que enfrentan los problemas juntos y los resuelven como si fueran uno; que su amor y comprensión aumenten y que por las ordenanzas del templo queden ligados eternamente. Ése es el plan” (“El gozo de vivir el gran plan de felicidad”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 83).

Con objeto de ilustrar el principio que enseña el élder Scott, haga lo siguiente:

Dé a cada participante una hoja de papel y un lápiz o bolígrafo. Pida a cada participante casado que anote algunas de sus características y habilidades y también algunas de las de su cónyuge. Pida a cada participante soltero que piense en un matrimonio que conozca y que anote algunas características y habilidades del esposo y de la esposa de ese matrimonio. Una vez que los participantes hayan tenido unos pocos minutos para escribir, haga las siguientes preguntas:

- ¿Por qué contribuyen a la unidad del matrimonio las características y habilidades que usted anotó? (Pida a los participantes que den ejemplos específicos.)
- ¿Han visto casos en que las diferencias entre marido y mujer se han convertido en fortalezas con respecto a la relación entre ellos? ¿Por qué fue así?

Lea la siguiente declaración de la hermana Marjorie P. Hinckley, esposa del presidente Gordon B. Hinckley, con respecto a su primer año de matrimonio:

“Nos amábamos mutuamente; no había ninguna duda, pero también teníamos que acostumbrarnos el uno al otro. Considero que toda pareja tiene que hacerlo. Desde el principio me di cuenta de que era mejor esforzarnos por acostumbrarnos el uno al otro que tratar constantemente de cambiar el uno al otro” (*Church News*, 26 de septiembre de 1998, pág. 4).

- ¿En qué serían diferentes los resultados si un matrimonio se esforzara por “acostumbrarse el uno al otro” en vez de “tratar constantemente de cambiar el uno al otro”?

El marido y la mujer deben ser leales el uno al otro.

Comparta el siguiente consejo del presidente Gordon B. Hinckley, decimoquinto Presidente de la Iglesia:

“Decidan que nunca habrá nada que se interponga entre ustedes y que destruya su matrimonio; hagan que funcione; tomen la determinación de que lo harán funcionar. Hay demasiados divorcios en los que se quebrantan corazones y a veces hasta se destruyen vidas. Sean tenazmente leales el uno al otro” (“Las obligaciones de la vida”, *Liahona*, mayo de 1999, pág. 4).

- ¿Qué significa la palabra *leal* para ustedes? (Entre las respuestas podrían estar el ser fiel, honrado y digno de confianza.)

Explique que el Señor destaca la necesidad de que los esposos y las esposas sean leales el uno al otro. Lea Doctrina y Convenios 42:22 con los participantes. Recalque que ese mandamiento se aplica por igual a los esposos y las esposas.

- ¿Qué significa allegarse al esposo o a la esposa y a nadie más?

El presidente Spencer W. Kimball, duodécimo Presidente de la Iglesia, enseñó: “Las palabras *ninguna otra* eliminan a cualquier otra persona o cosa. De manera que el cónyuge llega a ocupar el primer lugar en la vida del esposo o de la esposa, y ni la vida social, ni la vida laboral, ni la vida política, ni ningún otro interés, persona o cosa deben recibir mayor preferencia que el compañero o compañera correspondiente” (véase *La fe precede al milagro*, pág. 223, o presidente Howard W. Hunter, “El ser marido y padre con rectitud”, *Liahona*, enero de 1995).

- ¿Cómo podría una persona evitar que los compromisos sociales, del trabajo y de la Iglesia interfieran con su lealtad hacia su cónyuge?
- ¿Cuáles son algunas de las formas específicas con las que los matrimonios pueden mostrar lealtad el uno al otro? (Si los participantes tienen dificultades para responder a esa pregunta, dé algunos ejemplos, como los que se dan a continuación.)
 - a. El marido puede planificar su trabajo, su recreación u otros compromisos para celebrar el cumpleaños de su esposa.
 - b. La esposa puede orar a diario por el éxito del esposo en sus varias ocupaciones.
 - c. Pueden escucharse el uno al otro, aun cuando a veces no parezca conveniente.
 - d. Pueden hablar siempre en forma cordial y respetuosa el uno del otro en conversaciones con familiares y amigos.

Conclusión

Haga hincapié en que el Señor y Sus profetas han mandado a los esposos y esposas ser unidos en amor y trabajar juntos como iguales. El marido y la mujer pueden demostrar su lealtad el uno al otro diariamente por medio de sus pensamientos, palabras y acciones.

De acuerdo con lo que le dicte el Espíritu, testifique sobre las verdades analizadas durante la lección.

Refiérase a las páginas 8–11 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*. Aliente a los participantes a repasar las doctrinas y los principios de esta lección al: 1) seguir por lo menos una de las sugerencias de “Ideas para poner en práctica” y: 2) leer el artículo “Para que seamos uno”, por el élder Henry B. Eyring. Haga notar que los matrimonios pueden recibir grandes beneficios al leer y analizar juntos los artículos de la guía de estudio.

Recuerde a los participantes que lleven a la clase su guía de estudio para la próxima lección.

CÓMO CULTIVAR EL AMOR Y LA AMISTAD EN EL MATRIMONIO

LECCIÓN 3

Objetivo	Ayudar a los participantes a entender mejor el principio del amor y alentar a los que estén casados a nutrir el amor en el matrimonio.
-----------------	--

Preparación	<ol style="list-style-type: none">1. Considere la forma en que se pueden aplicar los principios que se dan bajo “Sus responsabilidades como maestro” (páginas X-XIII de este manual).2. Medite sobre las doctrinas y los principios que se bosquejan en los encabezamientos en negrilla de la lección. Durante la semana, piense en algunas formas de enseñar estas doctrinas y principios. Busque la guía del Espíritu para decidir en qué debe hacer hincapié a fin de satisfacer las necesidades de los participantes.3. Si se dispone de los siguientes artículos, haga los preparativos para utilizarlos como parte de la lección:<ol style="list-style-type: none">a. Una o más fotografías de casamientos. Por ejemplo, podría poner a la vista la lámina “Una pareja joven a la entrada del templo” (62559 002; juego Las bellas artes del Evangelio 609) o podría llevar fotografías de su casamiento y pedir a los participantes que lleven fotografías de los casamientos de ellos.b. Una flor, o una lámina con una flor.
--------------------	--

Sugerencias para el desarrollo de la lección

El marido y la mujer tienen que cultivar su amor mutuo.

Ponga a la vista una o más fotografías de casamientos (véase “Preparación”, punto 3a). Comente sobre el amor que el marido y la mujer sienten el uno hacia el otro como recién casados.

Ponga a la vista una flor o una lámina de una flor (véase “Preparación”, punto 3b), y luego pida a uno de los participantes que lea la declaración del presidente Spencer W. Kimball, duodécimo Presidente de la Iglesia (página 14 en *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*):

“El amor es como una flor y, al igual que el cuerpo, necesita que se le alimente constantemente. El cuerpo mortal pronto se consumiría y moriría si no se le alimentara con frecuencia. La tierna flor se marchitaría y moriría si no se le diera alimento y agua. Así también sucede con el amor; no se puede esperar que perdure por siempre a menos que se le alimente continuamente con porciones de cariño, manifestaciones de aprecio y admiración, expresiones de gratitud y generosidad” (véase “Unidad en el matrimonio”, *Liahona*, junio de 1978, pág. 1).

Explique que esta lección trata sobre la forma en que los cónyuges pueden alimentar su amor el uno por el otro para que siga aumentando.

Las expresiones de afecto y de amabilidad mantienen vivos el amor y la amistad en el matrimonio.

Pida a los participantes casados que piensen en la época en que estaban recién casados. Invítelos a decir algunas de las cosas que hacían por su cónyuge en esa época.

- ¿Por qué se deben hacer esas cosas durante todo el matrimonio?

Explique que el esposo y la esposa deben continuar el noviazgo entre ellos y alimentar su amistad durante toda la vida. Al hacerlo, se darán cuenta de que el amor que sienten el uno por el otro se fortalece.

El élder Marlin K. Jensen, de los Setenta, señaló: “La amistad es... una parte vital y maravillosa del cortejo y del matrimonio. La relación entre un hombre y una mujer que comienza con la amistad, que después madura y se convierte en romance y que culmina con el matrimonio, usualmente se convertirá en una amistad eterna. Nada es más inspirador en este mundo actual de matrimonios que se desbaratan con tanta facilidad que el observar a un marido y su mujer apreciarse calladamente el uno al otro y disfrutar de su amistad año tras año al experimentar juntos las bendiciones y las pruebas de la vida mortal” (véase “La amistad: un principio del Evangelio”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 75).

Mientras servía en el cargo de Setenta, el élder James E. Faust dijo que una de las razones menos obvias pero de más peso para el divorcio “es la ausencia de constante enriquecimiento [en el matrimonio]... de ese algo extra que lo hace precioso, especial y maravilloso; aunque también sea trabajoso, difícil y rutinario”. Él aconsejó: “En el proceso de ennoblecer el matrimonio, las cosas importantes son las más pequeñas; son detalles como el constante aprecio mutuo y la considerada demostración de gratitud; el aliento y la ayuda que mutuamente se brindan los cónyuges para desarrollarse. El matrimonio es una empresa conjunta en busca del bien, de la belleza y de todo lo divino” (“La santidad del matrimonio”, *Liahona*, febrero de 1978, pág. 12).

- ¿Cuáles son algunas de las “cosas pequeñas” que mantienen vivo el amor y la amistad en el matrimonio? (Considere la idea de anotar las respuestas de los participantes en la pizarra.) ¿Qué experiencias o ejemplos pueden compartir que muestren la importancia de hacer esas cosas pequeñas a fin de que el amor aumente?

Una mujer casada durante más de 35 años dijo: “Me encanta cuando mi esposo todavía me trae pequeñas sorpresas después de haberse ausentado durante una tarde o un fin de semana. No tiene que ser algo grande, sino simplemente una galleta o una flor que guardó de la reunión. Disfruto en forma especial cuando me llama a medio día del trabajo sólo para preguntarme cómo estoy pasando el día o para compartir alguna noticia interesante. Esas pequeñas cosas me hacen sentirme amada y valorada”.

Indique que los esposos deben planificar tiempo para estar juntos y solos. Pida a los participantes que lean el consejo que da el élder Joe J. Christensen, de los Setenta (página 19 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*):

“Mantengan vivo el noviazgo. Aparten tiempo para hacer cosas juntos, sólo ustedes dos. Así como es importante pasar tiempo con los niños en familia, es

necesario que todas las semanas, y en forma regular, los esposos pasen tiempo a solas. El hacerlo servirá para que los hijos sepan que ustedes consideran que su matrimonio es tan importante que necesitan hacer todo lo posible por fortalecerlo. Eso requiere dedicación y planificación” (véase “El matrimonio y el gran plan de felicidad”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 73).

- ¿Qué se puede interponer entre el marido y la mujer que les impide apartar tiempo para hacer cosas juntos? ¿Cómo pueden encontrar tiempo los matrimonios para mantener vivo el noviazgo?

La intimidad apropiada en el matrimonio es una expresión de amor.

Explique que la expresión apropiada de la intimidad física en el matrimonio está aprobada por el Señor. Trae consigo grandes bendiciones al matrimonio, ya que sirve para unir almas y fortalece el amor del uno por el otro. Considere la idea de compartir algunas o todas las siguientes declaraciones:

El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó el propósito de la intimidad física en el matrimonio: “En el convenio perdurable del matrimonio, el Señor permite entre los esposos la expresión de los sagrados poderes procreadores, en todo su encanto y hermosura, dentro de los límites que Él ha establecido. Uno de los propósitos de esta experiencia íntima, privada y sagrada es proveer los cuerpos para los espíritus a los cuales nuestro Padre Celestial desea dar la experiencia de la vida terrenal. Otra razón de que existan esos hermosos y potentes sentimientos de amor es unir a marido y mujer en la fidelidad, la lealtad, la consideración mutua y un propósito común” (véase “Las decisiones correctas”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 43).

El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “El poder de crear vida es el más exaltado que Dios ha dado a Sus hijos. El empleo de ese poder se ordenó en el primer mandamiento [dado a Adán y a Eva], pero hubo otro mandamiento importante que se dio para que no se abusara de él. La importancia que damos a la ley de castidad se debe a la comprensión que tenemos del propósito de nuestro poder procreador para que se lleve a cabo el plan de Dios. A Él le agrada la expresión de esos poderes procreadores, pero ha mandado que se confinen a la relación matrimonial” (“El gran plan de salvación”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 86).

El presidente Spencer W. Kimball dijo: “Dentro de los lazos del matrimonio legal, la intimidad de las relaciones sexuales está bien y cuenta con la aprobación divina. No hay nada impuro ni degradante en la sexualidad de por sí, puesto que por ese medio el hombre y la mujer se unen en un proceso de creación y en una expresión de amor” (*Ibíd*, pág. 86).

El élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “... la intimidad está reservada para la pareja matrimonial, ya que es el símbolo supremo de la unión absoluta, una totalidad y una unión ordenadas y definidas por Dios. Desde el Jardín de Edén en adelante, se tuvo el propósito de que el matrimonio significara la completa unión de un hombre y una mujer: sus corazones, esperanzas, vidas, amor, familia, futuro, todo. Adán dijo que Eva era hueso de sus huesos y carne de su carne y que serían ‘una sola carne’ durante su vida juntos [véase Génesis 2:23–24]. Esa unión es tan completa que nosotros utilizamos la palabra ‘sellar’ para expresar su promesa eterna. El profeta José

Smith dijo una vez que quizás podríamos interpretar ese vínculo sagrado como el eslabón ‘conexivo’ del uno con el otro [véase D. y C. 128:18] (“La pureza personal”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 91).

El presidente Howard W. Hunter, decimocuarto Presidente de la Iglesia, aconsejó que aun dentro de los vínculos del matrimonio, los poderes sagrados de la procreación no se deben usar mal. “La ternura y el respeto —nunca el egoísmo— deben ser los principios que rijan la relación íntima entre marido y mujer. Cada uno debe ser considerado y sensible para con las necesidades y los deseos del otro. Cualquier proceder tiránico, indecente o desenfrenado en la relación íntima entre marido y mujer es condenado por el Señor” (“El ser marido y padre con rectitud”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 58).

Lea con los participantes Éxodo 20:14, 17; luego comparta la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley, decimoquinto Presidente de la Iglesia:

“Creemos en la castidad antes del matrimonio y en la fidelidad total al cónyuge después del matrimonio. Eso lo resume todo. Ése es el camino que conduce a la felicidad en el vivir. Ése es el camino que conduce a la satisfacción; trae consigo paz al corazón y paz al hogar” (“...pues no se ha hecho esto en algún rincón”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 54).

Haga hincapié en que el marido y la mujer deben tener sumo cuidado de no hacer nada que se acerque siquiera a la infidelidad. Por ejemplo, siempre deben mantener una distancia apropiada, tanto emocional como física, entre ellos y los compañeros de trabajo del sexo opuesto.

- ¿Por qué la fidelidad total es de vital importancia para la relación matrimonial?
- ¿Por qué el mirar programas malsanos o material pornográfico es una traición a la confianza del matrimonio? ¿Por qué el coquetear con miembros del sexo opuesto pone en peligro el matrimonio?

Comparta una o ambas de las siguientes declaraciones:

El presidente Howard W. Hunter aconsejó: “Sean fieles a sus convenios matrimoniales en pensamiento, palabra y hecho. La pornografía, el flirteo y las malsanas fantasías corroen la integridad personal y asestan un feroz golpe a los cimientos de un matrimonio feliz. De ese modo se destruye la unidad y la confianza de un matrimonio” (“El ser marido y padre con rectitud”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 57).

El presidente Ezra Taft Benson, decimotercer Presidente de la Iglesia, aconsejó: “Si son casados, eviten el coqueteo de cualquier clase... Lo que muchas veces parecen simples bromas o un poco de diversión con alguien del sexo opuesto, puede llevar fácilmente a compromisos serios y hasta la infidelidad. Una buena pregunta que nos podemos hacer es: ¿Estaría de acuerdo mi cónyuge si supiera lo que estoy haciendo? ¿Estaría complacida una mujer al saber que su esposo almuerza a solas con su secretaria? ¿Estaría complacido un marido si ve a su esposa coqueteando con otro hombre? Mis queridos hermanos y hermanas, esto es lo que quiso decir Pablo cuando mencionó: ‘Absteneos de toda especie de mal’ (1 Tesalonicenses 5:22)” (“The Law of Chastity” [“La ley de castidad”], en *Brigham Young University 1987–1988 Devotional and Fireside Speeches*, 1988, pág. 52).

Los matrimonios deben esforzarse por tener caridad, el amor puro de Cristo.

- Lea con los participantes Juan 13:34–35 y Efesios 5:25. ¿Qué enseñan estos pasajes con respecto a la forma en que deben tratarse los esposos y las esposas?

Haga hincapié en que, aun cuando la relación física en el matrimonio es importante, no es el aspecto más importante de su amor. Comparta la siguiente declaración del presidente Spencer W. Kimball:

“[El amor en el matrimonio] es algo más profundo, pleno y abundante. No es como esa relación del mundo malamente llamada amor, que sólo es atracción física. Cuando el matrimonio se basa sólo en ella, ambas partes pronto se aburren de su compañero... El amor del cual habla el Señor no es solamente atracción física, sino también atracción espiritual. Implica fe, confianza y comprensión entre uno y otro. Es un compañerismo total. Es un compañerismo con ideales y normas comunes. Es desinterés personal y sacrificio por la otra persona. Es pureza de pensamiento y de acción, y fe en Dios y en Su programa. Es la paternidad en la vida terrenal con la mira fija en la divinidad y en la creación, y la paternidad de espíritus. Es vasta, todo incluido y sin límites. Esta clase de amor nunca aburre ni fenecer. Sobrevive a la enfermedad y al dolor, a la prosperidad y a la pobreza, a los logros y a las decepciones, al tiempo y a la eternidad” (véase *La fe precede al milagro*, págs. 160–161).

Explique que el amor sobre el cual habla el presidente Kimball es la caridad, el amor puro de Cristo. Lea con los participantes Moroni 7:45–48; luego pídale que nombren las características de la caridad a medida que leen. Anote esas características en la pizarra como se muestra a continuación:

La caridad:
Es sufrida.
Es benigna.
No tiene envidia.
No se envanece.
No busca lo suyo.
No se irrita fácilmente.
No piensa el mal.
No se regocija en la iniquidad, sino se regocija en la verdad.
Todo lo sufre.
Todo lo cree.
Todo lo espera.
Todo lo soporta.
Nunca deja de ser.
Es mayor que todo.
Es el amor puro de Cristo.
Permanece para siempre.

Haga notar que, fuera del compromiso de amar a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo y venir a Ellos, el compromiso más importante que hacemos es el de matrimonio, en especial el matrimonio eterno. El marido y la mujer deben esforzarse en forma continua por que haya caridad entre ellos.

Con objeto de ayudar a los participantes a aplicar ese principio, atraiga su atención a las características de la caridad que escribió en la pizarra. Invítelos a analizar las formas en que se pueden expresar en el matrimonio algunas de esas características específicas, como por ejemplo “no busca lo suyo” o “nunca deja de ser”. Pídeles que den ejemplos que ellos hayan visto de algunas de esas características en ellos mismos o en otras personas.

Conclusión

Recalque que el marido y la mujer deben alimentar su amor y amistad. Tienen que mantener vivo su amor al seguir haciendo pequeñas cosas que demuestren afecto y bondad. Deben estar pendientes de las necesidades espirituales, físicas y emocionales de la otra persona, al compartir juntos los gozos y las cargas de la vida. Deben decidir que jamás van a hacer nada que destruya el amor que es esencial para la relación del matrimonio. Y deben pedir “...al Padre con toda la energía de [sus] corazones, que [sean] llenos de... [caridad]” (Moroni 7:48). Si los compañeros en el matrimonio siguen totalmente fieles a su compromiso mutuo, el amor que siente el uno por el otro aumentará a través de los años, y llegarán a darse cuenta de que están desarrollando un amor que es verdaderamente como el de Cristo. Refiérase a las páginas 12–15 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*. Aliente a los participantes a repasar las doctrinas y los principios de esta lección al: 1) seguir por lo menos una de las sugerencias de “Ideas para poner en práctica” y; 2) leer el artículo “Unidad en el matrimonio”, por el presidente Spencer W. Kimball. Haga notar que los matrimonios pueden recibir grandes beneficios al leer y analizar juntos los artículos de la guía de estudio.

CÓMO ENFRENTAR LOS DESAFÍOS EN EL MATRIMONIO

LECCIÓN

4

Objetivo Ayudar a los participantes a aprender que el marido y la mujer deben trabajar en conjunto para enfrentar los desafíos y que pueden decidir tratarlos con paciencia y amor en vez de con frustración e ira.

Preparación

1. Repase los principios que se dan bajo “Sus responsabilidades como maestro” (páginas X-XIII de este manual). Busque la forma de aplicar esos principios al prepararse para enseñar.
2. Lea los encabezamientos de la lección que están en negrilla, los que dan una reseña de las doctrinas y los principios de ésta. Como parte de su preparación, medite sobre estas doctrinas y principios durante la semana, buscando la guía del Espíritu para decidir en qué debe hacer hincapié a fin de satisfacer las necesidades de los participantes.
3. Estudie los pasajes de las Escrituras que se encuentran en la página 23 a fin de estar preparado para dirigir un análisis sobre ellos.
4. Si tiene a su disposición el *Manual de sugerencias para la noche de hogar* (31106 002), estudie “La resolución de problemas en el matrimonio”, en las páginas 265–266. Considere el referirse a ese artículo durante la lección.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Todo los matrimonios enfrentarán desafíos.

Comparta el siguiente relato que contó el élder Bruce C. Hafen, de los Setenta:

“[Una] novia, suspirando embelesada el día de su boda, le dijo a su progenitora: ‘¡Mamá, ya se han acabado todos mis problemas!’ ‘Sí’, contestó su madre, ‘pero no estés muy segura’ (véase “El matrimonio por convenio”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 28).

- ¿Cuáles son algunos de los problemas y dificultades que pueden experimentar los matrimonios? (Considere el escribir las respuestas de los participantes en la pizarra. Entre las respuestas podrían estar las que se dan a continuación.)
 - a. Desacuerdos.
 - b. Egoísmo.
 - c. Sentimientos heridos.
 - d. Mala salud.
 - e. El no tener hijos.
 - f. El envejecer.
 - g. Miembros de la familia con impedimentos físicos.
 - h. El tratar de encontrar satisfacciones en la vida una vez que se hayan ido los hijos de casa.
 - i. El fallecimiento de seres queridos.
 - j. Problemas económicos.
 - k. Hijos desobedientes.
 - l. Desastres naturales.

Haga notar que algunos de los desafíos son el resultado de dificultades en la relación matrimonial. Otros llegan como una cosa natural de la vida.

El marido y la mujer pueden solucionar cualquier desafío si consideran el matrimonio como una relación de convenio.

Explique que la reacción que pueda tener una pareja ante los desafíos será diferente de la de otras, de acuerdo con la forma en que consideren la relación que hay entre ellos como matrimonio. Escriba en la pizarra las palabras *contrato* y *convenio*.

Explique que un contrato es un acuerdo escrito entre dos personas o grupos de personas y se puede hacer cumplir según la ley del país. Un convenio es similar a un contrato, pero de mucho mayor alcance. La palabra *convenio* a veces se refiere a un acuerdo entre personas, pero en el contexto del Evangelio se refiere a un acuerdo hecho entre nosotros y el Señor. En un convenio, el Señor establece los términos y nosotros prometemos guardarlos (véase “Convenio” en la *Guía para el Estudio de las Escrituras*, pág. 38). Si nosotros cumplimos nuestras promesas, el Señor está obligado a cumplir Sus promesas (véase D. y C. 82:10).

Haga notar que en la sociedad actual, muchas personas ven el matrimonio nada más que como un contrato. Pida a los participantes que piensen en las siguientes preguntas, sin contestarlas en voz alta.

- Cuando llegan los problemas a un matrimonio, ¿qué podrían hacer el marido y la mujer si ven su relación como un contrato? ¿Qué harán si ven su relación como un convenio?

El élder Bruce C. Hafen, de los Setenta, observó: “Cuando se presentan las dificultades, las partes de un matrimonio por *contrato* buscan la felicidad por medio del divorcio; se casan para obtener beneficios y permanecen casados sólo mientras reciban aquello por lo cual hicieron el trato. Pero cuando las dificultades le sobrevienen a un matrimonio por *convenio*, marido y mujer se esfuerzan juntos por superarlas; ... Los cónyuges por *contrato* dan el cincuenta por ciento cada uno; los cónyuges por *convenio* dan el cien por ciento cada uno. El matrimonio es por naturaleza un convenio y no tan sólo un contrato particular que se puede cancelar a voluntad” (“El matrimonio por convenio”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 28).

Cuando se presentan los desafíos, podemos decidir enfrentarlos con paciencia y amor en vez de con frustración e ira.

Señale que aun cuando siempre habrá algunas dificultades que el marido y la mujer no pueden evitar, sí pueden decidir la forma de reaccionar ante ellas. El élder Lynn G. Robbins, de los Setenta, explicó: “Nadie nos hace enojar. Otras personas no nos hacen enojar. No hay fuerza de por medio. El enojarse es una elección consciente, es una decisión; por lo tanto podemos decidir no enojarnos. ¡Nosotros elegimos!” (“El albedrío y la ira”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 86).

Recalque que nuestro Padre Celestial nos ha dado el albedrío, o sea, el poder de elegir y actuar por nosotros mismos. Podemos ejercer nuestro albedrío al decidir ser pacientes y amorosos cuando llegan las dificultades.

Haga que los participantes se turnen para leer los siguientes pasajes de las Escrituras. A medida que leen, anímelos a analizar por qué se aplican esos

pasajes a los esposos y esposas al hacer frente a los desafíos del matrimonio y de la vida diaria.

Mosíah 18:21.

1 Juan 4:18.

1 Pedro 4:8 (véase la Traducción de José Smith, pág. 234).

Juan 13:34–35.

Juan 16:33.

2 Nefi 31:20.

Doctrina y Convenios 24:8.

Alma 38:12.

3 Nefi 11:29–30.

Santiago 1:19–20.

Mosíah 3:19.

- Si empezamos a sentirnos frustrados o enojados, ¿qué podemos hacer para sobreponernos a esos sentimientos? (Entre las respuestas podrían estar las que se dan a continuación.)
 - a. Alejarnos del lugar donde se produce la situación hasta que nos hayamos calmado.
 - b. Orar pidiendo ayuda y guía.
 - c. En el caso de un desacuerdo, tomar tiempo para considerar las motivaciones y los sentimientos de la otra persona.
 - d. Buscar la ayuda de los líderes locales de la Iglesia y, si fuera necesario, asesoramiento profesional de personas cuyos puntos de vistas y prácticas estén en armonía con las enseñanzas de la Iglesia.

Para demostrar que los esposos y las esposas pueden decidir cómo reaccionar ante las dificultades, lea el siguiente relato. Explique que es un ejemplo de los pequeños desafíos cotidianos que pueden suceder durante el matrimonio.

“Era uno de esos días cuando nada sale bien. No importaba cuánto se apresuraba Delia para cumplir con sus responsabilidades de la casa, era imposible ponerse al día. Su vecina, con más niños y responsabilidades que ella, parecía siempre alegre, al grado que Delia comenzó a dudar de sus habilidades como mujer, esposa y madre.

“Benjamín iba camino a casa con más hambre que ningún otro día. Había tenido que viajar 130 kilómetros adicionales para entregar una maquinaria en una granja y, por lo tanto, se sentía muy cansado. La idea de llegar a casa parecía cada vez mejor. Paz, comida, descanso.

“Delia oyó llegar a Benjamín a casa y echó una mirada al reloj. ¡Oh, no! Eran casi las siete de la tarde. ¿Qué haría? Había tenido la intención de preparar la cena, pero...

“Escuchó cuando se abrió la puerta y se apresuró para poner los últimos panecillos en el horno.

“Benjamín entró y le sonrió a su esposa. Ella se veía tensa, y él se fijó en que la mesa estaba vacía. Se detuvo y dio un gran suspiro”.

Haga las siguientes preguntas a los participantes:

- Si Benjamín piensa sólo en sí mismo, ¿qué podrá suceder?
- Si a Benjamín le preocupa más el bienestar de su esposa que el de él, ¿cómo reaccionará?

Luego de analizar las preguntas, continúe con el relato:

“Benjamín exhaló, le volvió a sonreír y dijo: ‘Me parece que he llegado a tiempo para ayudarte’. La tensión desapareció. Más aliviada, ella se le acercó, le dio un beso y dijo: ‘¡Qué bueno que llegaste, Benjamín! Sé que tuviste más trabajo que de costumbre y quería tener la cena lista para ti’, y señaló hacia la mesa vacía.

“ ‘La prepararemos juntos’, dijo Benjamín dándole un cariñoso abrazo. Entonces empezaron a compartir los problemas que cada uno había tenido que enfrentar. Mientras Benjamín ponía la mesa, Delia terminaba con la cena y le explicaba a su marido lo terrible y abrumada que se había sentido durante todo el día. Benjamín olvidó el hambre que tenía y pensó en las maneras en que podría ayudarla a que sus días fueran más fáciles de llevar” (véase *Manual de sugerencias para la noche de hogar*, 1983, pág. 265; se han modificado los párrafos).

Conclusión

Refiérase a las páginas 16–17 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*. Aliente a los participantes a repasar las doctrinas y los principios de esta lección al: 1) seguir por lo menos una de las sugerencias de “Ideas para poner en práctica” y : 2) leer el artículo “El albedrío y la ira”, por el élder Lynn G. Robbins. Haga notar que los matrimonios pueden recibir grandes beneficios al leer y analizar juntos los artículos de la guía de estudio.

Materiales de consulta adicionales

El maltrato al cónyuge es una ofensa ante Dios

Explique que cuando el marido y la mujer se enojan o se sienten frustrados, a veces dejan que su comportamiento se transforme en abusivo y destructivo. Los esposos jamás deben maltratarse en ninguna forma. El abuso viola los mandamientos de Dios y las declaraciones enfáticas al respecto de los líderes de la Iglesia. El presidente George Albert Smith, octavo Presidente de la Iglesia, declaró: “Nunca nadie que haya tenido el Espíritu del Señor ha maltratado a otra persona. Eso sólo ocurre cuando tenemos algún otro espíritu” (“El ser marido y padre con rectitud”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 58).

En forma breve comparta la siguiente información:

El maltrato al cónyuge puede ser emocional, físico o sexual.

El maltrato emocional incluye acciones como gritos; palabras malsanas, insultantes o degradantes; el actuar en forma dictatorial; el humillar a la esposa delante de los hijos u otras personas; el quitarle el apoyo o el afecto como castigo y el pasar por alto los sentimientos del cónyuge o el restarles importancia.

El maltrato físico incluye empujones, encierro, sacudidas, golpes, coacción y el no proveer de necesidades.

El maltrato sexual, o abuso, puede ser emocional o físico. Incluye acoso sexual, causar dolor, uso de fuerza o de intimidación y persistir en hacer algo que sea desagradable a la otra persona durante los momentos de intimidad.

Explique que si los participantes tienen más dudas con respecto a lo que constituye el maltrato, deben buscar el asesoramiento de su obispo.

Comparta la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley, decimoquinto Presidente de la Iglesia. Haga notar que aun cuando el presidente Hinckley hizo esta advertencia relativa a los hombres que maltratan a sus esposas, también se aplica a las mujeres. Pida a los participantes que evalúen en silencio su propio comportamiento a medida que escuchen este consejo:

“Algunos [hombres] aparentan ser muy buenos ante el mundo durante el día, pero al llegar a la casa por la noche se quitan la coraza del autocontrol y ante la más insignificante provocación se dejan arrastrar por el desenfreno.

“Ningún hombre que actúa de manera tan malvada e impropia es digno del sacerdocio de Dios. Ningún hombre que se conduzca así es digno del privilegio de la Casa del Señor. Lamento que haya algunos hombres que no sean merecedores del amor de su esposa y de sus hijos. Hay hijos que temen a su padre y mujeres que temen a su esposo. Si hubiere hombres tales entre quienes me escuchan, como siervo del Señor los amonesto y los llamo al arrepentimiento. Tengan disciplina; controlen su temperamento. La mayoría de las cosas que les ennegrecen son de muy poca importancia, mas cuán terrible el precio a pagar por ese enojo. Pidan al Señor que les perdone. Pidan a su esposa que les perdone y pidan perdón a sus hijos” (“Las mujeres de la Iglesia”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 76).

Explique que algunas personas desarrollan aspectos de un comportamiento abusivo sin darse cuenta. Otros reconocen que deben cambiar su conducta, pero consideran que es imposible hacerlo sin ayuda.

Aquellos que quieren ayuda para entender y cambiar su comportamiento abusivo pueden hacer el cambio al buscar en forma humilde la ayuda y guía del Señor. Pueden ir al obispo, quien podrá aconsejarlos. Él también puede recomendarles la asesoría de “LDS Family Services” u otras organizaciones de la comunidad que ofrezcan asistencia que esté de acuerdo con las normas de la Iglesia.

- ¿Qué efecto tiene en los hijos el maltrato al cónyuge?

Además de pedir las respuestas de los participantes, señale que el maltrato al cónyuge establece un ejemplo perdurable de tratar de resolver las dificultades por medio de formas destructivas. Las personas que han sido testigos desde niños de tal tipo de maltrato a menudo maltratan a los demás y esa tendencia continúa después de casarse.

- ¿Qué influencia ejerce sobre los niños el ver a sus padres resolver las dificultades con bondad y paciencia?

Explique que los padres y las madres que son cariñosos y maduros al enfrentar las dificultades enseñan buenos hábitos a sus hijos, los que pueden durar toda la vida. Cuando servía como Obispo Presidente, el obispo Robert D. Hales dijo: “Es bueno para los hijos ver que los padres pueden tener diferencias de opinión, y que las pueden resolver sin necesidad de pegar, gritar ni romper cosas. Necesitan ver y entender que se puede comunicar en forma tranquila y con el respeto debido a pesar de los puntos de vista diferentes que tengan el uno y el otro, a fin de que ellos sepan cómo resolver las diferencias es sus propias vidas” (véase “¿Cómo nos recordarán nuestros hijos”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 9).

CÓMO ENFRENTAR LOS DESAFÍOS POR MEDIO DE LA COMUNICACIÓN POSITIVA

Objetivo Enseñar a los participantes la forma de prevenir y resolver las dificultades en el matrimonio por medio de la comunicación cariñosa.

Preparación

1. A medida que usted se prepara para enseñar, busque la forma de seguir los principios que se dan bajo “Sus responsabilidades como maestro” (páginas X–XIII de este manual).
2. Lea los encabezamientos de la lección que están en negrilla, los que dan una reseña de las doctrinas y los principios de ésta. Como parte de su preparación, medite con respecto a las formas de ayudar a los participantes a aplicar estas doctrinas y principios. Busque la guía del Espíritu para decidir en qué debe hacer hincapié a fin de satisfacer las necesidades de los participantes.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Todo matrimonio tendrá algunas diferencias de opinión.

Pida a los participantes que lean la siguiente declaración que hizo el élder Joe J. Christensen, de los Setenta (página 20 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*):

“A veces escuchamos expresiones como ésta: ‘Nosotros hemos estado casados durante cincuenta años y nunca hemos tenido una diferencia de opinión’. Si ése es literalmente el caso, uno de los dos está dominando al otro, o como alguien dijo, ‘está lejos de la verdad’. Cualquier pareja inteligente tendrá diferencias de opinión. Nuestro cometido es estar seguros de saber cómo resolverlas. Eso es parte del proceso de hacer que un buen matrimonio sea mejor” (“El matrimonio y el gran plan de felicidad”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 74).

Explique que en esta lección se analizan principios específicos que pueden ayudar a los esposos a prevenir y resolver dificultades en su relación matrimonial.

El marido y la mujer deben fijarse en las cualidades admirables del uno y del otro.

Haga notar que cuando el marido y la mujer se fijan en las cualidades admirables el uno del otro, tienen mayor capacidad para prevenir las dificultades. Además pueden trabajar juntos para resolver los problemas que se presenten. Relate la siguiente historia:

En repetidas ocasiones una mujer fue a su obispo para quejarse de su esposo. Finalmente el obispo le preguntó: “¿Por qué se casó con este hombre que considera tan insensible e intolerable?” La mujer pensó por un momento, y dijo: “Bueno, supongo que tenía algunas buenas cualidades, pero no puedo recordar ninguna. Tiene que haber cambiado”. El obispo le pidió que se fuera a su casa y

orara para que se ablandara su corazón y empezara a recordar las características que una vez había admirado de su marido. Se dio cuenta de que, con el tiempo, pudo recordar las cualidades admirables de su esposo y centrar su atención en ellas. Anteriormente había dedicado tanto tiempo a ver las faltas de su esposo que había perdido la noción de sus buenas cualidades.

- ¿Cuáles son algunos de los beneficios que han obtenido al fijarse en las cualidades admirables de los demás? ¿Por qué el fijarse en las cualidades admirables el uno del otro ayuda a los cónyuges a fortalecer su matrimonio?

Recuerde a los participantes que, aun cuando toda persona es diferente, todos somos hijos de Dios. Invite a un participante a leer la siguiente declaración de “La familia: Una proclamación para el mundo” (página IX de este manual y en la página IV de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*):

“Todos los seres humanos, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija espiritual de padres celestiales y, como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos”.

- ¿Por qué el recordar esa verdad sería útil para los cónyuges en sus esfuerzos por comprenderse el uno al otro?

Explique que a medida que los esposos y las esposas tratan de ver todo lo que es hermoso y divino el uno en el otro, encuentran más gozo en su compañía y tienen más posibilidades de ayudarse mutuamente para lograr su potencial divino.

Mientras servía en el Quórum de los Doce Apóstoles, el élder Gordon B. Hinckley habló de “la clase de respeto que nos lleva a considerar a nuestro compañero como el amigo más valioso sobre la tierra”. Él dijo: “El compañerismo en el matrimonio está propenso a convertirse en algo común y aun tedioso. No sé de ninguna otra manera más segura de mantenerlo en un nivel elevado e inspirado que el que el hombre reflexione de vez en cuando en el hecho de que la compañera que está a su lado es una hija de Dios, trabajando con él en el gran procedimiento creador de llevar a cabo Sus propósitos eternos. No sé de ninguna manera más eficaz por medio de la cual una mujer puede mantener siempre radiante el amor de su esposo, que buscando y recalando las buenas cualidades que forman parte de cada hijo de nuestro Padre Celestial, las cuales pueden evocarse cuando existe respeto, admiración y estímulo. El solo procedimiento de tales actividades cultivará un aprecio constantemente recompensador del uno por el otro” (véase “Si Jehová no edificare la casa...”, *Liahona*, octubre de 1971, págs. 29–30).

La comunicación positiva ayuda a prevenir y a resolver las dificultades.

Explique que además de reconocer las cualidades admirables de cada uno, los esposos y las esposas deben esforzarse por que haya entre ellos una buena comunicación. La comunicación es esencial para que aumente el amor y la unidad en el matrimonio así como la habilidad de resolver las dificultades que se puedan presentar.

Escriba los siguientes principios en la pizarra:

Escucharse el uno al otro.

Analizar abiertamente y con calma los problemas.

Comunicarse en forma cariñosa y positiva.

Explique que esos principios ayudan a los matrimonios a mejorar su comunicación. Valiéndose del siguiente material, someta a discusión de clase cada uno de los principios:

Escucharse el uno al otro.

Comparta el siguiente consejo del élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles:

“Esposos, esposas, aprendan a escuchar y escuchen para aprender el uno del otro... El tomar tiempo para hablar es esencial para mantener intactas las vías de comunicación. Si el matrimonio es primordial en su vida, merece que también se le dé un tiempo primordial. Sin embargo, a menudo, asuntos menos importantes reciben mayor atención, dejando sólo los momentos que sobran para escuchar a nuestro maravilloso cónyuge” (“Escuchar para aprender”, *Liahona*, julio de 1991, pág. 25).

- Si el esposo y la esposa se escuchan atentamente y con amor el uno al otro, ¿qué beneficios recibirán? (Entre las respuestas podrían estar las que se dan a continuación.)
 - a. Aprenderán más sobre los verdaderos sentimientos y las motivaciones el uno del otro.
 - b. Tratarán de entender antes de emitir juicios u ofrecer consejos.
 - c. Habrá más posibilidades de que cada persona se sienta más valorada y amada.
 - d. Habrá menos posibilidades de que cada persona se ponga a la defensiva y, por el contrario, cada uno estará más dispuesto a una comunicación abierta.
- ¿Qué se puede interponer para que no se escuchen realmente el uno al otro? (Entre las respuestas se podría incluir los horarios muy ocupados, el no tomar tiempo para escuchar y el no tener interés en las responsabilidades de la otra persona.)
- ¿Qué pueden hacer los matrimonios para llegar a ser mejores oyentes? (Además de pedir ideas a los participantes, considere el compartir las que se anotan más abajo.)
 - a. Dedicuen tiempo para hablar juntos; eliminen las distracciones para dar toda la atención el uno al otro.
 - b. Escuchen para entender; no interrumpan a la persona que esté hablando. Si es necesario, hagan preguntas como: “¿Me puedes decir más sobre eso?” o “¿Cómo te sentiste cuando eso sucedió?” o “No estoy muy seguro de entenderte. ¿Quieres decir que...?”

- c. Eviten el enojarse o sentirse ofendidos. Recuerden que en muchos casos, más de una opinión puede ser la correcta.

Analizar abiertamente y con calma los problemas.

- ¿Por qué es importante que los cónyuges hablen abiertamente sobre los problemas que enfrenten en su matrimonio?

Haga notar que las conversaciones con respecto a los problemas que haya se deben hacer en forma respetuosa, sin discusiones ni gritos ni contención. Mientras servía en el Quórum de los Doce Apóstoles, el élder Gordon B. Hinckley enseñó:

“Muy raras veces nos metemos en dificultades cuando hablamos suavemente; es únicamente cuando alzamos nuestras voces que las chispas vuelan y esas pequeñas partículas se convierten en grandes montañas de contención. La voz de los cielos es un silbo apacible y delicado; del mismo modo, la voz de la paz familiar es una voz suave” (“Si Jehová no edificare la casa...”, *Liahona*, octubre de 1971, pág. 30).

El presidente David O. McKay dijo: “Que el marido y la mujer nunca se hablen en voz subida de tono, ‘a menos que la casa se esté incendiando’ ” (*Stepping Stones to an Abundant Life*, compilado por Llewelyn R. McKay, 1971, pág. 294).

Comunicarse en forma cariñosa y positiva.

- ¿Cuáles son algunas de las formas en que las expresiones de aprecio, de apoyo y de afecto influyen en el matrimonio? ¿En que forma afectan el matrimonio la comunicación negativa, como por ejemplo el criticar, el fastidiar y el buscar los defectos en la otra persona?

Pida a los participantes que lean el consejo que da el élder Joe J. Christensen (página 19 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*):

“Eviten los comentarios hirientes. No critiquen las faltas del otro. Reconozcan que ninguno de nosotros es perfecto. A todos nos falta mucho para llegar a ser como Cristo, como nos lo han pedido nuestros líderes.

“Los comentarios hirientes, como dijo el presidente Kimball, pueden debilitar casi cualquier matrimonio... Por lo general, todos conocemos demasiado bien nuestras debilidades y no necesitamos que nos las recuerden a menudo. Muy pocas han sido las personas que han cambiado en forma positiva debido a las constantes críticas y al sermoneo. Si no se hace con prudencia, algo de lo que ofrecemos como crítica *constructiva* es en realidad *destructiva*” (véase “El matrimonio y el gran plan de felicidad”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 73).

- ¿Cuál puede ser el resultado de los reclamos y la crítica constantes?
- Una forma de criticar es comparar las flaquezas de una persona con las fortalezas de otras. ¿En qué forma puede afectar el matrimonio esa práctica?
- ¿Qué experiencias han tenido ustedes que demuestren el valor de felicitar y alentar a otras personas en vez de criticarlas constantemente? ¿En qué forma pueden fortalecer el matrimonio las expresiones positivas?

Una mujer explicó que su esposo a menudo halaga sus talentos de esposa y ama de casa, no sólo cuando están en el hogar sino también cuando están con los amigos. Jamás menciona sus flaquezas, sino que prefiere centrarse en sus fortalezas. Ella dice que sus comentarios le dan esperanza y la motivan a mejorar.

Conclusión

Comparta el siguiente consejo del élder Marvin J. Ashton, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles:

“En las discusiones familiares, no deben pasarse por alto las diferencias, sino que éstas deben considerarse y evaluarse con calma; por lo general el punto de vista o la opinión de una persona no es tan importante como una relación saludable y continua. La cortesía y el respeto al escuchar y al responder durante una discusión son ingredientes benéficos en un diálogo apropiado... ¡Cuán importante es saber cómo estar en desacuerdo con el punto de vista de otra persona sin mostrar un desacuerdo abierto!” (“La comunicación familiar”, *Liahona*, agosto de 1976, pág. 45).

Repase en forma breve los principios que se hayan analizado. Aliente a los participantes a aplicar esos principios a su vida. Dé su testimonio de acuerdo con lo que le dicte el Espíritu.

Refiérase a las páginas 18–20 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*. Aliente a los participantes a repasar las doctrinas y los principios de esta lección al: 1) seguir por lo menos una de las sugerencias de “Ideas para poner en práctica” y; 2) leer el artículo “El matrimonio y el gran plan de felicidad”, por el élder Joe J. Christensen. Haga notar que los matrimonios pueden recibir grandes beneficios al leer y analizar juntos los artículos de la guía de estudio.

EL FORTALECIMIENTO DEL MATRIMONIO POR MEDIO DE LA FE Y LA ORACIÓN

LECCIÓN

6

Objetivo Ayudar a los participantes a entender las bendiciones que se obtienen cuando los matrimonios ejercen la fe en Jesucristo y oran juntos, y a esforzarse por recibir esas bendiciones.

Preparación

1. Repase los principios que se dan bajo “Sus responsabilidades como maestro” (páginas X-XIII de este manual). Busque la forma de aplicar esos principios al prepararse para enseñar.
2. Lea los encabezamientos de la lección que están en negrilla, los que dan una reseña de las doctrinas y los principios de ésta. Como parte de su preparación, medite sobre estas doctrinas y principios durante la semana, buscando la guía del Espíritu, para decidir en qué debe hacer hincapié a fin de satisfacer las necesidades de los participantes.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

El marido y la mujer deben esforzarse *juntos* por aumentar su fe en Jesucristo.

Comparta la siguiente historia que relató el presidente James E. Faust, de la Primera Presidencia:

“El élder Orin Voorheis... es un joven grande de contextura, apuesto y espléndido, que sirvió en la Misión Argentina Buenos Aires Sur. Una noche, cuando llevaba unos once meses en la misión, unos ladrones armados asaltaron al élder Voorheis y a su compañero. En un insensato acto de violencia, uno de ellos le pegó un tiro en la cabeza al élder Voorheis.

“Si bien el élder Voorheis todavía está completamente paralizado e imposibilitado de hablar, tiene un espíritu maravilloso y responde, con un movimiento de la mano, a las preguntas que se le hacen. Todavía usa la placa de misionero. Sus padres no preguntan: ‘¿Por qué le sucedió esto a nuestro noble hijo, que servía en obediencia al Maestro?’. Nadie puede responder a ciencia cierta por qué; sólo que quizá haya en ello un propósito más elevado. Debemos andar por fe” (“La esperanza, ancla del alma”, *Liahona*, enero de 2000, págs. 70–71).

Lea Hebreos 11:1 y Alma 32:21 con los participantes. Haga notar que en Hebreos 11:1, se nos dice que la fe es “la certeza de lo que se espera”.

- De acuerdo con esos versículos, ¿cuál es la definición de fe?
- ¿Cuáles son algunas de las situaciones que obligan a un matrimonio a “andar por fe”, como dijo el presidente Faust?

Considere el pedir a los participantes que compartan ejemplos de sus vidas. Entre las respuestas se podría mencionar la mala salud, el no tener hijos, la ancianidad, hijos con discapacidades, el fallecimiento de seres queridos,

problemas económicos, hijos díscolos y desastres naturales. Aclare que los desafíos se pueden presentar en nuestras vidas aun cuando nos estemos esforzando por vivir en forma recta.

Lea con los participantes Moroni 7:32–33; Recalque que nuestra fe debe estar centrada en Jesucristo. El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó que cuando ejercemos la fe en Jesucristo, recibimos fortaleza para enfrentar los desafíos:

“Si buscas la liberación con humildad y *fe en Jesucristo*, el Señor te dará alivio con Su poder divino... Nadie podrá ayudarte si no tienes fe y haces el esfuerzo. Tu progreso personal lo necesita. No desees una vida completamente libre de molestias, dolor, presiones, problemas o aflicción, porque éstas son las herramientas que nuestro amoroso Padre emplea para estimular nuestro progreso y comprensión. Según lo afirman repetidamente las Escrituras, recibirás la ayuda *al ejercer la fe en Jesucristo*. Esa fe se demuestra con la disposición a confiar en las promesas que Él ha hecho por medio de Sus profetas y en Sus Escrituras” (“Para ser sanado”, *Liahona*, julio de 1994, pág. 8).

Haga notar que el marido y la mujer deben trabajar juntos para centrar sus vidas en el Salvador. El élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo:

“¿Desean ustedes capacidad, seguridad y protección... en la vida matrimonial y en la eternidad? Sean fieles discípulos de Jesús. Sean Santos de los Últimos Días genuinos, devotos y de palabra y hechos. Crean que su fe tiene que ver *en todo* lo relacionado con su romance, porque así es... Jesucristo, la Luz del Mundo, es la única lámpara por medio de la cual pueden ver con éxito el sendero del amor y de la felicidad, tanto el de ustedes como así *también* el de su ser amado” (“*How Do I Love Thee?*”, discurso dado en una reunión espiritual en la Universidad Brigham Young, 15 de febrero de 2000, pág. 6).

- ¿Por qué el tener una fe mayor en Jesucristo ayuda a los cónyuges a fortalecer la relación que tienen el uno con el otro? (Entre las respuestas podrían estar las que se dan a continuación.)
 - a. Llegan a ser más como Cristo en el tratamiento del uno hacia el otro. Llegan a ser más cariñosos, tiernos, pacientes y deseosos de ayudarse y escucharse el uno al otro.
 - b. Son más humildes y dispuestos a arrepentirse y a seguir las enseñanzas del Salvador. Cuanto más dispuestos sean los cónyuges a arrepentirse y ser más como Cristo, más armonioso será el matrimonio.
- ¿En qué formas pueden colaborar los matrimonios para aumentar la fe que tienen en el Salvador? (Invite a los participantes a compartir experiencias que les hayan fortalecido su fe en el Salvador. Además de pedir a los participantes que den sus observaciones, considere el compartir los principios que figuran a continuación.)
 - a. Obedecer las leyes y las ordenanzas del Evangelio. Comparta la siguiente declaración hecha por el obispo Robert D. Hales mientras servía en calidad de Obispo Presidente: “La obediencia a las leyes y las ordenanzas del Evangelio es fundamental para tener fe en el Señor Jesucristo” (“El Sacerdocio Aarónico: ‘Regresemos con honor’ ”, *Liahona*, julio de 1990, pág. 49).

- b. Estudiar juntos las Escrituras. (Lea con los participantes Helamán 15:7–8.)
- c. Confiar en el Señor. (Lea con los participantes Proverbios 3:5–6. Señale que cuando los matrimonios se enfrentan con problemas, pueden decidir buscar la ayuda del Señor con mayor fervor, haciendo así que la fe sea una parte más integral de sus vidas diarias.)

El marido y la mujer reciben bendiciones cuando oran juntos.

- ¿Qué bendiciones se pueden obtener cuando los esposos se arrodillan en forma regular para orar juntos? (Aliente a los participantes a compartir las experiencias que hayan tenido y que se relacionen en forma apropiada con esta pregunta. Además, lea la siguiente cita y uno o dos de los siguientes ejemplos.)

Mientras servía en el Quórum de los Doce Apóstoles, el élder Gordon B. Hinckley aconsejó:

“No sé de una sola práctica que pueda tener un efecto más saludable sobre sus vidas, que la práctica de arrodillarse juntos al empezar y al terminar cada día. De alguna manera, las pequeñas tormentas que parecen afligir a cada matrimonio se disipan cuando, al estar arrodillados ante el Señor, le dan las gracias por su compañero, en su presencia, y entonces juntos invocan Sus bendiciones sobre sus vidas, su hogar, sus seres queridos y sus sueños.

“Entonces Dios será su socio, y sus conversaciones diarias con Él traerán paz a sus corazones y un gozo a sus vidas que no pueden lograrse de ninguna otra manera. Durante los años su compañerismo se volverá más dulce, su amor será fortalecido; su aprecio mutuo crecerá” (“Si Jehová no edificare la casa...”, *Liahona*, octubre de 1971, págs. 30–31).

Un esposo dijo que las oraciones de su cónyuge le inspiran a ser un mejor esposo y padre. Cuando se arrodilla en oración al lado de su esposa, tomados de la mano, él escucha sus ruegos a nuestro Padre Celestial con respecto a las cosas que hay en su corazón. Su amor hacia ella aumenta porque sabe que su corazón es puro y sus intenciones genuinas. Sabe que cuando ella habla con nuestro Padre Celestial, lo único que desea realmente es servirle en rectitud.

En otra familia, el esposo sufrió un impedimento físico de larga duración. Cada noche antes de irse a la cama, él y su esposa agradecían a nuestro Padre Celestial las bendiciones recibidas y pedían Su guía para criar a sus cuatro hijos dentro de sus escasos ingresos. Años más tarde, cuando el esposo fue capaz de regresar al trabajo, se les preguntó cómo habían podido subsistir durante esos tiempos difíciles. Ellos testificaron que pudieron hacerlo porque colaboraron y oraron juntos. Sus oraciones sinceras habían sido contestadas con muchas bendiciones, incluso con la esperanza que recibieron por medio de la influencia consoladora del Espíritu.

- ¿Cómo puede el orar juntos ayudar a los esposos a resolver las dificultades en su relación matrimonial? (A medida que los participantes analizan esta pregunta, haga notar que cuando hay contención entre los cónyuges, a veces dejan de orar juntos. Sin embargo, el orar juntos es un medio poderoso que les ayudará a sobreponerse a esas dificultades.)

El presidente Thomas S. Monson, de la Primera Presidencia, habla del día en que él y su esposa Frances fueron sellados en el Templo de Salt Lake. Benjamin

Browning, la persona que efectuó la ceremonia, les dio el siguiente consejo: “Quisiera darles una fórmula infalible para que ningún desacuerdo que surja entre ustedes dure más de un día. Todas las noches, arrodíllense al lado de su cama. Una noche, usted, hermano Monson, ofrezca la oración en voz alta, de rodillas. Una noche, usted, hermana Monson, ofrezca la oración en voz alta, de rodillas. Y yo les aseguro que cualquier malentendido que haya surgido durante el día se desvanecerá al orar juntos. Simplemente no podrán orar juntos sin experimentar los mejores sentimientos el uno hacia el otro” (“Distintivos de un hogar feliz”, *Liahona*, enero de 1989, pág. 72).

El élder David B. Haight, del Quórum de los Doce Apóstoles, expresó: “Si como esposo o esposa están teniendo serios malentendidos, o si sienten que las presiones y tensiones están infiltrándose en su matrimonio, deben humildemente ponerse de rodillas juntos y pedir a Dios, nuestro Padre, con un sincero corazón y propósito, que disipe esa niebla que ahora cubre su relación, para que reciban la luz adicional, vean sus errores, se arrepientan de sus faltas y se perdonen el uno al otro y así puedan aceptarse como lo hicieron en el principio. Les aseguro solemnemente que Dios vive y contestará sus súplicas humildes” (“Matrimonio y divorcio”, *Liahona*, julio de 1984, pág. 18).

Pida a los participantes que estén casados, que en silencio evalúen sus esfuerzos por orar con su cónyuge. Haga hincapié en que en aquellos hogares donde haya sólo uno de los padres, la oración ferviente hace llegar las bendiciones de Dios al hogar.

Conclusión

Haga hincapié en que cuando los esposos colaboran para ejercer su fe en Jesucristo y para orar, sienten mayor felicidad y unidad y pueden enfrentar con más éxito sus desafíos.

De acuerdo con lo que le dicte el Espíritu, testifique sobre las verdades analizadas durante la lección.

Refiérase a las páginas 21–24 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*. Aliente a los participantes a repasar las doctrinas y los principios de esta lección al: 1) seguir por lo menos una de las sugerencias de “Ideas para poner en práctica” y: 2) leer el artículo “Cómo hallar gozo en la vida”, por el élder Richard G. Scott. Haga notar que los matrimonios pueden recibir grandes beneficios al leer y analizar juntos los artículos de la guía de estudio.

Recuerde a los participantes que lleven a la clase su guía de estudio para la próxima lección.

EL PODER SANADOR DEL PERDÓN

LECCIÓN

7

Objetivo Ayudar a los participantes a experimentar la paz que llega a aquellos que se perdonan mutuamente y alentarlos a alimentar el espíritu del perdón en sus hogares.

Preparación

1. Repase los principios que se dan bajo “Sus responsabilidades como maestro” (páginas X-XIII de este manual). Busque la forma de aplicar esos principios al prepararse para enseñar.
2. Lea los encabezamientos de la lección que están en negrilla, los que dan una reseña de las doctrinas y los principios de ésta. Como parte de su preparación, medite sobre estas doctrinas y principios durante la semana, buscando la guía del Espíritu, para decidir en qué debe hacer hincapié a fin de satisfacer las necesidades de los participantes.
3. Recuerde a los participantes que lleven a la clase sus ejemplares de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*. Se beneficiarán al utilizarlos durante la lección.

Nota: A medida que enseña esta lección, sea sensible a las circunstancias individuales de los participantes. Si los participantes hacen preguntas con respecto al recibir o el dar perdón en cuanto a problemas familiares serios, como el abuso o la infidelidad, aconséjeles con cortesía que hablen en forma individual con el obispo.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Un espíritu de perdón entre marido y mujer ayuda a crear sentimientos de paz, confianza y seguridad entre ellos.

Lea la siguiente historia que relató el élder Hugh W. Pinnock, de los Setenta:

“Una pareja... se casó siendo los dos ya mayores; ella había estado casada, pero él no. Después de unos meses de gran felicidad, tuvieron un serio desacuerdo que hirió al marido en tal forma que le fue imposible seguir cumpliendo bien con su trabajo.

“Medio atontado todavía por el impacto, se detuvo a analizar el problema y se dio cuenta de que él había tenido parte de la culpa; así es que fue a hablar con su mujer y, tartamudeando torpemente le dijo, varias veces: ‘Perdóname, querida’. Ella estalló en lágrimas diciendo que gran parte de la culpa era de ella y también le pidió perdón. Mientras permanecían abrazados, ella confesó que no había tenido nunca la experiencia de escuchar de su cónyuge palabras de disculpa o de pronunciarlas ella misma, y que sabía que no habría problemas que no pudieran ser resueltos por ambos a partir de ese momento. Se sentía segura al saber que los dos habían aprendido a decir ‘Perdóname’ y a ‘perdonar’ (“El matrimonio: ¿Un éxito o un fracaso?”, *Liahona*, abril de 1982, págs. 19–20).

Compare esa historia con el relato que hace el presidente Gordon B. Hinckley de una entrevista con una pareja que experimentaba dificultades en su matrimonio (página 26 en *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*):

“Recuerdo haber escuchado detenidamente a una pareja que me fue a visitar. Había enojo entre ambos. Sé que en una época su amor había sido profundo y verdadero; pero se habían acostumbrado a hablar de las faltas mutuas. No estando dispuestos a perdonar ni siquiera la clase de errores que todos cometemos, y sin el más mínimo interés en olvidarlos y vivir por encima de ellos y con paciencia, se criticaron mutuamente hasta que el amor que un día se tuvieron se apagó. Se había convertido en cenizas por medio del decreto de un divorcio del cual supuestamente nadie tenía la culpa. Ahora sólo existe la soledad y la recriminación. No me cabe duda de que si hubiera habido una pequeña cuota de arrepentimiento y perdón, aún estarían juntos, disfrutando del compañerismo que otrora les había bendecido tan abundantemente” (véase “A vosotros os es requerido perdonar”, *Liahona*, noviembre de 1991, pág. 5).

- ¿Qué podemos aprender de esos dos ejemplos?

Explique que esta lección trata la necesidad de pedir perdón y la importancia de perdonarse el uno al otro. Haga hincapié en que una pareja puede sobreponerse a muchos desafíos en su relación matrimonial si ambos se esfuerzan por tener el espíritu del perdón en su matrimonio. Si lo hacen, sabrán de la veracidad de la promesa que hace el presidente Gordon B. Hinckley a aquellos que se perdonan el uno al otro: “Su corazón se verá colmado de una paz que no se puede obtener de ninguna otra forma” (*Ibíd*, pág. 5).

El marido y la mujer deben pedirse perdón el uno al otro por sus imperfecciones y hacer esfuerzos sinceros por mejorarse.

- ¿Por qué es importante que los esposos y las esposas digan “lo siento” y pidan el uno al otro perdón por sus imperfecciones?
- ¿Por qué a veces es difícil pedir perdón? (Entre las respuestas se podría mencionar que el egoísmo y el orgullo se interponen, o que a veces culpamos a otras personas por nuestros problemas.)
- ¿Cómo podemos encontrar la fortaleza para pedir perdón a otras personas?

Recalque que a medida que buscamos el perdón, es importante hacer esfuerzos sinceros por cambiar y, cuando sea necesario, arrepentirnos de nuestros pecados. No basta con simplemente expresar nuestro pesar por nuestras acciones, sino que debemos esforzarnos por ser dignos del perdón de los demás y también del perdón del Señor.

- ¿Cuál es el peligro de buscar el perdón sin hacer esfuerzos por mejorar?

Al término de esta sección de la lección, considere la posibilidad de compartir una o ambas de las siguientes historias de la vida real:

Después de haber salido una tarde con su esposa y unos amigos, un hombre notó que su esposa estaba inusualmente en silencio. Le preguntó si sucedía algo y ella le explicó que se había sentido avergonzada y herida varias veces durante la tarde porque él había contado experiencias relacionadas con ella. Al principio, él

se defendió argumentando que sólo estaba bromeando y que sólo deseaba que todos pasaran un buen rato, y que ella estaba reaccionando en forma exagerada. Sin embargo, al conversar sobre el asunto, se dio cuenta de que en realidad la había ofendido. Cuando entendió que su actitud indiferente había avergonzado varias veces a su esposa, se sintió muy mal. Le pidió perdón y le prometió que nunca más la avergonzaría. Y guardó su promesa; desde entonces buscó la forma de halagarla sinceramente en la presencia de otras personas.

Un esposo y padre que se había involucrado en la pornografía cuando era adolescente, todavía no dejaba esa práctica. Se sentía desanimado porque no sabía cómo podría cambiar. Finalmente, oró diligentemente pidiendo ayuda, se humilló y empezó a estudiar la vida y las enseñanzas del Salvador. Al entender mejor las bendiciones que se ofrecen por medio de la expiación del Salvador, se dio cuenta de que le era posible cambiar su comportamiento. Vio que su adicción lo estaba destruyendo y destruía su matrimonio y su familia. La comprensión que tenía ahora sobre la misión de Jesucristo le permitió hacer los cambios necesarios y salvar su matrimonio.

Comparta la siguiente declaración hecha por el élder Spencer W. Kimball mientras servía en el Quórum de los Doce Apóstoles:

“Para todo perdón hay una condición. La venda debe ser tan extensa como la herida. El ayuno, las oraciones, la humildad deben ser iguales o mayores que el pecado. Debe haber un corazón quebrantado y un espíritu contrito. Debe haber ‘cilicio y cenizas’. Debe haber lágrimas y un cambio sincero de corazón. Debe haber convicción del pecado, abandono de la maldad, confesión del error a las autoridades del Señor debidamente constituidas. Debe haber restitución y un cambio confirmado y resuelto en cuanto a nuestros pasos, dirección y destino. Se deben controlar las condiciones y corregir o reemplazar nuestras amistades. Debe haber un lavamiento de las ropas para emblanquecerlas, y debe haber una nueva consagración y devoción al cumplimiento de todas las leyes de Dios. En una palabra, debe haber dominio de uno sobre sí mismo, sobre el pecado y sobre el mundo” (*El milagro del perdón*, pág. 361).

El marido y la mujer deben perdonarse el uno al otro.

Explique que además de buscar el perdón por nuestros pecados y por los errores que hayamos cometido, debemos saber perdonar. A veces podemos sentirnos ofendidos por las pequeñas cosas que hace la gente, pero el Señor ha mandado que nos perdonemos los unos a los otros. Lea con los participantes Doctrina y Convenios 64:8–10 y Mateo 6:14–15.

- ¿En qué forma se fortalecen los matrimonios cuando los esposos y las esposas, de buena voluntad, se perdonan el uno al otro?

El presidente Gordon B. Hinckley aconsejó: “Si hubiera alguien que anidara en su corazón la ponzoña de la enemistad hacia otra persona, le ruego que pida al Señor la fuerza necesaria para perdonar. Ese deseo será la substancia misma del arrepentimiento. Tal vez no sea fácil, y no llegue en seguida, mas si buscan esto con sinceridad y lo cultivan, *de seguro* llegará. Su corazón se verá colmado de una paz que no se puede obtener de ninguna otra forma” (“A vosotros os es requerido perdonar”, *Liahona*, noviembre de 1991, pág. 5).

- ¿Por qué a veces es difícil perdonar? (Algunas de las respuestas podrían ser que las personas tratan de protegerse para no verse heridas en el futuro, que piensan que el perdonar es lo mismo que aprobar las acciones ofensivas, o que encuentran difícil perdonar a la persona que espera recibir perdón sin hacer un esfuerzo por sobreponerse a su comportamiento ofensivo.)
- ¿Cuáles son los peligros si el marido y la mujer rehusan perdonar?
- ¿Por que el perdón es una bendición para los que lo reciben? ¿Por qué el perdón de otras personas ayuda a cambiar el comportamiento indeseable de alguien?
- ¿En qué formas puede el espíritu del perdón ser una bendición para la persona que perdona?

Sugiera que cuando consideremos que alguien nos ha hecho un mal, deberíamos preguntarnos cómo desearía el Salvador que respondiéramos. El presidente Howard W. Hunter, decimocuarto Presidente de la Iglesia, aconsejó: “Debemos pensar más en las cosas sagradas y comportarnos más como el Salvador espera que Sus discípulos lo hagan. En todo momento debemos preguntarnos: ‘¿Qué haría Jesús?’ y luego actuar con más valor de acuerdo con la respuesta” (“Sigamos al Hijo de Dios”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 100).

Lea el siguiente consejo del presidente Joseph F. Smith, sexto Presidente de la Iglesia:

“Todos tenemos debilidades y faltas. A veces, el marido nota una falta en su mujer y se la reprocha; a veces, la mujer piensa que el esposo no ha hecho lo correcto y se lo recrimina. ¿Qué bien se saca de ello? ¿No es mejor el perdón? ¿No es mejor la caridad? ¿No es mejor el amor? ¿No es mejor no hablar de faltas, no destacar las debilidades reiterándolas una y otra vez? ¿No es mejor eso? Y la unión que se ha cimentado entre ustedes, con el nacimiento de los hijos y con las ligaduras del nuevo y sempiterno convenio, ¿no será más segura si se olvidan de mencionarse mutuamente las debilidades y las faltas? ¿No es mejor olvidarlas y no decir nada al respecto, enterrarlas y hablar sólo de lo bueno que conocen y que perciben el uno del otro, relegando al olvido las mutuas faltas sin destacarlas? ¿No es mejor eso?” (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia*, Joseph F. Smith, pág. 194).

Conclusión

Comparta la siguiente declaración del élder Spencer W. Kimball:

“¡Qué alivio! ¡Qué consuelo! ¡Qué gozo! Los que se encuentran bajo la carga de la transgresión y las aflicciones y pecados pueden ser perdonados, limpiados y purificados si se vuelven a su Señor, aprenden de Él y guardan Sus mandamientos. Y todos nosotros que tenemos necesidad de arrepentirnos de las imprudencias y debilidades diarias, igualmente podemos compartir este milagro” (véase *El milagro del perdón*, pág. 376).

De acuerdo con lo que le susurre el Espíritu, testifique que cuando los matrimonios están dispuestos a perdonar el uno al otro sus defectos, disfrutan paz. Se tornan más unidos y son más capaces de enfrentar los problemas que presente el matrimonio y la paternidad. Invite a los participantes a alimentar el espíritu del perdón en sus hogares.

Refiérase a las páginas 25–27 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*. Aliente a los participantes a repasar las doctrinas y los principios de esta lección al: 1) seguir por lo menos una de las sugerencias de “Ideas para poner en práctica” y: 2) leer el artículo “A vosotros os es requerido perdonar”, por el presidente Gordon B. Hinckley. Haga notar que los matrimonios pueden recibir grandes beneficios al leer y analizar juntos los artículos de la guía de estudio.

Recuerde a los participantes que lleven a la clase su guía de estudio para la próxima lección.

Objetivo

Ayudar a los participantes a practicar principios sólidos de administración de finanzas en sus hogares.

Preparación

1. Considere las formas en que se pueden aplicar los principios que se dan bajo “Sus responsabilidades como maestro” (páginas X-XIII de este manual).
 2. Lea los encabezamientos de la lección que están en negrilla, los que dan una reseña de las doctrinas y los principios de ésta. Además, estudie con detenimiento el artículo “Los cinco principios de la estabilidad económica”, por el presidente N. Eldon Tanner, en las páginas 28–31 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía para el participante*. Los principios que se dan en ese artículo constituyen el centro principal de esta lección. Medite sobre estos principios durante la semana como parte de su preparación. Busque la guía del Espíritu para decidir en qué debe hacer hincapié a fin de satisfacer las necesidades de los participantes.
 3. Recuerde a los participantes que lleven a la clase sus ejemplares de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*. Deberán referirse al artículo del presidente Tanner durante la lección.
 4. Si tiene a su disposición el artículo “Una guía para la economía familiar”, de la revista *Liahona* de abril de 2000, página 42, estúdielo. Considere la idea de usarlo como parte de la lección.
 5. Si piensa hacer en clase la actividad que se detalla bajo “Materiales de consulta adicionales”, que se encuentra en las páginas 45–46, lleve a la clase una hoja de papel y un lápiz o un bolígrafo para cada participante.
-

Sugerencias para el desarrollo de la lección**La apropiada administración financiera es esencial para la felicidad del matrimonio.**

Invite a un matrimonio a pasar al frente de la clase (sea consciente de las personas que invita). Explique que va a demostrar cómo algo pequeño puede fortalecer el matrimonio o causarle serios problemas. Luego muestre un billete.

Entregue el billete a una de las personas que pidió que pasara al frente de la clase.

- ¿En qué forma se ve afectada la relación matrimonial cuando sólo el esposo o la esposa controla las finanzas de la familia?

Luego de que los participantes hayan conversado sobre la pregunta, retire el billete.

- ¿En qué forma se ve afectada la relación matrimonial cuando ninguno controla las finanzas de la familia o cuando las deudas que acumulan interés controlan las finanzas?

Luego de que los participantes hayan conversado sobre la pregunta, entréguelos de nuevo el billete. Pida al marido que lo sostenga en la mano y pida a su esposa que coloque su mano sobre la de él. Explique que la administración del dinero no es la clave más importante de la relación cariñosa de un matrimonio; sin embargo, cuando el marido y la mujer colaboran en la administración de las finanzas, hay mayor unidad entre ellos a medida que hacen el importante esfuerzo por mantener en orden el hogar. Además, previenen así serios problemas. Algunos de esos problemas más serios en el matrimonio se presentan cuando no se administran bien los recursos financieros y cuando no se hace teniendo en mente lo que más le conviene para la familia.

- ¿De qué forma se fortalece el matrimonio cuando ambos esposos colaboran en la administración de las finanzas?

El marido y la mujer deben trabajar juntos para ceñirse a los principios básicos de la administración del dinero.

Pida a los participantes que se refieran a las páginas 28–31 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*. Pídales que lean rápidamente el artículo “Los cinco principios de la estabilidad económica” y busquen esos principios de la estabilidad económica que menciona el presidente N. Eldon Tanner. Una vez que los participantes encuentren esos principios, anótelos en la pizarra.

Pagar honestamente el diezmo.
Gastar menos de lo que se gana.
Aprender a distinguir entre las necesidades y los caprichos.
Organizar un presupuesto y vivir dentro de sus límites.
Tener honestidad en todos los asuntos económicos.

Cuando haya anotado los cinco principios en la pizarra, utilice el siguiente material para dirigir un análisis sobre ellos:

Pagar honestamente el diezmo.

Invite a los participantes a leer la siguiente declaración hecha por el presidente N. Eldon Tanner (página 29 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*):

“El pago del diezmo es un mandamiento que lleva aparejada una promesa; si lo obedecemos, se nos promete que ‘prosperar[emos] en la tierra’. Esta prosperidad consiste en algo más que bienes materiales; puede referirse a gozar de salud y de una mente alerta, a tener solidaridad familiar y progreso espiritual. Espero que si hay alguno de ustedes que no esté pagando el diezmo honestamente, procure encontrar la fe y la fortaleza para hacerlo. Al cumplir con esta obligación hacia

nuestro Hacedor, encontramos una grande y maravillosa felicidad, una felicidad que sólo llegan a conocer aquellos que son fieles a este mandamiento” (véase “Los cinco principios de la estabilidad económica”, *Liahona*, mayo de 1982, pág. 41).

- ¿Cómo ha proporcionado bendiciones el pago de los diezmos a su familia o a otras personas que conozcan?

Gastar menos de lo que se gana.

Pida a uno de los participantes que lea la siguiente declaración hecha por el presidente Tanner (página 29 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*):

“He descubierto que no hay ninguna forma de conseguir jamás *ganar más* de lo que podemos gastar, y estoy convencido de que lo que nos brinda paz de conciencia no es la cantidad de dinero que ganamos, sino el *tener control* sobre lo que gastemos. El dinero puede ser un siervo obediente; pero también puede ser un exigente tirano. Aquellos que son capaces de planificar su nivel de vida a fin de tener siempre un pequeño sobrante, tienen absoluto control de su situación; pero los que gastan más de lo que ganan son controlados por su situación; son como esclavos de ésta. El presidente Heber J. Grant dijo: ‘Si hay algo que puede traer paz y contentamiento personales y familiares, es vivir dentro de los límites de nuestras entradas. Y si hay algo desalentador y que corroe el espíritu, es tener deudas y obligaciones que no podemos cumplir’ (*Gospel Standards*, sel. G. Homer Durham, pág. 111).

“La clave para gastar menos de lo que ganamos es simple; se llama disciplina. Ya sea que lo aprendamos temprano o tarde en la vida, todos tenemos que aprender a disciplinarnos, a controlar nuestros apetitos y nuestras tentaciones económicas. Bendecido es aquel que aprende a controlar sus gastos y puede ahorrar para cuando lleguen tiempos difíciles” (véase “Los cinco principios de la estabilidad económica”, *Liahona*, mayo de 1982, págs. 39–44).

Considere el compartir la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley, decimoquinto Presidente de la Iglesia:

“Ha llegado el momento de poner nuestra casa en orden.

“Muchos de nuestros miembros viven al borde de sus ingresos; de hecho, algunos viven con dinero prestado ...

“...me preocupa la enorme deuda a plazos que pesa sobre la gente de esta nación, incluida nuestra propia gente...

“...los insto a evaluar su situación económica. Los exhorto a gastar en forma moderada, a disciplinarse en las compras que hagan para evitar las deudas hasta donde sea posible. Liquiden sus deudas lo antes posible y líbrense de la servidumbre” (“A los jóvenes y a los hombres”, *Liahona*, enero de 1999, págs. 65–66).

- ¿Por qué se puede considerar la deuda como una servidumbre?

- ¿Qué prácticas les han ayudado a salir de las deudas o a evitarlas? ¿Qué han hecho para poder ahorrar un poco de sus entradas?

Aprender a distinguir entre las necesidades y los caprichos.

Pida a uno de los participantes que lea la siguiente declaración hecha por el presidente Tanner (página 30 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*):

“La satisfacción de todos los deseos y la mala administración económica son un lastre para las relaciones matrimoniales. Gran parte de los conflictos maritales tienen su origen en problemas económicos; a veces se trata de que las entradas son insuficientes para mantener a la familia, y otras de que no se sabe cómo administrarlas” (véase “Los cinco principios de la estabilidad económica, *Liahona*, mayo de 1982, pág. 42).

- ¿Qué podemos hacer para distinguir entre las necesidades y los caprichos?
¿Por qué es esencial que los esposos hagan eso juntos?

Organizar un presupuesto y vivir dentro de sus límites.

Explique que sin importar cuáles sean las entradas de la familia, el esposo y la esposa deben trabajar juntos para elaborar un presupuesto familiar. Un presupuesto es un bosquejo de los ingresos y gastos planificados para un cierto periodo de tiempo y ayuda a las familias para que sus gastos no excedan sus entradas. Los matrimonios deben analizar su presupuesto a medida que determinan sus necesidades, sus caprichos y sus metas financieras. Por ejemplo, después de calcular sus entradas para las próximas dos semanas, el matrimonio puede determinar cuánto gastarán en diferentes categorías, como el diezmo y otros donativos a la Iglesia, ahorros, comida e hipoteca o alquiler. Durante esas dos semanas, anotan todos sus ingresos y gastos. Deliberan en consejo antes de hacer compras importantes o de hacer otras cosas que afecten el presupuesto que han establecido. Después del periodo de dos semanas pueden comparar sus entradas y gastos reales con su plan inicial.

Para ayudar a los participantes a entender la forma de elaborar un presupuesto, pídeles que se fijen en la siguiente muestra de un presupuesto, la que también se encuentra en la página 32 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*.

Presupuesto desde el _____ al _____
 fecha fecha

INGRESO	PLANIFICADO	REAL
Ingreso o salario después de impuestos		
Otros ingresos		
Total de ingresos		
GASTOS	PLANIFICADOS	REALES
Diezmo		
Otros donativos a la Iglesia		
Ahorros a largo plazo		
Ahorros para emergencias		
Alimentos		
Hipoteca o alquiler		
Servicios públicos		
Transporte		
Pagos por deudas		
Seguro		
Gastos médicos		
Ropa		
Otros		
Otros		
Otros		
Total de gastos		

Invite a los participantes a leer la siguiente declaración hecha por el presidente Tanner (página 31 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*):

“A través de los años, al entrevistar a mucha gente, he observado que hay muchas personas que no tienen un presupuesto de gastos, ni la disciplina necesaria para limitarse a tal; hay quienes piensan que el hacerlo les coarta su libertad; mas por el contrario, un presupuesto ayuda a obtener libertad económica” (*Ibíd*, pág. 44).

Tener honestidad en todos los asuntos económicos.

Pida a los uno de los participantes que lea la siguiente declaración hecha por el presidente Tanner (página 31 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*):

“El ideal de la integridad jamás pasará de moda, y se aplica a todo lo que hacemos. Como líderes y miembros de la Iglesia debemos dar el ejemplo perfecto de integridad” (*Ibíd*, pág. 44).

- ¿Por qué la honradez es una parte importante en todos nuestros tratos financieros? ¿Por qué la honradez en las finanzas familiares es esencial entre los esposos?

Conclusión

Ponga de relieve el hecho de que los cónyuges deben trabajar juntos para administrar sus finanzas. Pida a los participantes que piensen en cuán bien están siguiendo los principios que se analizaron durante la lección e invítelos a hacer planes para mejorar en la administración de su dinero.

De acuerdo con lo que le dicte el Espíritu, testifique sobre las verdades analizadas durante la lección.

Refiérase a las páginas 28–32 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*. Aliente a los participantes a repasar las doctrinas y los principios de esta lección al: 1) seguir por lo menos una de las sugerencias de “Ideas para poner en práctica” y: 2) leer el artículo “Los cinco principios de la estabilidad económica”, del presidente N. Eldon Tanner. Haga notar que los matrimonios pueden recibir grandes beneficios al leer y analizar juntos los artículos de la guía de estudio.

Materiales de consulta adicionales

Repaso de las lecciones de la parte A del curso Matrimonio y relaciones familiares

Con esta lección se termina la parte A del curso Matrimonio y relaciones familiares. Si usted va a enseñar el curso completo, considere el hacer la siguiente actividad:

Dé a cada participante una hoja de papel y un lápiz o bolígrafo. Pida a los participantes que durante tres minutos anoten las doctrinas y los principios que recuerden de las primeras ocho lecciones del curso. Hágalos subrayar las doctrinas o los principios que hayan sido los más valiosos para ellos. Anímeles para que estén preparados para hablar de algunos de los puntos que hayan subrayado. Si necesitan ayuda, puede valerse del índice de temas que se encuentra en las páginas V–VIII de este manual o la reseña del curso que se encuentra en las páginas VII–VIII de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*.

Una vez pasados los tres minutos, pida a cada participante que lea uno de los puntos de su lista y que explique la razón por la cual le es de particular

importancia. Resuma en la pizarra los puntos de vista de los participantes y reconozca la importancia de cada comentario. Luego comparta una observación suya al respecto. Si el tiempo lo permite, repita esta actividad.

Agradezca a los miembros de la clase su participación en la primera parte de este curso. Explique que la segunda parte del curso consiste en ocho lecciones sobre la forma en que los padres pueden fortalecer a sus familias y tener gozo en sus responsabilidades. Invite a todos los participantes a seguir asistiendo a la clase.

PARTE B: LA RESPONSABILIDAD DE LOS PADRES DE FORTALECER A LA FAMILIA



“HERENCIA DE JEHOVÁ SON LOS HIJOS”

LECCIÓN

9

Objetivo	Recordar a los participantes que cuando los padres terrenales reciben en su hogar a los hijos de nuestro Padre Celestial, asumen la responsabilidad de amarlos, valorarlos, enseñarles y guiarlos hacia la vida eterna.
-----------------	---

Preparación	<ol style="list-style-type: none">1. A medida que usted se prepara para enseñar, busque la forma de seguir los principios que se dan bajo “Sus responsabilidades como maestro” (páginas X–XIII de este manual).2. Lea los encabezamientos de la lección que se encuentran en negrilla, los que dan una reseña de las doctrinas y los principios de ésta. Como parte de su preparación, medite sobre la forma de ayudar a los participantes a aplicar estas doctrinas y principios. Busque la guía del Espíritu para decidir en qué debe hacer hincapié a fin de satisfacer las necesidades de los participantes.3. Con anticipación, pida a unos pocos niños de la Primaria que vayan a su clase, al principio de la lección, y canten “Soy un hijo de Dios” (<i>Canciones para los niños</i>, pág. 2; <i>Himnos</i>, N° 196), o haga los preparativos para cantarlo con los participantes.4. Invite con anticipación a uno o dos participantes a que se preparen para hablar sobre el gozo que les traen sus hijos. Sugiera que compartan experiencias personales al respecto como parte de sus presentaciones. Busque la guía del Espíritu al decidir a quiénes pedirá que cumplan esta asignación.
--------------------	--

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Nuestro Padre Celestial confía Sus hijos espirituales a padres terrenales.

Pida a los niños asignados de la Primaria que canten “Soy un hijo de Dios” (véase “Preparación”, punto 3). Haga posible que los niños regresen a sus clases de la Primaria inmediatamente después de la canción. Si no pidió a niños de la Primaria que fueran a su clase, invite a los participantes a que canten la canción con usted.

- ¿Qué verdades se enseñan en esa canción?
- ¿Qué podemos aprender de esta canción con respecto a la responsabilidad de los padres? (Considere el uso de la letra del coro: “Guíenme, enséñenme la senda a seguir para que algún día yo con Él pueda vivir”.)

El presidente Gordon B. Hinckley, decimoquinto Presidente de la Iglesia, aconsejó: “Nunca olviden que estos pequeñitos son los hijos y las hijas de Dios y que la de ustedes es una relación tutelar, que Él fue padre antes que ustedes y que Él no ha abandonado Sus derechos paternos ni Su interés en éstos, Sus pequeñitos. Quiéranlos, cuiden de ellos. Padres, controlen su temperamento

ahora y en los años venideros. Madres, controlen su voz, refréñense de gritar. Críen a sus hijos con amor, en la disciplina y amonestación del Señor. Cuiden a sus pequeñitos; acójalos en sus hogares y críenlos y quiéranlos con todo su corazón” (“Las palabras del Profeta viviente”, *Liahona*, mayo de 1998, pág. 26).

El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “Todo ser humano es un hijo espiritual de Dios y ha vivido con nuestro Padre Celestial antes de llegar a la tierra. Él confía el cuidado de Sus hijos espirituales a padres terrenales que les brindan un cuerpo mortal por intermedio del milagro del nacimiento físico. Esto les da a los padres la oportunidad y la responsabilidad sagrada de amar, proteger, enseñar y criar a sus hijos en la luz y la verdad para que un día, por medio de la expiación y la resurrección de Jesucristo, puedan regresar a la presencia del Padre” (“Eduquemos a los niños”, *Liahona*, julio de 1991, pág. 85).

- El saber y comprender eso, ¿por qué debe influir en la forma en que los padres tratan a sus hijos?

Lea el siguiente consejo que dio el obispo Robert D. Hales mientras servía en calidad de Obispo Presidente: “De muchas maneras los padres terrenales representan a su Padre Celestial en el proceso de criar, amar y enseñar a los hijos. Éstos, de manera natural, observan a sus padres para aprender las características de su Padre Celestial. Una vez que aprenden a amar, respetar y tener confianza en sus padres terrenales, con frecuencia y sin darse cuenta, empiezan a sentir lo mismo hacia su Padre Celestial” (“¿Cómo nos recordarán nuestros hijos?”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 9).

Invite a los participantes a meditar en cuanto a la forma en que la actitud y las acciones de los padres pueden influir en lo que sienten sus hijos por nuestro Padre Celestial.

Los padres deben procurar satisfacer las necesidades individuales de cada uno de sus hijos.

Explique que cada uno de los hijos tiene sus propios deseos, talentos y necesidades. Es importante que los padres se esfuercen por entender las capacidades y necesidades individuales de cada uno de sus hijos.

Muchos niños son bastante diferentes de sus padres. Su temperamento puede ser distinto y puede que tengan diferentes fortalezas y flaquezas. Esas diferencias pueden presentar una frustración para los padres y tal vez les sea difícil guiar y ayudar a los hijos cuando éstos pasan por experiencias que ellos nunca tuvieron. Sin embargo, los padres deben entender que nuestro Padre Celestial les ha confiado a ellos esos hijos en particular y que les ayudará a saber cómo guiar a cada uno hacia el cumplimiento de su potencial divino. La hermana Michaelene P. Grassli, ex presidenta general de la Primaria, dijo:

“Necesitamos descubrir quiénes son en realidad nuestros hijos, qué les interesa, qué les preocupa y qué harían si se les cumpliesen sus sueños más anhelados... Casi siempre sus sueños más anhelados son maravillosos. Debemos permitir que nuestros hijos tengan su propia personalidad y no esperar que sean un calco de sus padres. Pongan a su alcance, o expónganlos a diferentes experiencias para que de esa forma ellos puedan *descubrir* lo que les interesa y después anímenlos a

desarrollar las habilidades y talentos que posean, aunque no sean las mismas de ustedes" (véase "Mirad a vuestros pequeños", *Liahona*, octubre de 1994, pág. 42).

- ¿Por qué es importante que los padres entiendan las características y necesidades individuales de cada uno de sus hijos?
- ¿Qué peligro podría sobrevenir si los padres obligan a sus hijos a participar en actividades o experiencias que no coincidan con los intereses y talentos individuales de ellos?
- ¿Qué pueden hacer los padres para ayudar a cultivar los talentos y las aptitudes de cada uno de sus hijos?

Para ayudar a los participantes a aplicar este principio, pídeles que anoten algunos de los aspectos en que los hijos podrían ser diferentes unos de otros y de los padres. Al hacerlo, los participantes podrían basarse en las experiencias que hayan tenido como padres o las que hayan tenido con sus propios padres y hermanos. Escriba las ideas de ellos en la pizarra y luego, de la lista que haya escrito, someta a discusión de clase talentos y características específicos. Refiérase a características y talentos específicos al hacer preguntas como las que figuran a continuación:

- ¿Qué podrían hacer los padres para alentar a sus hijos a seguir desarrollando ese talento?
- Si un hijo tiene esa característica, ¿qué podrían hacer los padres para enseñarle a ser cariñoso y amable?
- ¿En qué forma un hijo con ese talento podría contribuir a la noche de hogar para la familia?

Haga notar que los padres que entiendan las habilidades y las características de cada uno de sus hijos estarán más capacitados para disciplinarlos. Invite a los participantes a leer el siguiente consejo que dio el élder James E. Faust mientras servía en el Quórum de los doce Apóstoles (página 49 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*):

"Una de las cosas más difíciles que deben hacer los padres es disciplinar debidamente a los hijos, porque cada uno es diferente. Muchas veces cuando un método resulta con uno, falla con otro. Y no hay nadie mejor que los padres para determinar con precisión cuál es el método disciplinario demasiado severo o demasiado indulgente para los hijos. Todo es cuestión de discernimiento y oración de parte de los padres. Por cierto que el principio que se aplica en todos los casos es que la disciplina debe ser motivada por el amor y no por el castigo" ("Lo más difícil del mundo: ser buenos padres", *Liahona*, enero de 1991, pág. 38).

- ¿Qué experiencias les han ayudado a entender que la disciplina se debe aplicar de acuerdo con las necesidades y las circunstancias de cada hijo?

Los hijos tienen el derecho de disfrutar de una relación amorosa con sus padres.

Haga notar que una de las cosas más importantes que pueden hacer los padres es establecer un ambiente de amor, amistad y felicidad en su hogar. Comparta las siguientes declaraciones:

Mientras servía en el Quórum de los Doce Apóstoles, el élder Gordon B. Hinckley dijo: “¡Qué afortunado, qué bendecido es el niño que siente el cariño de sus padres! Esa ternura, ese amor, darán un dulce fruto en los años venideros” (“Mirad a vuestros hijos”, *Liahona*, febrero de 1978, pág. 24).

El élder Marlin K. Jensen, de los Setenta, dijo: “Al igual que mucho de lo que vale la pena en la vida, la necesidad que tenemos de amistad a menudo se satisface mejor en el hogar. Si nuestros hijos sienten amistad dentro de la familia, entre ellos mismos y con los padres, no sentirán tanta desesperación de ser aceptados fuera de ella” (“La amistad: un principio del Evangelio”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 74).

- ¿Qué recuerdan de su juventud que les haya hecho sentir amor? ¿En qué forma el sentir ese amor ha tenido una influencia en ustedes durante la vida?
- ¿Qué pueden hacer los padres en el hogar para que sus hijos sepan que los aman?

Haga notar que, al esforzarse los padres por tener con sus hijos una relación en la que se demuestre el amor que entre ellos hay, es vital la buena comunicación. El élder M. Russell Ballard aconsejó: “Nada es más importante para las relaciones entre los miembros de una familia que la comunicación franca y honrada. Esto es particularmente así con los padres que tratan de enseñar a sus hijos los principios y las normas del Evangelio. La capacidad para asesorar a nuestros jóvenes —y quizás lo que es más importante, para escucharles de verdad en cuanto a sus problemas— es el cimiento sobre el cual se edifica una relación de éxito. Frecuentemente, lo que vemos en sus ojos y lo que sentimos en el corazón nos comunicará mucho más de lo que oímos y decimos” (“Como una llama inextinguible”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 103).

- ¿Qué pueden hacer los padres para comunicarse bien con sus hijos? (Entre las respuestas podrían estar las que se dan en la lista que figura a continuación.)
 - a. Saber escuchar incansablemente. Cuando sea necesario, repetir lo que creen haber entendido de lo que dicen los niños, con lo que les demostrarán que realmente están escuchando y les servirá para estar seguros de que ustedes entendieron.
 - b. Dedicar tiempo para conversar y escuchar a los hijos, aun cuando sean menores y aun antes de que aprendan a hablar.
 - c. Interesarse en sus ideas.
 - d. Iniciar una conversación a la hora de comer.
 - e. Pasar tiempo conversando a solas con cada uno de ellos.

Para poner de relieve que los padres deben dedicar tiempo para estar a solas con cada uno de sus hijos, comparta el siguiente consejo que da el élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles: “Pasemos tiempo con nuestros hijos individualmente, permitiendo que elijan la actividad y el tema de la conversación. Eliminemos las distracciones” (“El fortalecimiento de las familias: nuestro deber sagrado”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 38).

En las páginas 27–30, de la lección 5, puede encontrar más ideas sobre principios de comunicación.

El abuso infantil es una ofensa ante Dios.

Lea Mateo 18:6 con los participantes. Explique que los padres nunca deben maltratar en ninguna forma a sus hijos.

- ¿Cuáles son algunas de las formas del abuso infantil? (Considere la idea de anotar las respuestas de los participantes en la pizarra. Las respuestas podrían incluir las que se dan en la lista que figura a continuación.)
 - a. Enojarse en forma violenta.
 - b. Gritar.
 - c. Amenazar.
 - d. Agredir físicamente.
 - e. Cualquier contacto sexual o el tocar en forma inapropiada.
 - f. Comentarios denigrantes.
 - g. No demostrar cariño
 - h. Exponerlos a películas, cuentos, vocabulario, revistas o materiales de Internet inapropiados.
 - i. Exponerlos inapropiadamente a los elementos.
 - j. Negligencia, entre lo que se incluye la falta de atención médica y la supervisión o disciplina insuficientes.
- ¿Por qué hace daño esa clase de comportamiento a los niños?

Después de analizar esa pregunta, explique que a veces los adultos que han recibido maltrato durante su niñez tratan a sus hijos en esa misma forma negativa, sin darse cuenta de lo perjudicial que es esa clase de conducta. A veces consideran que les es imposible cambiar ese comportamiento por ellos mismos. Ponga de relieve que la gente que ha sido abusiva puede cambiar su comportamiento si busca, en forma humilde, la ayuda y la guía del Señor.

Las personas que deseen ayuda para entender y cambiar su comportamiento abusivo pueden conversar con el obispo, quien podrá aconsejarles. Él también puede recomendarles la asesoría de “LDS Family Services” (servicio disponible en ciertos lugares) o de otras organizaciones de la comunidad que ofrezcan asistencia que esté de acuerdo con las normas de la Iglesia.

Lea Doctrina y Convenios 121:41–44 con los participantes.

- ¿En qué se relaciona este pasaje con la forma en que los padres deben disciplinar a sus hijos?

Mientras servía como Primer Consejero de la Primera Presidencia, el presidente Gordon B. Hinckley enseñó:

“Los niños no necesitan golpes, sino que necesitan amor e incentivos; necesitan un padre al que puedan mirar con respeto y no con temor. Sobre todo, necesitan el... ejemplo...”

“Mi súplica... es el ruego ferviente de salvar a los niños. Demasiados de ellos viven con dolor y temor, en la soledad y la desesperación. Los niños necesitan la luz del sol; necesitan felicidad; necesitan amor y cuidado; necesitan bondad, alimento y cariño. Todo hogar, no importa lo que cueste la vivienda que lo cobije, puede proporcionar un ambiente de amor que sea un ambiente de salvación” (“Salvemos a los niños”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 67).

El presidente Brigham Young, segundo Presidente de la Iglesia, enseñó:

“Críen a sus hijos en el amor y el temor del Señor; estudien su modo de ser y su temperamento, y trátenlos como corresponda, jamás permitiéndose ustedes mismos corregirlos bajo el calor de la pasión; enséñenles a que les amen en vez de que les teman” (*Discourses of Brigham Young*, selecciones de John A. Widtsoe, 1954, pág. 207).

Los hijos traen un gran gozo a la vida de los padres.

Señale que es importante que los padres recuerden sus responsabilidades sagradas y solemnes, pero también es importante que reflexionen en el gozo que les traen los hijos. Mientras servía en el Quórum de los Doce Apóstoles, el élder James E. Faust observó que “si bien hay pocos desafíos que sean mayores que el de la paternidad, pocas son las cosas que ofrecen un grado mayor de gozo” (“Lo más difícil del mundo: ser buenos padres”, *Liahona*, enero de 1991, pág. 37).

Invite a los participantes asignados a hablar en forma breve sobre el gozo que representan los hijos en sus vidas (véase “Preparación”, punto 4). Si el tiempo lo permite, considere la posibilidad de compartir sus sentimientos sobre el gozo que sus hijos le han traído.

Conclusión

Haga hincapié en que los hijos son un regalo de nuestro Padre Celestial. Como lo dijo el salmista: “He aquí, herencia de Jehová son los hijos” (Salmos 127:3). Cuando los padres terrenales reciben en sus hogares a los hijos de nuestro Padre Celestial, asumen la responsabilidad de amarlos, valorarlos, enseñarles y guiarlos hacia la vida eterna.

Refiérase a las páginas 35–38 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*. Aliente a los participantes a repasar las doctrinas y los principios de esta lección al: 1) seguir por lo menos una de las sugerencias de “Ideas para poner en práctica” y: 2) leer el artículo “Nuestros queridos niños son un regalo de Dios” por el presidente Thomas S. Monson. Haga notar que los matrimonios pueden recibir grandes beneficios al leer y analizar juntos los artículos de la guía de estudio.

Aliente a los participantes a que lleven a la clase su guía de estudio para la próxima lección.

Materiales de consulta adicionales

Declaraciones que hablan sobre las necesidades de las personas que no viven en una situación familiar tradicional

Para tratar las circunstancias de los participantes que no vivan en una situación familiar tradicional, lea una o más de las siguientes declaraciones:

El élder Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó: “A cualquier persona que, por circunstancias ajenas, no tenga la bendición de casarse ni de ser padre o madre, o que deba criar sola a sus hijos, teniendo que trabajar para

mantenerlos, no se le negará ninguna bendición en las eternidades, si cumple con los mandamientos. Como prometió el presidente Lorenzo Snow [quinto Presidente de la Iglesia]: 'Eso es definitivamente seguro' " ("Por esta vida y por la eternidad", *Liahona*, enero de 1994, pág. 26).

El presidente Harold B. Lee, undécimo Presidente de la Iglesia, dijo: "[Las mujeres] a quienes les han sido negadas las bendiciones del matrimonio o de la maternidad en esta vida —que íntimamente saben que si hubieran podido hacerlo lo habrían hecho, o que darían si tuvieran, pero no pueden dar porque no tienen— el Señor les bendecirá como si lo hubieran hecho, y el mundo venidero compensará a las que desean en su corazón las cosas justas que no pudieron hacer por motivos ajenos a su voluntad" (véase "Mantén tu lugar como mujer", *Liahona*, julio de 1972, pág. 7).

El élder Gene R. Cook, de los Setenta, explicó: "A veces en una familia hay solamente un padre debido al fallecimiento o al divorcio. A veces sólo uno de los padres es miembro de la Iglesia. A veces uno es menos activo que el otro. En todo caso, el padre o la madre que esté espiritualmente motivado puede criar con éxito una familia para el Señor. Algunos de los mejores hombres y mujeres que conozco han venido de familias así. Ruego que el Señor siempre bendiga a esos buenos padres y madres que consideran que tienen que 'hacerlo por sí solos' pero que en realidad crían a sus hijos bajo la dirección del Señor" (*Raising Up a Family to the Lord*, 1993, pág. XV).

Objetivo	Ayudar a los participantes a comprender cómo el padre cumple su función sagrada y cómo el padre y la madre pueden ayudarse mutuamente como compañeros iguales.
-----------------	--

Preparación	<ol style="list-style-type: none">1. Considere las formas en que se pueden aplicar los principios que se dan bajo “Sus responsabilidades como maestro” (páginas X-XIII de este manual).2. Medite sobre las doctrinas y los principios que se bosquejan en los encabezamientos en negrilla de la lección. Durante la semana, piense en algunas formas para enseñar estas doctrinas y principios. Busque la guía del Espíritu para decidir en qué debe hacer hincapié a fin de satisfacer las necesidades de los participantes.3. Recuerde a los participantes que lleven a la clase sus ejemplares de <i>Matrimonio y relaciones familiares</i>, <i>Guía de estudio para el participante</i>.
--------------------	--

Sugerencias para el desarrollo de la lección

El padre y la madre deben trabajar unidos para proveer a cada uno de sus hijos con un escudo de fe.

Escriba en la pizarra *Escudo de la fe*. Lea Doctrina y Convenios 27:15, 17 con los participantes.

- ¿En qué se parece la fe a un escudo?

Lea la siguiente declaración hecha por el presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles. Pida a los participantes que pongan atención para ver por qué los niños deben recibir el “escudo de la fe” en sus hogares.

“Nuestro Padre Celestial requiere que, al igual que la concepción de la vida misma, esa armadura de fe se haga individualmente a la medida, dentro del seno familiar. No puede haber dos exactamente iguales, sino que cada una debe confeccionarse ‘a mano’ con las especificaciones apropiadas para cada persona.

“El plan diseñado por el Padre propone que, el hombre y la mujer, el esposo y la esposa, trabajen juntos para proteger a cada hijo con una armadura de fe tan resistente y segura que sea imposible que se la quiten o que la atraviesen los dardos ardientes.

“Se requiere la firme fortaleza del padre para moldearla y las tiernas manos de la madre para pulirla. Quizás a veces uno de los padres tenga que hacerlo solo, y es difícil, pero se puede lograr.

“En la Iglesia enseñamos acerca de los elementos con los cuales se debe confeccionar la armadura de la fe: la reverencia, la valentía, la castidad, el arrepentimiento, el perdón y la compasión. En la Iglesia aprendemos a armarla y a ajustarla, pero el acabado y los ajustes finales de la armadura de fe deben hacerse en el círculo familiar. De otra forma, en un momento de crisis, puede soltarse y caerse” (“La armadura de la fe”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 8).

- ¿Qué nos enseña esa declaración con respecto a la función del padre y de la madre?

Pida a los participantes que busquen “La Familia: Una proclamación para el mundo”, en la página IV de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*, (véase también la página IX de este manual). Lea con ellos los siguientes principios del séptimo párrafo de la proclamación:

“Por designio divino, el padre debe presidir sobre la familia con amor y rectitud y tiene la responsabilidad de protegerla y de proveerle las cosas necesarias de la vida. La responsabilidad primordial de la madre es criar a los hijos. En estas responsabilidades sagradas, el padre y la madre, como iguales, están obligados a ayudarse mutuamente. Las incapacidades físicas, la muerte u otras circunstancias pueden requerir una adaptación individual”.

Explique que esta lección y la lección 11 tratan acerca de la función sagrada del padre y de la madre. Aun cuando una lección se centra en la función del padre y la otra en la de la madre, las dos lecciones se aplican para ambos, dado que “el padre y la madre, como iguales, están obligados a ayudarse mutuamente”. Las lecciones también son de ayuda para los padres que no tienen un compañero y que hacen todo a su alcance, con la ayuda del Señor, por cumplir con ambas funciones.

El padre debe presidir con amor y rectitud.

Refiera a los participantes a la siguiente declaración de la proclamación para la familia: “Por designio divino, el padre debe presidir sobre la familia con amor y rectitud”. Explique que la palabra *presidir* significa guiar y responsabilizarse por el bienestar de la familia.

Ponga de relieve que el hombre, al cumplir sus responsabilidades de presidir en el hogar, trabaja en sociedad con su esposa. El presidente Howard W. Hunter, el decimocuarto Presidente de la Iglesia, aconsejó: “El hombre que posee el sacerdocio debe aceptar a su esposa como compañera en la dirección del hogar y de la familia, por lo que ella debe participar de forma total, y con un conocimiento pleno de los detalles, en todas las decisiones que atañan a éstos... Por decreto divino, la responsabilidad de presidir en el hogar descansa sobre el poseedor del sacerdocio” (véase Moisés 4:22). La intención del Señor fue que la esposa fuera ayuda idónea para el hombre (que significa igual), o sea, una compañera por igual y necesaria en una sociedad completa. Para presidir con rectitud, es preciso que se compartan las responsabilidades entre marido y mujer; deben actuar juntos con conocimiento y participación en lo que respecta a todos los asuntos familiares. El que el hombre actúe por su propia cuenta, sin pedir la opinión y el consejo de su esposa en el gobierno de la familia, es ejercer injusto dominio” (“El ser marido y padre con rectitud”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 58).

El presidente Spencer W. Kimball, duodécimo Presidente de la Iglesia, enseñó que los padres “deben presidir como Jesucristo preside Su Iglesia: con amor, servicio, ternura y ejemplo” (véase “Los héroes de la juventud”, *Liahona*, agosto de 1976, pág. 39).

- ¿Por qué es importante que el padre presida con amor y rectitud?

Mientras servía como Primer Consejero de la Primera Presidencia, el presidente Gordon B. Hinckley declaró a los padres: “De ustedes es la básica e ineludible responsabilidad de estar a la cabeza de su familia. Eso no quiere decir en forma alguna que actúen como dictadores ni que ejerzan injusto dominio. Esa responsabilidad conlleva el mandato de que el padre atienda a las necesidades de su familia. Esas necesidades son más que alimento, ropa y techo. Entre ellas se encuentran el dirigir y el enseñar con rectitud, tanto con el ejemplo como por el precepto, los principios de la honradez, la integridad, el servicio, el respeto por los derechos de los demás y el entendimiento de que somos responsables de lo que hagamos en esta vida, no sólo unos ante otros, sino también ante el Dios del Cielo, que es nuestro Padre Eterno” (“Instruye al niño en su camino...”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 69).

El presidente Howard W. Hunter dijo: “Los exhortamos, hermanos, a recordar que el sacerdocio es una autoridad que obra únicamente en rectitud. Gánense el respeto y la confianza de sus hijos, tratándolos con cariño” (“El ser marido y padre en rectitud”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 58).

Con objeto de que los participantes entiendan lo que debe hacer el padre para dar liderazgo espiritual a sus hijos, pídale que abra su ejemplar de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*, en las páginas 41–42. Con los participantes lea y analice la siguiente declaración del presidente Ezra Taft Benson, decimotercer Presidente de la Iglesia:

“Con el corazón lleno de amor, quisiera sugerir a los padres en Israel diez modos en que pueden ejercer un liderazgo espiritual para con sus hijos:

“1. Den bendiciones de padre a sus hijos. Bautícenlos y confírmenlos.

Ordenen a sus hijos al sacerdocio. Ésos serán los puntos sobresalientes en la vida espiritual de ellos.

“2. Dirijan personalmente las oraciones familiares, la lectura de las Escrituras y las noches de hogar semanal. Cuando ustedes participan con dedicación en estas actividades, sus hijos se darán cuenta de lo importantes que son esas actividades para ustedes.

“3. Siempre que sea posible, vayan todos juntos a las reuniones de la Iglesia. Ir a la Iglesia todos juntos y participar juntos en las reuniones es vital para el bienestar espiritual de los hijos.

“4. Dediquen tiempo a cada uno de los hijos por separado. Como familia, vayan de paseo y a acampar, a competencias deportivas y a recitales, a programas de sus escuelas, etc. Es muy importante para todos que el padre los acompañe.

“5. Establezcan tradiciones familiares como paseos al campo, viajes, etc. Estos recuerdos serán imborrables para los hijos.

“6. Tengan entrevistas personales con los hijos. Permítanles que hablen de lo que ellos quieran. Enséñenles principios del Evangelio y valores importantes. Dígalos que los quieren. Todas estas cosas demuestran a los hijos que ellos son importantes para ustedes.

“7. Enseñen a sus hijos a trabajar y muéstrenles el valor de esforzarse por alcanzar una meta apropiada. Cuando el padre abre una cuenta bancaria para la misión y la educación de sus hijos, demuestra a éstos lo que él considera importante.

“8. Escuchen buena música y tengan a mano buenos libros en casa. Los hogares en los que se cultiva el gusto por las obras de arte tienen una influencia beneficiosa sobre los hijos para siempre.

“9. Si la distancia lo permite, vayan al templo con su esposa con regularidad. De esa forma los hijos comprenderán mejor la importancia del matrimonio en el templo y de los convenios que allí se hacen, como también la importancia de la familia eterna.

“10. Permitan que sus hijos vean la satisfacción que sienten al servir en la Iglesia. Esto les servirá de ejemplo, y es probable que también ellos quieran servir en la Iglesia y encuentren satisfacción al hacerlo” (“Para el padre de la familia”, *Liahona*, enero de 1988, págs. 50–51).

El padre debe satisfacer las necesidades básicas de la familia y le debe brindar protección.

Recuerde a los participantes que la proclamación para la familia declara que los padres tienen “la responsabilidad... de proveerle [a la familia] las cosas necesarias de la vida”.

- ¿Cuáles son algunas de las necesidades temporales de la vida? (Las respuestas podrían incluir comida, dinero, ropa y habitación.) ¿En qué forma deben proveer los padres para esas necesidades?

El presidente Howard W. Hunter dijo: “Ustedes, los que poseen el sacerdocio, tienen la responsabilidad, excepto que sean minusválidos, de proporcionar el sustento temporal de su esposa y de sus hijos. Ningún hombre puede trasladar esta responsabilidad a otra persona, ni siquiera a su mujer. El Señor ha mandado que las mujeres y los niños tienen el derecho de recibir sostén de su marido y de su padre respectivamente (véase D. y C. 83; 1 Timoteo 5:8)... Los instamos a hacer todo lo que esté a su alcance por permitir que su esposa se quede en el hogar cuidando a los hijos mientras ustedes proveen para la familia lo mejor que puedan” (“El ser marido y padre con rectitud”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 63).

- ¿Cuáles son algunas de las necesidades espirituales de la vida? (Las respuestas podrían incluir el testimonio, el amor, la oración y el estudio de las Escrituras a diario, las enseñanzas del Evangelio y las ordenanzas del sacerdocio.) ¿Qué puede hacer el padre para satisfacer ese tipo de necesidades familiares?
- ¿Qué pueden hacer la esposa y los hijos por apoyar los esfuerzos del esposo y padre por proveer para ellos?

Refiera a los participantes al siguiente consejo de la proclamación para la familia: “...el padre... tiene la responsabilidad... de proteger [a su familia]”.

- ¿Contra qué necesita protegerse la familia?
- ¿En qué formas pueden los esposos y padres dar protección a sus familias?

El presidente Howard W. Hunter dijo:

“Un padre recto y justo protege a sus hijos dándoles de su tiempo y su presencia en las actividades y los deberes sociales, escolares y espirituales de ellos...”

“El hombre que posee el sacerdocio está a la cabeza de su familia en lo que toca a participar en la Iglesia para que ellos conozcan el Evangelio y estén bajo la protección de los convenios y las ordenanzas. Si desean recibir las bendiciones del Señor, tienen que poner su propia casa en orden. Junto con su esposa, determinan el ambiente espiritual de su hogar. La primera obligación de ustedes es poner en orden su propia vida espiritual valiéndose del estudio regular de las Escrituras y de la oración diaria. Afiancen y honren su sacerdocio y sus convenios del templo e insten a su familia a hacer lo mismo” (“El ser marido y padre con rectitud”, *Liahona*, enero de 1995, págs. 58, 63).

- ¿Cuáles son algunos de los ejemplos que ustedes han visto de padres que cumplen sus sagradas responsabilidades?

Nota: Si va a enseñar esta lección en forma separada y no piensa enseñar la lección 11, considere la idea de analizar la siguiente declaración de la proclamación para la familia: “En [sus] responsabilidades sagradas, el padre y la madre, como iguales, están obligados a ayudarse mutuamente”. En la lección 11 se encuentran ayudas para analizar esta verdad (véase la página 64).

Conclusión

De acuerdo con lo que le dicte el Espíritu, testifique sobre las verdades analizadas durante la lección.

Refiérase a las páginas 39–42 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*. Aliente a los participantes a repasar las doctrinas y los principios de esta lección al: 1) seguir por lo menos una de las sugerencias de “Ideas para poner en práctica” y: 2) leer el artículo “Para el padre de familia”, por el presidente Ezra Taft Benson. Haga hincapié en que los matrimonios pueden recibir grandes beneficios al leer y analizar juntos los artículos de la guía de estudio.

Recuerde a los participantes que lleven a la clase su guía de estudio para la próxima lección.

LA FUNCIÓN SAGRADA DEL PADRE Y DE LA MADRE:

LECCIÓN 11

Parte 2: La función de la madre

Objetivo Ayudar a los participantes a comprender cómo la madre cumple su función sagrada y cómo el padre y la madre pueden ayudarse mutuamente como compañeros iguales.

Preparación

1. Repase los principios que se dan bajo “Sus responsabilidades como maestro” (páginas X-XIII de este manual). Busque la forma de aplicar esos principios al prepararse para enseñar.
2. Lea los encabezamientos en negrilla de la lección, los que dan una reseña de las doctrinas y los principios de ésta. Como parte de su preparación, medite sobre estas doctrinas y principios durante la semana, buscando la guía del Espíritu, para decidir en qué debe hacer hincapié a fin de satisfacer las necesidades de los participantes.
3. Recuerde a los participantes que lleven a la clase sus ejemplares de *Matrimonio y relaciones familiares*, *Guía de estudio para el participante*.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

La madre participa en la obra de Dios.

Como introducción para esta lección, lea con los participantes el siguiente pasaje de un discurso pronunciado por el élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los doce Apóstoles (página 44 en *Matrimonio y relaciones familiares*, *Guía de estudio para el participante*):

“Hace poco una joven madre me escribió diciéndome que su angustia parecía tener tres orígenes. Uno era que cada vez que escuchaba un discurso sobre la maternidad en la Iglesia, se preocupaba porque sentía que no estaba a la altura de lo que se esperaba de ella o que iba a ser incapaz de llevar a cabo la labor. Segundo, sentía que el mundo esperaba que ella enseñara a los hijos lectura, escritura, decoración de interiores, latín, cálculo integral y la red Internet, todo antes de que el bebé siquiera balbuceara. Tercero, muchas veces sentía que la gente la trataba con aire condescendiente, casi siempre sin proponérselo, ya que el consejo e incluso los elogios que ella recibía parecían no reflejar la inversión mental, el esfuerzo espiritual y emocional, las exigencias intensas de toda la noche y todo el día que agotan la energía pero que a veces son necesarias si uno desea y trata de ser la madre que Dios espera que sea.

“Pero dijo que había una cosa que la hacía seguir adelante. Según dijo: ‘A través de los altibajos y de las lágrimas que en ocasiones he derramado, sé muy dentro de mí que estoy llevando a cabo la obra de Dios. Sé que por medio de la maternidad participo con Él en una asociación eterna. Me conmueve profundamente que Dios considere la paternidad como Su máxima finalidad y satisfacción, aun cuando algunos de Sus hijos le hagan llorar’.

“ ‘Es esa comprensión’, dice, ‘la que trato de recordar durante esos inevitables días difíciles cuando todo esto me abruma tanto. Quizás sea precisamente nuestra incapacidad e inquietud las que nos instan a acercarnos a Él, y a Él, a intensificar Su facultad para acercarse a la vez a nosotros. Es posible que Él tenga la secreta esperanza de que *sintamos* inquietud y que *supliquemos* humildemente Su ayuda. Creo que entonces Él podrá enseñar a esos niños directamente, por nuestro intermedio, sin que opongamos resistencia. Esa idea me gusta, y me brinda esperanza’, concluye. ‘Si vivo con rectitud delante de mi Padre Celestial, tal vez la guía que Él les dé a nuestros hijos no sea obstruida. Acaso entonces pueda llevarse a cabo Su obra y Su gloria en el verdadero sentido de la palabra’ ” (“Porque ella es madre”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 39).

Invite a las personas que enseñan a que compartan sus opiniones con respecto a la forma en que la madre participa en la obra de Dios.

La responsabilidad primordial de la madre es la de criar a sus hijos.

Pida a los participantes que abran en la página IV de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*. Refiéralos a la siguiente declaración en el séptimo párrafo de la proclamación para la familia: “La responsabilidad primordial de la madre es criar a los hijos”.

- ¿Cuáles son algunas de las formas en que las madres cumplen con esa responsabilidad? (Invite a los participantes a relatar experiencias que muestren la influencia positiva de la madre. Luego comparta las declaraciones que figuran a continuación.)

El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Guiada por el Señor, tú, como madre, tejes la trama del carácter de tus hijos con los hilos de la verdad por medio de la enseñanza cuidadosa y del ejemplo digno. Tú les inculcas en su mente y en su corazón, los rasgos de la honradez, de la fe en Dios, del cumplimiento del deber, del respeto hacia los demás, de la bondad, de la confianza en sí mismos, así como los deseos de contribuir, de aprender, de dar. Ninguna guardería puede hacerlo; ese sagrado derecho y privilegio es tuyo” (“El gozo de vivir el gran plan de felicidad”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 84).

El presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles, observó: “Ninguna enseñanza es semejante ni es más espiritualmente gratificante ni más sublime que la de la madre que enseña a sus hijos” (“Enseñen a los niños”, *Liahona*, mayo de 2000, pág. 22).

Para más ideas con respecto a la forma en que las madres pueden educar y criar a sus hijos, pida a los participantes que abran su manual *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante* en las páginas 46–47. Pídales que busquen las 10 sugerencias que da el presidente Ezra Taft Benson sobre lo que pueden hacer las madres para que resulte eficaz el tiempo que dediquen a sus hijos. A medida que los participantes encuentran las sugerencias, anótelas en la pizarra como se muestra a continuación. Analicen los beneficios de ceñirse a cada una de las sugerencias.

1. Estén siempre disponibles.	6. Estén con ellos a la hora de comer.
2. Sean amigas de sus hijos.	7. Lean diariamente las Escrituras.
3. Léanles a menudo.	8. Tengan actividades con toda la familia.
4. Oren con sus hijos.	9. Enseñen a sus hijos.
5. Lleven a cabo semanalmente la noche de hogar.	10. Amen sinceramente a sus hijos

Haga notar que los profetas de los últimos días han hecho hincapié en la importancia de que las madres permanezcan en el hogar con sus hijos en vez de salir a trabajar. Comparta la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley, decimoquinto Presidente de la Iglesia:

“Hay mujeres (de hecho, las hay muchas) que tienen que trabajar para atender las necesidades de su familia. A ustedes les digo: Hagan lo mejor que puedan. Confío en que si están trabajando durante jornadas enteras, lo estén haciendo para cumplir con las responsabilidades básicas del hogar y no para darse gustos y hasta lujos materiales. El deber mayor de toda mujer es el de amar a sus hijos, enseñarles, animarlos y guiarlos hacia la rectitud y la verdad. No hay ninguna otra persona que pueda sustituirla adecuadamente” (“Las madres de la Iglesia”, *Liahona*, enero de 1997, págs. 77–78).

- ¿Qué sacrificios tendrían que hacer las familias para seguir ese consejo?

Al término de esta sección de la lección, considere la idea de compartir una o ambas de las siguientes declaraciones:

Mientras servía como Primer Consejero de la Primera Presidencia, el presidente Gordon B. Hinckley dijo: “Recuerdo a las madres de todas partes la santidad de su llamamiento. Nadie más puede ocupar adecuadamente el lugar de ustedes. Ninguna responsabilidad es mayor, ninguna obligación es más apremiante que la de criar con amor, con paz y con integridad a los hijos que han traído al mundo” (“Instruye el niño en su camino...”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 70).

Dirigiéndose a las madres, el élder Jeffrey R. Holland dijo: “De ustedes es la grandiosa tradición de Eva, la madre de toda la familia humana, que comprendió que ella y Adán *tenían* que caer ‘para que los hombres [y las mujeres] existiesen’ [2 Nefi 2:25] y para que hubiera gozo. Suya es la grandiosa tradición de Sara, de Rebeca y de Raquel. Sin ellas no hubieran existido esas extraordinarias promesas patriarcales dadas a Abraham, Isaac y Jacob que nos bendicen a todos. También [es de ustedes] la grandiosa tradición de Loida y Eunice [véase 2 Timoteo 1:5] y de las madres de los dos mil jóvenes guerreros, y la extraordinaria tradición de María, quien fuera elegida y preordenada, desde antes que el mundo fuese, para concebir, llevar en su vientre y dar a luz al Hijo del mismo Dios. A todas ustedes les damos las gracias, incluso a nuestras propias madres, y les decimos que no hay nada más importante en este mundo que el participar tan directamente en la obra y la gloria de Dios, al brindar la

mortalidad y la vida terrenal a Sus hijos, para que la inmortalidad y la vida eterna puedan lograrse en los reinos celestiales” (“Porque ella es madre”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 40; véanse también la página 45 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*).

El padre y la madre, como iguales, deben ayudarse el uno al otro.

Nota: Si usted está enseñando esta lección en forma separada y no ha enseñado la lección 10, considere el empezar esta sección de la lección con la declaración hecha por el presidente Boyd K. Packer en las páginas 56–57 de este manual.

Refiera a los participantes a la siguiente declaración de la proclamación para la familia: “En [sus] responsabilidades sagradas, el padre y la madre, como iguales, están obligados a ayudarse mutuamente”.

- ¿Qué significa que el marido y la mujer sean iguales en sus responsabilidades?
Señale que el esposo y la esposa que trabajan unidos como compañeros iguales están unidos en sus esfuerzos. Se apoyarán mutuamente y recibirán fortaleza de los talentos y puntos fuertes el uno del otro. Todo matrimonio puede recibir la guía del Señor para decidir la forma de apoyarse el uno al otro en sus responsabilidades. Pueden basar sus decisiones en los principios divinamente revelados y en las fortalezas y destrezas particulares de cada uno.
- ¿Qué puede hacer el esposo para apoyar a su esposa en sus responsabilidades de criar a los hijos?
- ¿Qué puede hacer la esposa para apoyar a su esposo en sus responsabilidades de presidir y proveer para la familia?
- ¿Qué ejemplos han visto de casos en que los esposos y las esposas dan un apoyo eficaz, el uno al otro, en el cuidado y en la enseñanza de los hijos?

Conclusión

Lea Doctrina y Convenios 64:33–34 con los participantes.

- ¿En qué se relacionan estos pasajes con las responsabilidades de la paternidad y maternidad?

Haga hincapié en que las madres y los padres realmente están “poniendo los cimientos de una gran obra”. A veces las tareas cotidianas de criar a los niños pueden parecer pequeñas e insignificantes, pero “de las cosas pequeñas proceden las grandes”. Si los padres y las madres trabajan en conjunto para cumplir con sus responsabilidades sagradas, sus respectivas familias recibirán grandes bendiciones del Señor.

De acuerdo con lo que le dicte el Espíritu, comparta su convicción de las verdades analizadas durante la lección.

Refiérase a las páginas 43–47 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*. Aliente a los participantes a repasar las doctrinas y los principios de esta lección al: 1) seguir por lo menos una de las sugerencias de “Ideas para poner en práctica” y: 2) leer los artículos “Porque ella es madre”, por el élder Jeffrey R. Holland, y “A las madres en Sión”, por el presidente Ezra Taft Benson. Haga notar que los matrimonios pueden recibir grandes beneficios al leer y analizar juntos los artículos de la guía de estudio.

LA ENSEÑANZA DE LOS HIJOS POR MEDIO DEL EJEMPLO Y DE LA INSTRUCCIÓN

LECCIÓN 12

Objetivo Ayudar a los participantes a entender que los padres son responsables de enseñar a sus hijos por medio del ejemplo y de la instrucción, y de buscar la inspiración divina en todos sus esfuerzos por enseñar.

Preparación

1. A medida que usted se prepara para enseñar, busque la forma de seguir los principios que se dan bajo “Sus responsabilidades como maestro” (páginas X–XIII de este manual).
2. Lea los encabezamientos de la lección que se encuentran en negrilla, los que dan una reseña de las doctrinas y los principios de ésta. Como parte de su preparación, medite con respecto a las formas de ayudar a los participantes a aplicar estas doctrinas y principios. Busque la guía del Espíritu para decidir en qué debe hacer hincapié a fin de satisfacer las necesidades de los participantes.
3. Si tiene a disposición el *Manual de sugerencias para la noche de hogar* (31106 002), estudie “La enseñanza por medio del ejemplo”, en las páginas 266–268 y “Razonemos con los niños”, en la página 269. Considere el referirse a esos artículos durante la lección.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Los padres son responsables de enseñar a sus hijos.

Comparta la siguiente historia relatada por el presidente Gordon B. Hinckley, decimoquinto Presidente de la Iglesia:

“Poco después de que mi esposa y yo nos casamos, edificamos nuestra primera casa. Teníamos muy poco dinero e hice yo mismo gran parte del trabajo... El jardín tuve que hacerlo yo solo. El primero de los muchos árboles que planté fue una acacia negra sin espinas... Era un arbolito pequeño, quizás de unos dos centímetros de diámetro, y era tan flexible que podía doblarlo con facilidad en cualquier dirección. No le presté mucha atención al pasar los años.

“Hasta que un día invernal en que el árbol no tenía hojas, lo vi casualmente al mirar por la ventana; me fijé entonces en que se inclinaba hacia el poniente, que estaba deforme y desequilibrado. Me costó creerlo. Salí y traté con todas mis fuerzas de enderezarlo, pero el tronco ya medía casi 30 centímetros y mi fuerza no era nada en contra de él...

“Cuando lo planté, un pedacito de cuerda lo hubiera mantenido derecho en contra de la fuerza del viento. Yo habría podido y debí haberle puesto esa cuerdecita con tan poco esfuerzo; pero no lo hice, y se dobló ante las fuerzas que

cayeron sobre él” (“Instruye al niño en su camino...”, *Liahona*, enero de 1994, págs. 68–69).

- ¿Se aplica la experiencia del presidente Hinckley a la responsabilidad de los padres de enseñar a sus hijos? ¿Por qué? (A medida que los participantes analicen esta pregunta, lea con ellos Proverbios 22:6.)

Al referirse a esa experiencia con el árbol, el presidente Hinckley dijo: “He visto algo similar, muchas veces, en niños cuyas vidas he observado. Los padres que los trajeron al mundo virtualmente abdicaron su responsabilidad y los resultados han sido trágicos. Unos pocos y sencillos soportes les habrían dado la fortaleza para resistir las fuerzas que han dado forma a su vida” (*Ibíd*, pág. 69).

Explique que el Señor ha dado a los padres el deber sagrado de enseñar a sus hijos. Esa responsabilidad no se debe tomar a la ligera ni dejar a cargo de otras personas. El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, recalcó:

“No *podemos* y no *debemos* permitir que la escuela, la comunidad, la televisión e inclusive las organizaciones de la Iglesia establezcan los valores de nuestros hijos. El Señor ha depositado ese deber en las manos de padres y madres y no podemos librarnos de él ni delegarlo. A pesar de que otras personas colaboren, los padres son los responsables. Por tanto, debemos proteger la santidad de nuestros hogares ya que es allí donde los niños adquieren sus valores éticos y forman sus actitudes y hábitos para toda la vida” (“Eduquemos a los niños”, *Liahona*, julio de 1991, pág. 86).

- ¿Por qué es esencial que los padres enseñen a sus hijos en vez de dejar esa responsabilidad en otras manos? ¿Cuál es el riesgo que se corre cuando los padres no cumplen esa responsabilidad?
- ¿En qué forma pueden los familiares, por ejemplo los abuelos y los tíos, apoyar los esfuerzos de los padres por enseñar a sus hijos?

Los padres pueden recibir inspiración para enseñar a sus hijos.

Pida a los participantes que abran sus ejemplares de las Escrituras en Doctrina y Convenios 42:14 y explique que ese versículo tiene una clave importante para los padres en relación con la enseñanza de sus hijos. Luego lea el versículo con los participantes.

- ¿Cuál es la clave que se encuentra en este versículo? (Debemos enseñar por el Espíritu.) ¿Qué significa enseñar por el Espíritu?

Lea 2 Nefi 32:5 y 33:1 con los participantes. Haga notar que el Espíritu Santo nos puede ayudar a saber lo que debemos hacer y decir. Cuando los padres enseñen de acuerdo con lo que dicte el Espíritu Santo, el Espíritu Santo llevará el mensaje al corazón de los hijos.

Comparta el siguiente consejo que da el presidente Gordon B. Hinckley:

“Padres, amen a sus hijos y valórenlos. ¡Son tan preciosos y tan extremadamente importantes! Ellos son el futuro. Para criarlos, necesitan algo más que su propio conocimiento, necesitan la ayuda del Señor; oren para obtenerla y obedezcan la inspiración que reciban” (“La trama de la fe y del testimonio”, *Liahona*, enero de 1996, págs. 102–103).

- ¿Por qué necesitan los padres inspiración en sus esfuerzos por enseñar a sus hijos? ¿Qué pueden hacer los padres para tener la influencia del Espíritu Santo al enseñar a sus hijos?

Comparta el siguiente relato del élder F. Enzio Busche, de los Setenta:

“En una ocasión en que las circunstancias hicieron necesario que yo me encontrara en mi hogar a una hora fuera de lo normal, pude oír a mi hijo de 11 años, que en ese momento llegaba de la escuela, dirigirse a su hermana menor con palabras poco alabadoras. Esas palabras me ofendieron, porque nunca pensé que las oíría de un hijo mío. En mi enojo, mi reacción natural fue levantarme de la silla y disciplinarlo. Afortunadamente, para poder ir a donde él estaba, tenía que cruzar el cuarto y abrir la puerta. Recuerdo que en esos segundos que me llevó atravesar la corta distancia, oré fervorosamente a mi Padre Celestial para que me ayudara a resolver esa situación. Una gran calma me sobrevino y dejé de sentirme enojado.

“Mi hijo, sorprendido al verme en casa, se mostró atemorizado cuando me acerqué. Me sorprendí yo mismo al oírme decirle: ‘¡Bienvenido a casa, hijo!’ y le extendí la mano para saludarlo. Y en un estilo muy formal lo invité a sentarse junto a mí en la sala para que pudiéramos tener una pequeña conversación. Le expresé mi amor y hablamos de las batallas que cada uno de nosotros debe enfrentar a diario.

“Cuando le estaba manifestando la confianza que le tenía, él comenzó a llorar, me confesó sus debilidades y se sintió sumamente culpable. Me correspondió a mí entonces poner sus sentimientos de culpabilidad en un plano adecuado y ofrecerle mi apoyo y consuelo. Un hermoso espíritu se apoderó de nosotros y terminamos llorando, abrazados en amor y finalmente en gozo. Lo que pudo haber sido una desagradable confrontación entre padre e hijo se convirtió, por medio del poder de ese amor al cual me he estado refiriendo, en una de las más hermosas experiencias que hemos tenido” (véase “Los lazos familiares se fortalecen con amor”, *Liahona*, julio de 1982, pág. 140.).

- ¿Qué habría sucedido si ese padre se hubiera dejado llevar por su impulso y hubiera actuado con ira?

Pida a los participantes que relaten alguna experiencia en la que el Espíritu Santo les haya guiado a enseñar o a ayudar a un hijo de una forma distinta a la que quizá habían planeado originalmente.

- ¿Qué pueden hacer los padres para prepararse para recibir la guía del Espíritu Santo? (A medida que los participantes analicen esta pregunta, invítelos a leer algunos o todos los siguientes pasajes de las Escrituras: Alma 17:2–3; D. y C. 11:21; 20:77; 121:45–46; 136:33.)

Los padres enseñan por medio del ejemplo y de la instrucción.

Explique que los padres enseñan a los hijos en dos formas generales: por medio del ejemplo y por medio de las palabras.

- ¿De qué forma el ejemplo de los padres da un significado adicional a lo que enseñan en forma verbal a sus hijos?

Pida a los participantes que lean la siguiente declaración que dio el élder James E. Faust mientras servía en el Quórum de los Doce Apóstoles (página 49 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*):

“Cuando los padres enseñan a sus hijos a evitar el peligro, no es apropiado decirles: ‘Tenemos más experiencia y conocimiento que ustedes sobre las cosas del mundo; nosotros podemos arriesgarnos’. La hipocresía de los padres puede hacer que los hijos... duden de lo que éstos les enseñen. Por ejemplo, cuando los padres van a ver películas que prohíben a sus hijos, éstos luego dudan de las enseñanzas de sus progenitores. Si se espera que los hijos sean honrados, los padres también deben serlo. Si se espera que los hijos sean virtuosos, los padres también deben serlo. Si se espera que los hijos sean honorables, los padres deben serlo” (“Lo más difícil del mundo: ser buenos padres”, *Liahona*, enero de 1991, pág. 38).

- ¿Qué pueden hacer los padres para enseñar los principios del Evangelio por medio del ejemplo?

Mientras servía como Obispo Presidente, el obispo Robert D. Hales dijo: “Al meditar sobre mi... relación con los miembros de mi propia familia, recuerdo sin querer el ejemplo que recibí de mis padres” (“¿Cómo nos recordarán nuestros padres?”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 8). Los siguientes recuerdos muestran la forma en que el obispo Hales aprendió de sus padres:

“Mi padre me enseñó a respetar el sacerdocio. Mientras desempeñaba mis deberes en el Sacerdocio Aarónico, solíamos pasar la Santa Cena en bandejas de aluminio, las cuales a menudo estaban opacas con manchas de agua que se derramaba. Como poseedor del sacerdocio, yo tenía la responsabilidad de ayudar a preparar la Santa Cena. Papá me pidió que llevara las bandejas a casa, y juntos las limpiamos hasta que quedaron relucientes. Cuando repartía la Santa Cena, sabía que habíamos ayudado a hacer esa ordenanza un poco más sagrada” (*Ibíd*, pág. 8).

“Estoy agradecido por una madre que vivía dedicada a su marido y a sus hijos, una madre que nos enseñó con el ejemplo; agradecido por su abnegado servicio en la Sociedad de Socorro durante más de treinta años. Cuando tenía dieciséis años, tuve el privilegio de aprender de ella porque me llevaba consigo mientras ayudaba al obispo a cuidar de los pobres y necesitados” (“Gratitud por la bondad de Dios”; *Liahona*, julio de 1992, pág. 71).

- ¿Qué oportunidades tienen los padres de enseñar a sus hijos por medio de la palabra?

A medida que los participantes analizan esta pregunta, explique que en la lección 16 se hablará de la oración familiar, del estudio de las Escrituras en familia y de la noche de hogar para la familia. Además de esas oportunidades establecidas para enseñar hay muchas otras imprevistas que se presentan durante la vida diaria. Esas oportunidades pueden ser momentos de enseñanza poderosos debido a que están estrechamente relacionados con lo que están experimentando en ese momento los hijos. Dado que tales oportunidades van y vienen en forma rápida, los padres tienen que saber reconocerlas a tiempo y estar preparados para enseñar los principios que sus hijos estén en condiciones de aprender.

- ¿Cuáles son algunos de los momentos propicios para la enseñanza, aun cuando no sean planificados, que los padres pueden aprovechar y de los cuales deben estar pendientes? (Si los participantes tienen dificultades en contestar, considere mencionar las siguientes sugerencias para iniciar el análisis.)

Los padres encontrarán momentos propicios para la enseñanza cuando los hijos tengan dudas y preocupaciones o problemas para llevarse bien con sus amigos, cuando se les presenten oportunidades de tomar decisiones o cuando tengan dudas con respecto a ideas que se exponen en los medios de comunicación. Otras oportunidades para la enseñanza se presentan cuando los hijos tienen que aprender de sus errores, cuando prestan algún servicio, cuando tienen que controlar su ira o cuando necesitan ayuda para reconocer la influencia del Espíritu Santo.

- ¿En qué forma algunas rutinas familiares, como la hora de comer o de ir a la cama, presentan oportunidades para enseñar?
- ¿En que forma el pasar tiempo a solas, con cada uno de sus hijos en forma individual, brinda oportunidades a los padres para enseñar? ¿Qué pueden hacer los padres para asegurarse de que pasen tiempo a solas con cada uno de sus hijos?
- ¿Qué han podido enseñar a sus hijos durante esos momentos imprevistos pero propicios para la enseñanza?

Explique que las próximas cuatro lecciones de este curso tratarán principios que los padres deben enseñar a sus hijos y las oportunidades que tienen los padres de enseñar.

Conclusión

Ponga de relieve que cuando los padres buscan la dirección del Señor, Él les guiará en sus esfuerzos por enseñar a sus hijos. Los padres deben ser diligentes y constantes en sus esfuerzos por enseñar por medio del ejemplo y de la palabra.

De acuerdo con lo que le dicte el Espíritu, testifique sobre las verdades analizadas durante la lección.

Refiérase a las páginas 48–53 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*. Aliente a los participantes a repasar las doctrinas y los principios de esta lección al: 1) seguir por lo menos una de las sugerencias de “Ideas para poner en práctica” y: 2) leer los artículos “Lo más difícil del mundo: ser buenos padres”, por el presidente James E. Faust y “Una mesa rodeada de amor familiar”, por el élder LeGrand R. Curtis. Haga notar que los matrimonios pueden recibir grandes beneficios al leer y analizar juntos los artículos de la guía de estudio.

Objetivo

Ayudar a los participantes a aumentar su deseo y sus habilidades de enseñar los principios y ordenanzas básicos del Evangelio a sus hijos.

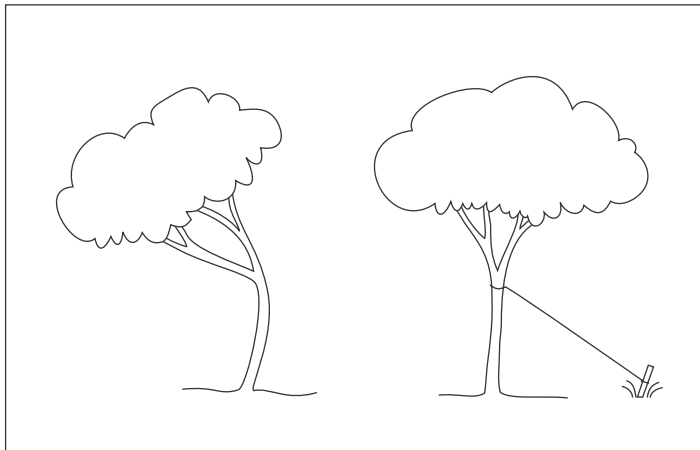
Preparación

1. Considere las formas en que se pueden aplicar los principios que se dan bajo “Sus responsabilidades como maestro” (páginas X-XIII de este manual).
 2. Medite sobre las doctrinas y los principios que se bosquejan en los encabezamientos en negrilla de la lección. Durante la semana, busque algunas formas de enseñar estas doctrinas y principios. Busque la guía del Espíritu para decidir en qué debe hacer hincapié a fin de satisfacer las necesidades de los participantes.
-

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Las enseñanzas de los padres pueden ayudar a que sus hijos se mantengan firmes en la fe.

Dibuje las siguientes figuras en la pizarra:



- ¿Qué representan estas dos figuras? ¿Qué enseñan las figuras con respecto a la crianza de los hijos?

Si los participantes tienen dificultades para contestar esas preguntas, recuérdelos la historia del árbol que plantó el presidente Hinckley, de la lección 12. (Si está enseñando esta lección por separado y no ha enseñado la lección 12, relate la historia que se encuentra en las páginas 65–66 antes de analizar las figuras de la pizarra.)

El árbol de la izquierda representa a un niño que se está alejando del Evangelio porque sus padres no le han enseñado ni vivido el Evangelio en el hogar. El árbol de la derecha representa a un niño que está aprendiendo el Evangelio

debido al ejemplo y a las palabras de los padres. Cuando soplen los vientos fuertes, el árbol guiado por las amarras continuará creciendo derecho. De la misma manera, cuando los padres les han enseñado principios simples del Evangelio, los hijos tienden a permanecer firmes en la fe.

Lea Doctrina y Convenios 68:25–28 con los participantes.

- De acuerdo con estos pasajes de las Escrituras, ¿qué dice el Señor que los padres tienen que enseñar a sus hijos? (Anote en la pizarra las respuestas de los participantes, tal como se muestra a continuación.)

Fe en Cristo.
Arrepentimiento.
Bautismo.
Recibir el don del Espíritu Santo.
Orar.
Andar rectamente delante el Señor.

- ¿Por qué es importante que los padres enseñen esos principios y ordenanzas a los hijos mientras son todavía niños?

Cuando servía como Obispo Presidente, el obispo Robert D. Hales explicó: “A los hijos a quienes se les enseña a orar y que oran con sus padres cuando son pequeños es más probable que oren cuando sean mayores. A aquellos a los que se les enseñe cuando son pequeños a amar a Dios y a creer que Él vive, frecuentemente continuarán su desarrollo espiritual y aumentarán sus sentimientos de amor a medida que maduran” (“¿Cómo nos recordarán nuestros hijos?”, *Liahona*, enero de 1994).

Los padres deben enseñar a sus hijos los primeros principios y ordenanzas del Evangelio.

Valiéndose de las siguientes preguntas, analice con los participantes las formas en que los padres pueden ayudar a los niños a aplicar los principios de la fe y del arrepentimiento, y a prepararse para el bautismo y para recibir el don del Espíritu Santo. A medida que usted guíe el análisis, aliente a los participantes a que den ejemplos de sus propias vidas al respecto.

- Para ejercer la fe en Jesucristo, debemos tener un conocimiento correcto de Su carácter y de Sus atributos. ¿Qué pueden hacer los padres para ayudar a sus hijos a comprender el carácter y los atributos del Salvador?
- Repase en forma breve el relato de cuando Jesús sana a la hija de Jairo (Marcos 5:21–24; 35–43) y de cuando Nefi responde al mandato de ir por las planchas de bronce (1 Nefi 3:1–7). ¿Cómo pueden esos relatos de las Escrituras ser de ayuda a los hijos para que ejerzan más fe en Jesucristo?

- ¿Por qué el compartir experiencias que hayamos tenido puede servir para fortalecer la fe de los hijos?

Señale que los padres deben estar pendientes de las oportunidades de enseñar a sus hijos que la fe nos ayuda a sobreponernos a los problemas y las dificultades que enfrentamos en la vida. Por ejemplo, si un niño tiene dificultades en la escuela o con un amigo, los padres podrían leer con él un pasaje de las Escrituras, ayudarlo a orar en busca de guía y consuelo y luego explicar la forma en que el Señor proporciona ayuda.

- ¿Por qué es importante que los padres que se esfuerzan por enseñar a sus hijos sobre el arrepentimiento estén pendientes de los momentos propicios para la enseñanza de la vida cotidiana?

Explique que cuando los padres ven a sus hijos tomar una decisión incorrecta, pueden preguntarles cómo se sienten con respecto a esa decisión y qué podrían haber hecho en su lugar. Les pueden permitir que corrijan el error y, si es necesario, expresar pesar ante el Señor y ante las personas que pudieron haber sido ofendidas. Los padres también pueden ayudar a que los hijos reconozcan la felicidad y la paz que se siente gracias al arrepentimiento sincero.

- En forma breve repase la conversión de Alma, hijo (Mosíah 27; Alma 36) y de los anti-nefi-lehitas (Alma 23). ¿Cómo pueden ser de ayuda a los niños esos relatos de las Escrituras para que sepan valorar las bendiciones del arrepentimiento y del perdón?
- Repase el convenio del bautismo al leer Mosíah 18:8–10 y Doctrina y Convenios 20:37 con los participantes. ¿Cómo pueden ayudar los padres a sus hijos a prepararse para hacer y guardar el convenio bautismal?
- ¿En qué forma pueden los padres ayudar a sus hijos a que sientan el deseo de ser bautizados y de recibir el don del Espíritu Santo?

Los padres deben enseñar “a sus hijos a orar y a andar rectamente delante del Señor”.

- ¿Por qué el ejemplo de los padres es el mejor maestro para que los niños hagan de la oración regular una parte de su vida?
- Además de dar el ejemplo en cuanto a la oración, ¿cuáles son algunos de los principios que pueden enseñar los padres a sus hijos sobre la oración? (A medida que los participantes respondan a esta pregunta, lea y analice con ellos los pasajes de las Escrituras y la cita que figuran a continuación. Aliente a los participantes a expresar sus experiencias que se relacionen con esas enseñanzas.)
 - a. Santiago 1:5–6 (Dios nos dará sabiduría si le pedimos con fe.)
 - b. 2 Nefi 32:9 (Debemos orar siempre. Oramos a nuestro Padre en nombre de Jesucristo.)
 - c. Alma 37:37 (Si consultamos al Señor sobre todo lo que hacemos, Él nos dirigirá para bien.)
 - d. 3 Nefi 18:19–21 (Si oramos al Padre en el nombre de Jesucristo, recibiremos lo que pedimos, si es justo. Debemos orar con nuestras familias.)
 - e. Doctrina y Convenios 112:10 (Si somos humildes, el Señor contestará nuestras oraciones.)

El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, habló sobre la importancia de utilizar “el lenguaje de la oración”. Dijo que los hijos pueden aprender ese lenguaje de los padres.

“Aprendemos nuestro idioma natal simplemente escuchando a quienes lo hablan. Esto se aplica también al lenguaje que usamos al dirigirnos a nuestro Padre Celestial. El lenguaje de la oración es mucho más fácil y placentero para aprender que cualquier otra lengua. Debemos brindarles a nuestros hijos el privilegio de aprender ese lenguaje al escuchar a sus padres durante las oraciones diarias que ellos ofrecen en el hogar” (“El lenguaje de la oración”, *Liahona*, julio de 1993, pág. 20).

- ¿Cómo pueden los padres valerse de la oración familiar como una oportunidad para enseñar a sus hijos?
- ¿Qué pueden hacer los padres para alentar a sus hijos a orar en forma individual?
- El Señor ha dicho que los padres deben enseñar a sus hijos a “andar rectamente” delante de Él (D. y C. 68:28). ¿En qué forma pueden los padres aprovechar el ambiente del hogar y de la familia para alentar a sus hijos a “andar rectamente delante del Señor”? (Entre las respuestas se podría mencionar que los padres pueden enseñar a los hijos a obedecer las leyes y las ordenanzas del Evangelio y a ser testigos de Dios en todo tiempo y en todo lugar.)
- ¿Qué pueden hacer los abuelos y otros familiares para ayudar a los padres a enseñar los principios del Evangelio a sus hijos? ¿Qué casos han visto ustedes en que el buen ejemplo de los familiares haya sido de ayuda a los niños?

Conclusión

Ponga de relieve que Dios ha dado a los padres la responsabilidad de enseñar principios de rectitud a sus hijos. Aliente a los participantes a que se esfuercen por vivir los principios que se enseñan en esta lección y por determinar las formas mediante las cuales pueden enseñar mejor esos principios a los niños.

De acuerdo con lo que le dicte el Espíritu, comparta sus convicciones de las verdades analizadas durante la lección.

Refiérase a las páginas 54–57 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*. Aliente a los participantes a repasar las doctrinas y los principios de esta lección al: 1) seguir por lo menos una de las sugerencias de “Ideas para poner en práctica” y: 2) leer el artículo “El fortalecimiento de las familias: nuestro deber sagrado”, por el élder Robert D. Hales. Haga notar que los matrimonios pueden recibir grandes beneficios al leer y analizar juntos los artículos de la guía de estudio.

Objetivo Ayudar a los participantes a aumentar su deseo y sus habilidades de enseñar a sus hijos a desarrollar la compasión y el servicio, la honradez y el respeto por la propiedad ajena, el gozo del trabajo honrado y la pureza moral.

Preparación

1. Repase los principios que se dan bajo “Sus responsabilidades como maestro” (páginas X-XIII de este manual). Busque la forma de aplicar esos principios al prepararse para enseñar.
2. Lea los encabezamientos en negrilla de la lección, los que dan una reseña de las doctrinas y los principios de ésta. Como parte de su preparación, medite sobre estas doctrinas y principios durante la semana, buscando la guía del Espíritu, para decidir en qué debe hacer hincapié a fin de satisfacer las necesidades de los participantes. Si fuera necesario, use dos períodos de clase para enseñar estos principios.
3. Si se dispone de los siguientes materiales, repáselos y llévelos a la clase:
 - a. *La fortaleza de la juventud* (34285 002).
 - b. *Una guía para los padres* (31125 002).
 - c. *Manual de sugerencias para la noche de hogar* (31106 002). Al repasar este material de consulta, ponga atención especial a “Enseñar los principios de responsabilidad”, en las páginas 271–272 y “Enseñar acerca de la procreación y la castidad”, en las páginas 279–286. Considere las oportunidades de referirse a estos artículos durante la lección.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Los padres demuestran amor por sus hijos cuando les enseñan.

Relate la siguiente experiencia del élder Loren C. Dunn, de los Setenta:

“Mientras vivíamos en una pequeña comunidad cuando éramos niños, mi padre consideró la importancia de inculcarnos a mi hermano y a mí el principio del trabajo. Como resultado de esa preocupación, nos puso a trabajar en una pequeña granja que se encontraba en las afueras del pueblo donde vivíamos. Él era el encargado del periódico local y no tenía mucho tiempo para estar con nosotros, excepto temprano por la mañana y a últimas horas de la tarde. Ésta era una responsabilidad bastante grande para dos adolescentes y a veces cometíamos errores.

“Nuestra granja estaba rodeada por otras similares. En una oportunidad uno de nuestros vecinos fue a hablar con mi padre para contarle lo que había visto y que consideraba que estábamos haciendo mal. Mi padre lo escuchó atentamente y luego le respondió: ‘Jim, creo que no comprendes. Estoy criando muchachos y no

ganado'. Después de la muerte de mi padre, Jim me contó esa anécdota. Cuán agradecido estoy por ese padre que había decidido criar muchachos y no ganado. A pesar de los errores que cometíamos, aprendimos a trabajar en aquella pequeña granja, y pienso que aun cuando nunca nos lo dijeron con muchas palabras, nosotros sus 'muchachos', éramos para mamá y papá mucho más importantes que el ganado, o que cualquier otra cosa" (véase "Nuestras inapreciables familias", *Liahona*, abril de 1975, pág. 36).

- ¿Qué les impresiona de esa historia?

Haga hincapié en que el élder Dunn y su hermano siempre supieron que sus padres los amaban. Una forma en que los padres demuestran su amor por los hijos es el dedicar tiempo para ayudarles a que aprendan y apliquen los principios del Evangelio. En esta lección se analiza la forma de enseñar a los niños sobre cinco principios básicos del vivir el Evangelio: La compasión y el servicio, la honradez, el respeto por la propiedad ajena, el gozo del trabajo honrado y la pureza moral.

Los padres deben enseñar a sus hijos a tener compasión y a dar servicio.

Explique que a lo largo de Su ministerio, el Salvador enseñó sobre la importancia de amar al prójimo y de prestarle el servicio. Enseñó ese principio por medio de la palabra y el ejemplo.

- ¿Qué beneficios obtienen los niños que han aprendido de sus padres a amar y a servir a sus semejantes? (Además de pedir las respuestas de los participantes, comparta los siguientes ejemplos.)

El presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum de los Doce, observó:

"Durante varios años, he venido observando a una querida hermana prestar un servicio mucho mayor que el de cualquier llamamiento para enseñar o dirigir en la Iglesia. Si alguien necesita algo, ella responde; no dice: 'Si necesita ayuda, llámeme'; sino: 'Aquí estoy; ¿qué puedo hacer por usted?'. Hace muchas cosas sencillas tales como tomar en brazos a una criatura en una reunión o llevar a la escuela a un niño que no haya alcanzado a tomar el autobús. Siempre está atenta para recibir a la gente nueva de la Iglesia y se adelanta a darle la bienvenida...

"Ella obtuvo de su madre ese espíritu de servicio. El espíritu de servicio se aprende mejor en el hogar. Debemos enseñar a nuestros hijos mediante el ejemplo y decirles que el espíritu generoso es esencial para la felicidad" ("Llamados a servir", *Liahona*, enero de 1998, pág. 6).

En una familia, uno de los hijos estaba pasando por dificultades. Para ayudarle a enfrentar sus problemas, sus padres lo alentaron a que llevara a cabo todos los días un acto secreto de servicio para otro miembro de la familia. Al final de la semana, sentía menos preocupación por sus propios problemas y había empezado a disfrutar las bendiciones y la paz que se siente de ayudar a los demás.

- ¿Qué podemos aprender en el hogar con respecto al servicio, que no podemos aprender en otra parte?

- ¿Qué sugerencias podrían compartir ustedes que sirvieran a los padres para enseñar a sus hijos sobre el prestar servicio a los semejantes?

Considere escribir las respuestas en la pizarra. Aliente a los participantes a compartir ejemplos de sus vidas. Pídales también que compartan ideas en cuanto a actividades que podrían llevar a cabo las familias para prestar servicio a los demás. Al guiar el análisis, mencione las siguientes ideas:

- a. Los padres pueden dar el ejemplo al servir a los miembros de la familia, al cumplir con sus asignaciones de la Iglesia y al ayudar a otras personas.
- b. Pueden buscar oportunidades para que los hijos sirvan a los miembros de la familia y a las personas a su alrededor. Incluso los niños más pequeños pueden sentir el gozo de servir.

Los padres deben enseñar a sus hijos a ser honrados y a tener respeto por la propiedad ajena.

Comparta el siguiente consejo del presidente N. Eldon Tanner, que sirvió como Primer Consejero de la Primera Presidencia:

“La preparación para la honradez comienza en el hogar. Cada uno de nosotros tiene cosas personales que nos pertenecen y que podemos y debemos compartir los unos con los otros, así como nuestra ayuda y servicio a los demás; pero tenemos otras que son propiedad privada de cada uno, y tales cosas no deberían tomarse sin el consentimiento del dueño. El niño que tiene honradez en el hogar, probablemente no violará el principio fuera del hogar. Por otro lado, la falta de tal enseñanza fomenta la falta de respeto por los derechos y la propiedad ajenos” (véase “Dignos de recomendación”, *Liahona*, agosto de 1978, págs. 66–67).

- ¿Qué puede suceder si no se les enseña a los niños a respetar la propiedad ajena?
- ¿Cuáles son las formas en que los niños aprenden, en el hogar, a ser honrados y a respetar la propiedad ajena? ¿Cuándo deberían empezar los padres a enseñar esos principios a sus hijos?

Los padres deben enseñar a sus hijos en cuanto a las recompensas del trabajo honrado.

Explique que con frecuencia los líderes de la Iglesia han aconsejado a los padres sobre la importancia de enseñar a trabajar a los niños. Aun cuando a veces es difícil enseñar a trabajar a los hijos, los padres deben insistir en sus esfuerzos. El élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, aconsejó, “El enseñar a los hijos el gozo del trabajo honrado es uno de los dones más grandes que podemos otorgarles” (“El gozo del trabajo honrado”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 61).

- ¿Cuáles son los beneficios de enseñar a los hijos el principio del trabajo y de la industria mientras son pequeños? ¿Cómo pueden los padres enseñar a trabajar a sus hijos? (A medida que los participantes analizan esta pregunta, anímelos a compartir ejemplos de sus vidas al respecto. Considere el mencionar las siguientes ideas para alentar el análisis.)
 - a. Dar el ejemplo a los hijos al ayudar alegremente en los quehaceres del hogar.
 - b. Dar responsabilidades que se ajusten a la capacidad de los niños.

- c. Dedicar tiempo para enseñar a los niños la forma de tener éxito en sus responsabilidades.
- d. Mostrar agradecimiento por la ayuda de los niños.

Lea una o ambas de las siguientes declaraciones:

El presidente Gordon B. Hinckley, decimoquinto Presidente de la Iglesia, aconsejó: “Los niños deben trabajar con sus padres, lavar platos con ellos, trapear el piso, cortar el césped, podar árboles y arbustos, pintar y reparar y limpiar y hacer cientos de otras cosas con ellos de las cuales aprenderán que el trabajo es el precio de la limpieza, del progreso y de la prosperidad” (*Teaching of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 707).

Mientras servía en el Quórum de los Doce Apóstoles, el élder James E. Faust enseñó: “Una parte esencial al enseñar [a los hijos] a ser disciplinados y responsables es enseñarles a trabajar... los mejores maestros que pueden enseñar el principio del trabajo son los padres. En mi caso, el comenzar a trabajar junto a mi padre y abuelo, tíos y hermanos, me brindó una gran satisfacción. Estoy seguro de que más de una vez fui más un estorbo que una ayuda, pero los recuerdos que guardo de esa época son hermosos y las lecciones que aprendí fueron realmente valiosas. Es imperante que los hijos aprendan responsabilidad e independencia. ¿Dedican tiempo los padres para demostrar y enseñar a sus hijos a fin de que éstos puedan, como lo enseñó Lehi, ‘actuar por sí mismos... y no para que se actúe sobre ellos’? (2 Nefi 2:26)” (“Lo más difícil del mundo: ser buenos padres”, *Liahona*, enero de 1991, págs. 38–39).

- ¿Por que es importante que los hijos trabajen al lado de sus padres y de otros miembros de la familia? El trabajar juntos, ¿de qué forma influye en las relaciones de la familia?
- ¿Cuáles son algunas de las recompensas del trabajo honrado? (Las respuestas podrían incluir las que se dan en la siguiente lista.)
 - a. Sentir satisfacción y gozo por un trabajo bien hecho.
 - b. Sentir satisfacción por lo que se haya logrado.
 - c. Recibir capacitación en habilidades esenciales prácticas.
 - d. Darse cuenta del valor de uno mismo.
 - e. Recibir una recompensa material, como reconocimientos académicos y beneficios financieros.
- ¿Por qué es el trabajo una bendición espiritual y a la vez temporal?
- ¿Qué pueden hacer los padres para ayudar a sus hijos a ganar dinero y a gastarlo en forma prudente? ¿Cómo pueden los padres ayudar a sus hijos a que sepan manejar bien el tiempo que deben dedicar al empleo al igual que a los otros deberes tales como los de la Iglesia, de la escuela y del hogar?
- ¿Cuáles son algunos de los peligros que se presentan cuando los padres permiten que los hijos eviten la responsabilidad que les corresponde de trabajar?

El élder Neal A. Maxwell, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó:

“El Evangelio de trabajo es parte de ‘la plenitud del evangelio’. Aun cuando sea gozosa, la obra misional es trabajo; aun cuando sea gozosa, la obra del templo es trabajo; de ahí que algunos de nuestros jóvenes un tanto indiferentes trabajen, pero mayormente para complacerse...

“Tengan cuidado al desear en forma desmesurada que las cosas sean más fáciles para sus hijos de lo que fueron para ustedes; sin embargo, tampoco empeoren la situación sin querer eliminando el requisito del trabajo razonable como parte de la experiencia de ellos, ¡privándolos así precisamente de aquello que contribuyó a que ustedes sean lo que son!” (“Pon tu hombro a la lid”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 41).

Los padres deben enseñar a sus hijos a mantener su pureza moral.

Ponga de relieve que los padres tienen la obligación de enseñar a sus hijos las normas del Señor en cuanto a la pureza moral. Eso ayudará a los hijos a resistir la tentación.

- ¿Por qué deben los padres tomar la iniciativa para conversar sobre la pureza sexual y la sexualidad con sus hijos? ¿Cuáles son los riesgos que se corren cuando los padres no toman esa iniciativa?

Haga notar que en el mundo de hoy es imposible que los niños eviten el escuchar sobre la sexualidad. Sin embargo, la mayor parte de lo que escuchan en el mundo promueve el abuso del sagrado poder de la procreación. Los hijos, en especial los adolescentes, necesitan información exacta y doctrina verdadera con respecto a esos temas. Los padres deben ayudarles a tener la fortaleza que se necesita para resistir las enseñanzas falsas del mundo. Deben enseñar a sus hijos el plan del Señor con respecto al uso del poder de la procreación.

Invite a los participantes que sean padres que hablen sobre algunas experiencias de éxito que hayan tenido al enseñar sobre esos temas a sus hijos. Además de pedir las ideas de los participantes, comparta los siguientes principios:

A los niños muy pequeños se les debe dar una información clara y sencilla sobre la naturaleza sagrada de sus cuerpos. El tener esa información les servirá de protección contra aquellos que traten de aprovecharse de ellos. A medida que los niños se acerquen a la edad de la pubertad, los padres deben explicarles cuidadosamente los cambios que se producirán en sus cuerpos. Deben explicarles que la maduración física es normal y parte del plan de Dios.

Los padres también deben ayudar a sus hijos a entender que la sexualidad es buena cuando se usa dentro de los límites establecidos por el Señor, pero que es un serio pecado cuando se usa en violación a los mandamientos del Señor. Los adolescentes necesitan pautas claras de sus padres con respecto a las normas del Señor.

Muestre el folleto *La fortaleza de la juventud*. Explique que ese folleto es una excelente ayuda para la juventud y los padres; incluye información sobre las normas de la Iglesia con respecto a las salidas de jóvenes con jovencitas, vestimenta, vocabulario, medios de comunicación y la música y el baile.

Exhorte a los padres a leer y analizar este folleto en forma individual con cada uno de los hijos que empiecen la adolescencia. El hacerlo da la oportunidad a los padres de enfocar temas de los que puede ser difícil hablar. Además, da la oportunidad a los jóvenes de hacer preguntas específicas con respecto a normas de moralidad. Comparta los siguientes pasajes que se encuentran en las páginas 15–17 del folleto.

“Nuestro Padre Celestial ha aconsejado a sus hijos que reserven la intimidad sexual únicamente para el matrimonio. La relación física entre un marido y su mujer puede ser hermosa y sagrada; es ordenada por Dios para la procreación de hijos y para la expresión de amor dentro del matrimonio: ‘Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne’ (Génesis 2:24).

“Debido al carácter tan sagrado de la intimidad sexual, el Señor requiere el autocontrol y la pureza antes del matrimonio al igual que la plena fidelidad después de casados. Al salir en citas con jóvenes del sexo opuesto, trata con respeto a tu pareja y espera que te muestre ese mismo respeto a ti. Nunca trates a tu pareja como un objeto a usar para tus propios deseos lujuriosos o tu propio ego. El contacto físico incorrecto puede ocasionar la pérdida del autocontrol. Siempre debes permanecer en control de ti mismo y de tus sentimientos físicos.

“El Señor específicamente prohíbe cierto comportamiento, incluso toda relación sexual antes del matrimonio, las caricias impúdicas fuera del matrimonio, la perversión sexual (como la homosexualidad, la violación sexual y el incesto), la masturbación, y el interés desmedido en el sexo, ya sea en el pensamiento, la palabra o la acción...

“La participación en actividades homosexuales y lesbianas constituye un pecado y es una abominación ante el Señor (véase Romanos 1:26–27, 31). El afecto que es contra naturaleza, incluso entre personas del mismo sexo, es contrario al plan eterno de Dios para Sus hijos. Tú tienes la responsabilidad de tomar decisiones correctas. Los sentimientos y deseos lujuriosos, sean dirigidos hacia personas del mismo sexo o del sexo opuesto, pueden llevar a pecados más graves. Todos los Santos de los Últimos Días deben aprender a controlarse y a disciplinarse”.

Muestre *Una Guía para los padres* y el *Manual de sugerencias para la noche de hogar*. Explique que estos materiales de consulta son una ayuda para los padres que se esfuerzan por enseñar a sus hijos sobre la castidad. La publicación *Una guía para los padres* está dedicada completamente a ese tema. El *Manual de sugerencias para la noche de hogar* trata el tema en las páginas 279–286.

Haga hincapié en que, cuando los padres hablan sobre la sexualidad con sus hijos, les pueden testificar que la pureza moral lleva al gozo y a la paz.

- ¿Por qué es esencial que los padres den el ejemplo de la pureza moral además de enseñarla? ¿Cómo pueden los padres dar ese ejemplo de la pureza moral?

Haga resaltar el hecho de que los niños aprenden los principios de la pureza moral al observar la forma en que los padres se tratan el uno al otro, el tipo de literatura y los medios de comunicación que los padres permiten en el hogar y la forma en que los padres hablan acerca del sagrado poder de la procreación.

Conclusión

Ponga de relieve que los padres tienen la responsabilidad de enseñar principios de rectitud a sus hijos. Aliente a los participantes a que se esfuercen por vivir los principios que se enseñan en esta lección y a determinar las formas por medio de las cuales pueden enseñarlos mejor a los niños.

De acuerdo con lo que le dicte el Espíritu, comparta sus convicciones de las verdades analizadas durante la lección.

Refiérase a las páginas 58–63 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*. Aliente a los participantes a repasar las doctrinas y los principios de esta lección al: 1) seguir por lo menos una de las sugerencias de “Ideas para poner en práctica” y: 2) leer el artículo “Enseñen a los niños”, por el presidente Boyd K. Packer. Haga notar que los matrimonios pueden recibir grandes beneficios al leer y analizar juntos los artículos de la guía de estudio.

CÓMO GUIAR A LOS HIJOS A MEDIDA QUE ELLOS TOMAN DECISIONES

LECCIÓN 15

Objetivo Enseñar principios que ayudarán a los padres a guiar a sus hijos a tomar decisiones.

Preparación

1. A medida que usted se prepara para enseñar, busque la forma de seguir los principios que se dan bajo “Sus responsabilidades como maestro” (páginas X–XIII de este manual).
2. Lea los encabezamientos de la lección que se encuentran en negrilla, los dan una reseña de las doctrinas y los principios de ésta. Como parte de su preparación, medite con respecto a las formas de ayudar a los participantes a aplicar estas doctrinas y principios. Busque la guía del Espíritu para decidir en qué debe hacer hincapié a fin de satisfacer las necesidades de los participantes.
3. Si tiene a disposición el *Manual de sugerencias para la noche de hogar* (31106 002), estudie “Libre albedrío: La llave del desarrollo”, en las páginas 261–262 y “Reconocer a un hijo descarriado”, en la página 278. Considere el referirse a estos artículos durante la lección.
4. Lleve una piedrecita a la clase, la que utilizará durante la última sección de la lección.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

Los hijos necesitan guía a medida que toman decisiones.

Lea el siguiente poema que compartió el presidente Thomas S. Monson, de la Primera Presidencia, en una conferencia general:

En un cruce del camino,
con el rostro iluminado por el sol,
solo y ante lo desconocido,
permanecía listo y sin temor
para alcanzar la gloria de su destino.
Pero las sendas iban en opuesta dirección;
escogió la senda equivocada
y perdió su galardón.
Atrapado de amargura, en las garras del error,
porque nunca hubo alguien en ese cruce
que lo guiara hacia el camino mejor.

Otro día, en el mismo sitio,
otro joven anheloso
a iniciarse se hallaba presto
al camino hacia su gozo.

Pero había alguien a su lado que el camino conocía
y que compartió gustoso su dirección y su guía.
El joven no escogió el error
y obtuvo el galardón.

Él camina hoy el sendero justo
porque alguien estuvo allí, en el cruce del camino,
para mostrarle el sendero de su glorioso destino.

[Citado de *Central Christian Monitor*, en *Liahona*, enero de 1994, pág. 56].

Explique que los niños y la juventud a menudo están ante un cruce del camino: momentos en que se enfrentan con decisiones que puedan tener un efecto duradero en sus vidas. Los padres, que conocen el camino, deben estar allí para ayudar a sus hijos a tomar decisiones justas. Aun cuando los padres no puedan estar con sus hijos durante los momentos de tomar decisiones, los hijos podrán recibir guía y confiar en los susurros del Espíritu Santo al recordar las enseñanzas de ellos.

Los padres pueden ayudar a sus hijos a ejercer su albedrío en forma justa.

Explique que el albedrío es uno de los dones más grandes que nos ha dado nuestro Padre Celestial. El albedrío es el poder de elegir y actuar por nosotros mismos. Es por medio del albedrío que decidimos seguir al Salvador y recibir la bendición de la vida eterna (véase 2 Nefi 2:25–28).

Lea Doctrina y Convenios 58:27–28 con los participantes.

- ¿En qué forma se aplica este pasaje a los padres a medida que ayudan a sus hijos a tomar decisiones?
- ¿Cuáles son algunos de los beneficios de permitir a los hijos que tomen decisiones?

El siguiente material bosqueja algunos principios que pueden seguir los padres para ayudar a sus hijos a ejercer su albedrío en rectitud. Analice estos principios con los participantes.

Enseñar a los hijos el gran plan de felicidad de nuestro Padre Celestial.

Lea con los participantes el siguiente pasaje de Alma 12:32:

“Por tanto, después de haberles dado a conocer el plan de redención, Dios les dio mandamientos...”

- ¿Por qué es significativo el que Dios haya dado mandamientos *después* de haber dado a conocer el plan de redención? ¿Por qué se aplica este principio a los esfuerzos que hacen los padres por alentar a sus hijos a obedecer los mandamientos?

El élder Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó:

“La gente joven se pregunta ‘por qué’. ¿Por qué se nos manda *hacer* cosas y por qué se nos manda *no* hacer otras? El conocimiento del plan de felicidad... puede dar a las mentes jóvenes la respuesta...”

“Ustedes no estarán con sus hijos al momento de las tentaciones. En esos momentos peligrosos ellos dependen de sus propios recursos. Si se pueden

ubicar ellos mismos dentro del esquema del plan del Evangelio, estarán inmensamente fortalecidos.

“El plan es digno de repetirse una y otra vez; luego el propósito de la vida, la realidad del Redentor y la razón por la cual los mandamientos permanecen con ellos.

“Su estudio del Evangelio y sus experiencias en la vida se sumarán a un testamento en aumento sobre Jesucristo, la Expiación y la restauración del Evangelio” (*The Great Plan of Happiness* [El gran plan de felicidad], discurso a los educadores de religión, 10 de agosto de 1993, pág. 3).

Dar pautas claras a los niños basadas en principios del Evangelio.

Explique que los padres deben dar a sus hijos pautas claras en qué basarse cuando tengan que tomar decisiones. Esto incluye enseñar el Evangelio y establecer normas de comportamiento en el hogar. El élder Joe J. Christensen, de los Setenta, enseñó:

“No tengan temor de fijar normas claras de comportamiento. Digan ‘no’ cuando se requiera... Díganles que hay ciertas cosas que como miembros de la familia simplemente no pueden hacer. Algunos padres tienen una preocupación hasta morbosa de que sus hijos no sean aceptados en la sociedad y les permiten hacer muchas cosas que saben que no están bien, como comprar ropa costosa o indecente, regresar tarde a la casa, tener novio o novia antes de los dieciséis años, ver películas indecorosas, etc. Tanto los hijos como los padres que hacen lo correcto muchas veces se sentirán solos. A veces tendrán que quedarse en casa mientras otros van a las fiestas, dejar de ver algunas películas y hasta divertirse un poco menos. Pero la paternidad no es un concurso de popularidad” (véase “La crianza de los hijos en un ambiente contaminado”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 12).

- ¿Qué pueden hacer los padres para establecer pautas de moral claras para la familia? A medida que los participantes analizan esta pregunta, aliéntelos a compartir ejemplos y sucesos de sus vidas.

Lea con los participantes Moroni 7:15–19.

- ¿Qué se nos aconseja en este pasaje sobre la forma de discernir el bien del mal? ¿En qué forma pueden aplicar este consejo los padres al establecer pautas para sus hijos?
- ¿En qué aspectos de su diario vivir necesitan a veces ayuda los hijos para discernir el bien del mal? ¿En qué forma pueden emplear los padres el consejo de Moroni 7:15–19 para ayudar a sus hijos a tomar decisiones rectas?

Ayudar a los niños a reconocer la influencia del Espíritu Santo en sus vidas.

Explique que en Moroni 7:15–19, se habla sobre la Luz de Cristo, que nos ayuda a discernir el bien del mal. Además de seguir la Luz de Cristo, podemos recibir la guía del Espíritu Santo, que nos “mostrará todas las cosas que [debemos] hacer” (2 Nefi 32:5) y nos ayudará a “conocer la verdad de todas las cosas” (Moroni 10:5). A medida que los niños aprendan a reconocer y a seguir los susurros del Espíritu Santo, recibirán más ayuda al tomar decisiones. Después de que los niños

hayan recibido el don del Espíritu Santo, los padres podrán ayudarles a desarrollar el deseo de ser dignos de la compañía constante del Espíritu.

El élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, cuenta sobre la forma en que su madre le ayudó a reconocer la influencia del Espíritu Santo:

“Después de que fui bautizado y confirmado, mi madre me llevó a un lado y preguntó: ‘¿Qué sientes?’. Yo le describí lo mejor que pude mis cálidos sentimientos de paz, consuelo y felicidad. Mi madre me explicó que lo que sentía era el don que acababa de recibir: el don del Espíritu Santo. Me dijo que si vivía de tal forma que fuese digno de él, tendría siempre ese don conmigo. Ese momento de enseñanza ha permanecido conmigo durante toda mi vida” (“El fortalecimiento de las familias: nuestro deber sagrado”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 39).

- ¿Qué pueden hacer los padres para ayudar a sus hijos a sentir y a reconocer la influencia del Espíritu Santo? (Entre las respuestas está el que los padres pueden alentar a los hijos a leer las Escrituras, a escuchar música sagrada, a guardar los mandamientos y a orar con verdadera intención. También pueden relatarles sus experiencias espirituales y expresar amor por ellos.)

Haga hincapié en que es esencial que los padres alienten el comportamiento religioso privado de sus hijos, como el estudio personal de las Escrituras, la oración y el ayuno. La participación en las actividades religiosas de la familia es importante, pero no es suficiente.

Dar a los niños la oportunidad de tomar decisiones simples.

Señale que los padres pueden dar oportunidades a sus hijos pequeños para que tomen decisiones. Para hacerlo, deben asegurarse de que las decisiones sean sencillas, generalmente del tipo que ofrecen sólo dos opciones, y que ambas sean aceptables. Por ejemplo, uno de los padres podría decir: “¿Te gustaría usar la camisa azul o la roja hoy día?”, o “¿Prefieres que te cuente un cuento o quieres seguir jugando hasta la hora de ir a la cama?” Una vez que los padres hayan ofrecido tal elección, deben aceptar la decisión del niño.

- ¿Por qué el haber tomado esas decisiones sencillas servirá de utilidad a los niños cuando más adelante tengan que tomar decisiones más difíciles y de mayores consecuencias?

Ayudar a los niños a entender que algunas decisiones tienen consecuencias eternas.

Explique que cuando los niños se enfrentan con decisiones serias, tales como la selección de actividades para el día de reposo, el elegir amigos, el hacer planes relacionados con su educación o el fijar metas en cuanto a la carrera que piensan seguir, es importante que sepan juzgar basados en las verdades del Evangelio. Es esencial que entiendan que sus decisiones pueden tener consecuencias eternas. Los padres deben dedicar tiempo a sus hijos, desde pequeños, para hablarles sobre esos principios.

- ¿Cuáles son algunas formas en que los padres pueden guiar a sus hijos mientras los aconsejan? (Entre las respuestas podrían estar que los padres pueden compartir sus propias experiencias, recordar a sus hijos los mandamientos del Señor y ayudarles a entender las consecuencias eternas de las diferentes decisiones.)

- “¿Qué situaciones podrían necesitar la intervención de un padre cuando un hijo está tomando decisiones erradas?

Pida a los participantes que lean el siguiente consejo del élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles (página 66 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*):

“Los padres tienen el deber de intervenir cada vez que perciban que se están tomando decisiones equivocadas. Esto no quiere decir que los padres deben privar a los hijos del precioso don del albedrío. Debido a que el albedrío es un don de Dios, al fin y al cabo, lo que ellos decidan hacer, la manera como habrán de comportarse y lo que decidan creer es cosa de ellos. Pero, como padres, debemos asegurarnos de que ellos entiendan lo que es una conducta apropiada y cuáles serán las consecuencias si deciden seguir el camino equivocado. Recuerden que no hay tal cosa como una censura ilícita en el hogar. Las películas, las revistas, la televisión, los videos, el *Internet* y otros medios de comunicación entran ahí como huéspedes y sólo debe dárseles la bienvenida cuando son apropiados para el disfrute de la familia. Hagan de sus hogares un refugio de paz y rectitud; no permitan que las malas influencias contaminen su propio ambiente espiritual. Sean bondadosos, atentos, amables y considerados en lo que digan y en el modo en que se traten mutuamente. Entonces, los objetivos de la familia, basados en las normas del Evangelio, facilitarán el tomar buenas decisiones” (“Como una llama inextinguible”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 103).

Los padres deben dejar que los hijos aprendan de las consecuencias que resulten de las decisiones poco prudentes.

Haga notar que, aun cuando a veces los padres deben intervenir para ayudar a sus hijos a tomar decisiones rectas, no deben intervenir para impedir las consecuencias de las decisiones equivocadas de ellos.

- ¿Cuál podría ser el resultado si los padres protegieran a sus hijos de las consecuencias de sus decisiones? ¿Qué beneficios se derivan de dejar que los niños experimenten las consecuencias naturales de sus decisiones? (Anime a los participantes a compartir ejemplos de sus propias vidas al respecto. Luego lea las siguientes declaraciones.)

El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Padres, no cometan el error de intervenir para evitar o atenuar las consecuencias que deben sufrir sus hijos cuando desobedecen deliberadamente los mandamientos. El hacerlo da validez a principios falsos; puede dar lugar a pecados más serios y disminuir la posibilidad de arrepentirse” (“El poder de los principios correctos”, *Liahona*, julio de 1993, pág. 40).

El élder Robert D. Hales enseñó: “Nos llena de temor el dejar que nuestros hijos aprendan de los errores que cometen, pero su disposición a elegir la manera del Señor y los valores de la familia es mayor cuando la elección nace de ellos mismos que cuando tratamos de imponerles esos valores. El método de amor y de aceptación del Señor es mejor que el de fuerza y coerción de Satanás, especialmente en la crianza de los adolescentes” (“El fortalecimiento de las familias: nuestro deber sagrado”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 39).

Los padres deben demostrar amor inquebrantable por los hijos que se descarrien.

Haga notar que incluso después de los mejores esfuerzos de los padres, algunos hijos toman decisiones que causan gran dolor tanto para ellos como para otras personas. Los padres nunca deben dejar de amar a los hijos que se desvíen. El élder Richard G. Scott dijo:

“Algunos de ustedes tienen hijos que no siguen sus enseñanzas y eligen caminos completamente diferentes. Nuestro Padre Celestial ha tenido repetidamente esa misma experiencia. Aunque algunos de Sus hijos han empleado su albedrío para tomar decisiones contrarias a los consejos de Él, el Padre continúa amándolos. Y sin embargo, estoy seguro de que nunca se ha echado la culpa de las decisiones insensatas de Sus hijos” (véase “El poder de los principios correctos”, *Liahona*, julio de 1993, pág. 40).

Mientras servía en el Quórum de los Doce Apóstoles, el presidente Howard W. Hunter, decimocuarto Presidente de la Iglesia, dio el siguiente consejo a los padres que han hecho todo a su alcance, pero que se lamentan por los errores de un hijo:

“Los padres que han tenido éxito son los que han amado, los que se han sacrificado, los que se han preocupado, han enseñado y han atendido las necesidades de sus hijos. Si han hecho todo eso y aún así su hijo es desobediente, contencioso o mundano, puede muy bien ser que, a pesar de ello, ustedes hayan sido buenos padres. Es posible que entre los jóvenes que han venido al mundo haya hijos que serían un problema para cualquier pareja de padres, bajo cualquier circunstancia. En la misma manera, quizás haya otros que serían una bendición y un gozo para cualquier padre o madre” (“¿Se ha extraviado vuestro hijo?”, *Liahona*, enero de 1984, pág. 115).

Entregue a uno de los participantes la piedrecita que llevó a la clase (véase “Preparación”, punto 4). Pida al participante que ponga la piedrecita directamente en frente del ojo. Luego pregunte a la persona qué es lo que ve. Lea la siguiente analogía, dada por el élder Richard G. Scott mientras servía en los Setenta:

“Cuando coloco una piedrecita enfrente de mi ojo, parece ser enorme de tamaño, y no me deja ver nada más ni pensar en cosa alguna. A menudo los problemas de un ser querido pueden afectar nuestra vida de esa misma forma y ocupar todo nuestro tiempo. Cuando hayan hecho todo lo posible por ayudar a la persona causante de su aflicción, dejen el asunto en manos del Señor y no se preocupen más. No se sientan culpables porque no pueden hacer más. No desperdicien energía en preocupaciones innecesarias. El Señor sacará la piedrecita que impide su visión y la arrojará de entre los desafíos que enfrentarán durante su progreso eterno. Y entonces se verá en perspectiva. Con el tiempo, se sentirán inspirados y sabrán cómo dar más ayuda. Encontrarán más paz y felicidad, no descuidarán a otros que tengan necesidad de la ayuda de ustedes y podrán ayudar mejor a esa persona gracias a esa perspectiva eterna” (véase “Ayuda al ser querido que os necesita”, *Liahona*, julio de 1988, pág. 60).

- ¿En qué formas pueden demostrar un amor constante los padres a un hijo o a una hija que se haya desviado? ¿Cómo pueden demostrar ese amor sin aprobar las acciones del hijo o de la hija?

Lea con los participantes Lucas 15:11–32. Explique que a menudo se refieren a estos pasajes como la parábola del hijo pródigo. Sin embargo, también se podría referir a ella como la parábola del padre amoroso.

- ¿Qué podemos aprender de esta parábola sobre la forma en que el amor de un padre puede influir en los hijos desobedientes?

Mientras servía como Primer Consejero de la Primera Presidencia, el presidente Gordon B. Hinckley enseñó:

“A través de la historia de las generaciones humanas, las acciones de hijos rebeldes han causado tristeza y angustia, pero a pesar de ellas, los fuertes lazos de la vida familiar han entrelazado al hijo descarriado.

“No conozco una historia más hermosa en toda la literatura que la que contó el Maestro y que se encuentra en el capítulo 15 de Lucas. Es la historia del hijo engreído y ambicioso que exigió que se le diera su herencia y la despilfarró completamente. Arrepentido, regresó a su casa, y su padre, al verlo venir desde lejos, corrió a encontrarlo, lo abrazó, se le echó sobre el cuello y lo besó” (véase “Lo que Dios ha unido”, *Liahona*, julio de 1991, pág. 78).

Conclusión

Ponga de relieve la importancia de guiar a los hijos a medida que toman decisiones y luego de dejar que aprendan de las consecuencias de sus decisiones. Recuerde a los participantes que el Señor bendecirá a los padres a medida que siguen amando a sus hijos y trabajando con ellos. Luego lea la siguiente declaración hecha por el obispo Robert D. Hales mientras servía en calidad de Obispo Presidente:

“Seguramente los padres cometerán errores en el proceso de la paternidad, pero por medio de la humildad, la fe, la oración y el estudio, toda persona puede aprender a superarse y, al hacerlo, traer bendiciones a los miembros de la familia y enseñarles tradiciones correctas para las generaciones futuras” (“¿Cómo nos recordarán nuestros hijos?”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 10).

De acuerdo con lo que le dicte el Espíritu, testifique sobre los principios analizados durante la lección.

Refiérase a las páginas 64–67 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*. Aliente a los participantes a repasar las doctrinas y los principios de esta lección al: 1) seguir por lo menos una de las sugerencias de “Ideas para poner en práctica” y: 2) leer el artículo “Como una llama inextinguible”, por el élder M. Russell Ballard. Haga notar que los matrimonios pueden recibir grandes beneficios al leer y analizar juntos los artículos de la guía de estudio.

ORACIÓN FAMILIAR, ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS EN FAMILIA Y NOCHE DE HOGAR PARA LA FAMILIA

Objetivo Animar a las familias a tener en forma regular la oración familiar, el estudio de las Escrituras y la noche de hogar para la familia y a enseñar el Evangelio en cada una de esas ocasiones.

- Preparación**
1. Considere las formas en que se pueden aplicar los principios que se dan bajo “Sus responsabilidades como maestro” (páginas X-XIII de este manual).
 2. Medite sobre las doctrinas y los principios que se bosquejan en los encabezamientos en negrilla de la lección. Durante la semana, piense en algunas formas de enseñar estas doctrinas y principios. Busque la guía del Espíritu para decidir en qué debe hacer hincapié a fin de satisfacer las necesidades de los participantes.
 3. Si se dispone de los siguientes materiales, lleve algunos o todos ellos a la clase: Haga los preparativos para mostrarlos al analizar la noche de hogar para la familia.
 - a. Las Escrituras.
 - b. *Manual de sugerencias para la noche de hogar* (31106 002).
 - c. *Guía para la organización familiar* (31180 002).
 - d. *Noche de hogar – Suplemento en video (Español)* (53736 002).
 - e. *Principios del Evangelio* (31110 002).
 - f. Revistas de la Iglesia.
 - g. *Nuestro legado: Una breve historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días* (35448 002).
 - h. Manuales del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro.
 - i. Guías de estudio para los miembros de la clase del curso Doctrina del Evangelio.
 - j. *La fortaleza de la juventud* (34285 002).
 - k. Libros de relatos de las Escrituras producidos por la Iglesia, como *Relatos del Libro de Mormón* (35666 002).
 - l. Juego Las bellas artes del Evangelio (34730 002).
 4. Si piensa hacer el ejercicio de repaso que se encuentra en la página 94, lleve a la clase una hoja de papel y un lápiz o un bolígrafo para cada participante.

Sugerencias para el desarrollo de la lección

En toda familia Santo de los Últimos Días, se debe dar la más alta prioridad a la oración familiar, al estudio de las Escrituras en familia y a la noche de hogar.

Explique que en febrero de 1999, la Primera Presidencia envió una carta a los miembros de la Iglesia de todo el mundo, en la que se dio la siguiente instrucción:

“Aconsejamos a los padres y a los hijos dar una prioridad predominante a la oración familiar, a la noche de hogar para la familia, al estudio y a la instrucción del Evangelio y a las actividades familiares sanas. Sin importar cuán apropiadas puedan ser otras exigencias o actividades, no se les debe permitir que desplacen los deberes divinamente asignados que sólo los padres y las familias pueden llevar a cabo en forma adecuada” (Carta de la Primera Presidencia, 11 de febrero de 1999).

- ¿Por qué es de importancia especial ese consejo en la actualidad?

Explique que en esta lección se analizará lo que los padres pueden hacer para tener a diario la oración familiar y el estudio de las Escrituras en familia y en forma semanal la noche de hogar para la familia.

Las familias reciben grandes bendiciones cuando oran juntas.

Lea con los participantes 3 Nefi 18:21. Luego comparta el siguiente consejo del presidente Gordon B. Hinckley, decimoquinto Presidente de la Iglesia:

“Únase cada familia de la Iglesia y oren juntos. Es importante tener oración personal, pero es maravilloso tener oración familiar. Oren con fe a nuestro Padre Celestial; Oren en el nombre del Señor Jesucristo. No hay nada mejor que podrían hacer por sus hijos que pedirles que se turnen para orar durante la oración familiar, para expresar gratitud por sus bendiciones. Si hacen eso durante la niñez, se criarán con un espíritu de agradecimiento en el corazón” (“Pensamientos de inspiración”, *Liahona*, agosto de 1997, pág. 7).

- ¿Qué pueden hacer las familias para establecer la costumbre de tener a diario la oración familiar? ¿Qué desafíos han enfrentado que impidan tener la oración familiar a diario, y cómo los han resuelto?
- ¿Qué pueden hacer las familias para que la oración familiar sea un momento significativo para ellos? (Además de las respuestas de los participantes, comparta algunas o todas las siguientes sugerencias.)
 - a. Los padres pueden tomar un momento antes de la oración para preguntar si hay algo en particular por lo que la familia debería agradecer a nuestro Padre Celestial o si existe alguna preocupación que deberían recordar en la oración.
 - b. Los padres se pueden asegurar que se dé la oportunidad regularmente a los niños de decir la oración familiar.
 - c. La familia puede recordar en sus oraciones a los líderes de la Iglesia, a los misioneros y a los miembros de la familia que necesiten una bendición especial.

- d. Los padres pueden valerse de la oración como un momento para enseñar. Por ejemplo, sus expresiones de agradecimiento pueden fomentar sentimientos similares en sus hijos.
 - e. Los padres pueden mencionar a cada uno de sus hijos por nombre durante las oraciones, con lo que los niños sentirán el amor que tienen por ellos tanto su Padre Celestial como sus padres terrenales.
- ¿Qué bendiciones han recibido usted y su familia debido a la oración familiar?

El estudio de las Escrituras en familia ayuda a ésta a acercarse más a Dios.

Escriba las siguientes frases en la pizarra, o léalas en voz alta:

Mayor reverencia.

Mayor respeto y consideración.

Menos contención.

La habilidad de aconsejar a los hijos con más amor y sabiduría.

Mayor receptividad a los consejos de los padres.

Más rectitud.

Fe, esperanza y caridad en abundancia.

Paz, gozo y felicidad.

Pida a los participantes que mediten en la siguiente pregunta, sin contestarla en voz alta.

- ¿Qué podrían hacer para tener esas bendiciones en mayor abundancia en sus hogares?

Explique que el presidente Marion G. Romney, en ese entonces miembro de la Primera Presidencia, testificó que esas bendiciones pueden llegar más abundantemente a nuestros hogares por medio del estudio de las Escrituras, en particular el Libro de Mormón:

“Estoy seguro de que si los padres leen el Libro de Mormón en forma regular y con oración, solos y con sus hijos, el gran espíritu de este libro penetrará en sus hogares y morará con ellos; el espíritu de reverencia aumentará y el respeto y la consideración mutuos serán aún mayores desvaneciéndose el ánimo de contención; los padres aconsejarán a sus hijos con más amor y sabiduría, y los hijos serán más sumisos al consejo de sus padres; la justicia aumentará; la fe, la esperanza y la caridad —el amor puro de Cristo— engalantarán su hogar y su vida, llevándoles paz, gozo y felicidad” (“El Libro de Mormón”, *Liahona*, julio de 1980, pág. 109).

Refiriéndose a las promesas hechas por el presidente Romney, el presidente Ezra Taft Benson, decimotercer Presidente de la Iglesia, dijo: “Esas promesas —el aumento de amor y armonía en el hogar, un mayor respeto entre padres e hijos, mayor espiritualidad y rectitud— no son promesas vanas, sino es exactamente lo que el profeta José Smith quiso decir cuando declaró que el Libro de Mormón nos ayudará a acercarnos más a Dios” (“El Libro de Mormón: La clave de nuestra religión”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 6).

Invite a los participantes a hablar sobre bendiciones que hayan recibido sus respectivas familias por medio del estudio en familia de las Escrituras.

- ¿Qué han hecho para que el estudio en familia de las Escrituras sea un éxito? ¿Qué problemas han encontrado y cómo los han resuelto? (Además de las respuestas de los participantes, comparta algunas o todas las siguientes sugerencias.)
 - a. Ponerse todos de acuerdo para establecer una hora fija para el estudio de las Escrituras en familia todos los días. A menudo ésa es la parte más difícil del estudio de las Escrituras en familia. Sin embargo, las familias pueden buscar la guía del Espíritu al decidir qué funcionará mejor en sus circunstancias.
 - b. Considerar la idea de establecer cuánto tiempo se apartará todos los días para leer o cuántos versículos, capítulos o páginas se leerán.
 - c. Si es posible, ver que cada miembro de la familia tenga acceso a un ejemplar de las Escrituras. Incluso los niños pequeños que no pueden leer se beneficiarán al tener sus propias Escrituras. Los padres pueden regalar libros canónicos a sus hijos cuando se bautizan, para los cumpleaños u otras ocasiones especiales, o los niños podrían ganar dinero para comprar sus propios ejemplares de las Escrituras.
 - d. Turnarse para leer, ayudado a los menores que necesiten ayuda. Después de leer un pasaje, repasen lo que hayan leído y exprésenlo de una forma que lo entiendan los hijos menores.
 - e. Hacer que los niños más pequeños hagan dibujos sobre los relatos de las Escrituras. Por ejemplo, la familia podría crear un mural en el que se muestre la visión de Lehi del árbol de la vida.
 - f. Memorizar juntos algunos versículos favoritos.
 - g. Leer pasajes de las Escrituras que se relacionen con ocasiones especiales, como la Pascua, la Navidad, un bautismo, una ordenación al sacerdocio o la dedicación de un templo.
 - h. Investigar juntos algún tema del Evangelio, haciendo uso de la *Guía para el Estudio de las Escrituras*.
 - i. En un cuaderno, llevar un registro de las preguntas, metas o impresiones relacionadas con la lectura de las Escrituras.

Haga notar que si se torna difícil reunir a la familia para estudiar las Escrituras, los padres deben recordar que sus esfuerzos por hacerlo pueden tener un efecto mucho más duradero de lo que se imaginan. La hermana Susan L. Warner, que sirvió como segunda consejera de la presidencia general de la Primaria, dijo:

“Nuestra familia se ha esforzado por estudiar las Escrituras por la mañana, pero muchas veces nos frustrábamos cuando uno de nuestros hijos se quejaba y teníamos que insistir en que saliera de la cama; cuando por fin iba para estar con el resto de la familia, muchas veces recostaba la cabeza sobre la mesa. Años después, mientras estaba en la misión, nos escribió una carta en la que nos decía: ‘Gracias por enseñarme las Escrituras. Quiero que sepan que todas aquellas veces en que me hacía el dormido, en realidad estaba escuchando con los ojos cerrados’” (“Acuérdate... de lo que has recibido y oído”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 86).

La noche de hogar para la familia las ayuda a fortificarse en contra de las influencias mundanas.

Explique que en 1915 el presidente Joseph F. Smith y sus Consejeros de la Primera Presidencia dieron instrucciones a los padres de que empezaran a tener una “noche de hogar” en forma regular. Éste iba a ser un tiempo para que los padres enseñaran a sus familias los principios del Evangelio. La Primera Presidencia escribió: “Si los santos obedecen este consejo, les prometemos que el resultado se traducirá en grandes bendiciones. Aumentará el amor en el hogar y la obediencia a los padres. Se desarrollará la fe en el corazón de la juventud de Israel y obtendrán poder para combatir la influencia maligna y las tentaciones que les acosan” (en James R. Clark, compilación, *Messages of the First Presidency of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 6 tomos , 1965–1975, tomo IV, pág. 339).

Con respecto a cómo sus padres siguieron el consejo del presidente Smith, el presidente Gordon B. Hinckley dijo:

“En 1915 el presidente Joseph F. Smith pidió a los miembros de la Iglesia que tuvieran la noche de hogar para la familia. Mi padre dijo que lo haríamos, así es que solíamos calentar la sala donde estaba el piano de mi madre y hacer lo que había pedido el Presidente de la Iglesia.

“Como niños éramos pésimos como actores o cantantes. Podíamos hacer cualquier cosa juntos mientras jugábamos, pero el que uno de nosotros tuviera que cantar solo ante los demás era como pedir a un helado que se mantuviera espeso sobre la estufa de la cocina. Al principio, nos reíamos y hacíamos comentarios simpáticos sobre las actuaciones de los demás, pero nuestros padres persistieron. Cantábamos juntos, orábamos juntos. Escuchábamos con atención mientras nuestra madre leía historias de la Biblia y del Libro de Mormón. Nuestro padre nos relataba historias de cosas que recordaba...

“De esas simples y pequeñas reuniones en la sala de nuestro viejo hogar, resultó algo indescriptible y maravilloso. Se fortaleció nuestro amor hacia nuestros padres. Creció el amor entre hermanos y hermanas. Aumentó nuestro amor por el Señor. En nuestros corazones se desarrolló el aprecio por la bondad. Esas cosas maravillosas sucedieron debido a que nuestros padres siguieron el consejo del Presidente de la Iglesia. Aprendí algo de un significado tremendo de todo aquello” (*Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, págs. 211–212).

Explique que todos los Presidentes de la Iglesia, desde el presidente Joseph F. Smith, han recalcado la importancia de la noche de hogar para la familia. Hoy en día la Primera Presidencia ha aconsejado que las familias tengan su noche de hogar cada lunes por la noche.

Indique que la noche de hogar para la familia debe contar con una oración familiar y una lección presentada por uno de los padres o por uno de los hijos. Los padres pueden ayudar a los hijos más pequeños a preparar y a presentar las lecciones.

Explique que la Iglesia ha producido materiales que ayudan a las familias a realizar la noche de hogar para la familia con éxito. Ponga a la vista los materiales producidos por la Iglesia que haya llevado a la clase (véase “Preparación”, punto 3). En especial haga hincapié en el *Manual de sugerencias para la noche de hogar*,

que es una ayuda valiosa para los padres. Este libro es el material principal de consulta para la familia y le es de mucha utilidad para planificar y llevar a cabo las noches de hogar. Incluye lecciones e ideas para las actividades.

- Además de la oración y la lección, ¿qué otras actividades se pueden incluir en las noches de hogar para la familia? (Entre las respuestas podrían estar el participar en juegos, el leer las Escrituras, también cantar himnos o canciones, tomar parte de un consejo familiar y disfrutar de algún refrigerio.)
- ¿Cómo pueden valerse los padres de la noche de hogar para satisfacer las necesidades de la familia? (Además de pedir ideas a los participantes, comparta el siguiente ejemplo.)

Un padre elaboró sus lecciones para la noche de hogar conversando en forma individual con sus hijos. Al conversar con ellos, a menudo les preguntaba sobre temas específicos que les interesaban, como por ejemplo: “¿Qué dicen los niños en la escuela con respecto a las niñas?”, o “¿Hay alguien que hable acerca de drogas ilegales?”. Las respuestas de los niños le sirvieron para saber lo que debían aprender y analizar. Luego él y su esposa se sentaban a planificar lecciones basadas en esas necesidades. Los hijos disfrutaban del compartir sus ideas y estaban preparados para enfrentar situaciones de la vida real.

- ¿Qué pueden hacer los padres para alentar a cada miembro de la familia a que participe en la noche de hogar para la familia?
- ¿Qué bendiciones ha recibido su familia como resultado de efectuar la noche de hogar?

Conclusión

Haga hincapié en que el tener a diario la oración familiar y el estudio de las Escrituras y el efectuar cada semana la noche de hogar para la familia fortalecerán las relaciones familiares, fortificarán los testimonios de los miembros de la familia y los prepararán para enfrentar los desafíos de la vida.

De acuerdo con lo que le dicte el Espíritu, exprese su amor por su familia y testifique sobre las verdades analizadas durante esta lección y a través del curso.

Refiérase a las páginas 68–72 de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*. Aliente a los participantes a repasar las doctrinas y los principios de esta lección al: 1) seguir por lo menos una de las sugerencias de “Ideas para poner en práctica” y: 2) leer los artículos “Las bendiciones de la oración familiar”, por el presidente Gordon B. Hinckley y “Recibí, por tanto, alguna instrucción”, por el élder L. Tom Perry. Haga notar que los matrimonios pueden recibir grandes beneficios al leer y analizar juntos los artículos de la guía de estudio.

Materiales de consulta adicionales

La participación en actividades recreativas sanas en familia

Explique que además de la oración familiar, el estudio de las Escrituras y la noche de hogar, las actividades recreativas sanas pueden servir para que la familia desarrolle lazos fuertes de amor y unidad. Los padres deben apartar tiempo para

esas actividades en el que toda la familia pueda participar unida. El presidente Ezra Taft Benson aconsejó: “Establezcan tradiciones familiares como paseos al campo, viajes, etc. Estos recuerdos serán imborrables para los hijos” (“Para el padre de familia”, *Liahona*, enero de 1988, pág. 50).

- ¿Cuáles son los beneficios de participar en actividades recreativas como familia?

Considere el compartir las siguientes sugerencias o algunas propias para empezar el análisis:

- a. Los miembros de la familia que, en unión, participen en actividades sentirán mayor amor y armonía.
 - b. Se divertirán unidos y edificarán una relación que perdurará a través de sus vidas.
 - c. Los hijos disfrutarán del tiempo con sus padres y estarán más dispuestos a escuchar y a seguir sus consejos.
- ¿Qué recuerdos tienen ustedes de actividades familiares cuando eran pequeños? ¿En qué forma influyeron en ustedes esas actividades? Invite a los participantes a compartir ideas para tener actividades familiares divertidas, interesantes y memorables, que cuesten poco o nada.

Repaso de las lecciones de la parte B del curso Matrimonio y relaciones familiares

Con esta lección se termina la parte B del curso Matrimonio y relaciones familiares. Si usted ha enseñado el curso completo, considere el emplear el siguiente ejercicio:

Dé a cada participante una hoja de papel y un lápiz o bolígrafo. Pida a los participantes que durante tres minutos hagan una lista de las doctrinas y los principios que recuerden de las lecciones 9 a la 16 del curso. Pídales que subrayen las doctrinas o los principios que les hayan sido de mayor valor. Anímeles a que estén preparados para hablar de algunos de los puntos que hayan subrayado. Si necesitan ayuda, puede valerse del índice de temas que se encuentra en las páginas V–VII de este manual o la reseña del curso que se encuentra en las páginas VII–VIII de *Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante*.

Una vez pasados los tres minutos, pida a cada participante que lea uno de los puntos de su lista y que explique la razón por la cual lo considera de particular importancia. Resuma en la pizarra los puntos de vista de los participantes y reconozca la importancia de cada comentario. Luego comparta un punto de vista suyo. Si el tiempo lo permite, repita este ejercicio.

Expresé su agradecimiento a la clase por su participación durante el curso y alíentelos a seguir viviendo de acuerdo con las doctrinas y los principios que se han analizado a través del curso. Alíentelos también a leer en forma periódica “La familia: Una proclamación para el mundo” con sus familias y a seguir en el hogar los consejos que ésta encierra.